

BUENAS PRÁCTICAS DE EDUCACIÓN INCLUSIVA



**7° CONCURSO NACIONAL DE EXPERIENCIAS EXITOSAS
DE INTEGRACIÓN EDUCATIVA
CONVOCATORIA 2011**

La elaboración de este documento fue coordinada por la Dirección General de Desarrollo Curricular de la Subsecretaría de Educación Básica, como parte del Programa de Fortalecimiento de la Educación Especial y de la Integración Educativa.

Secretaría de Educación Pública

José Ángel Córdoba Villalobos, Secretario

Consejo Nacional para prevenir la Discriminación

Ricardo Bucio Mújica, Presidente

Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura (OEI)

Álvaro Marchesi, Secretario General

Karen Kovacs, Directora Oficina Regional México

Fundación MAPFRE

Fernando Garrido Tomé, Director General del Instituto
de Acción Social de FUNDACIÓN MAPFRE

Revisión técnica

Gabriela Tamez Hidalgo

Marisol García Carbajal

Tania M. Gallegos Vega

Coordinación de diseño

José Luis Castro Miguel

Primera edición, 2012
D.R. © Secretaría de Educación Pública,
Argentina 28, Col. Centro,
Del. Cuauhtémoc 06020 México, D.F.
www.sep.gob.mx

Primera edición, 2012
D. R. © 2012, Consejo Nacional para
Prevenir la Discriminación
Dante 14, Col. Anzures,
Del. Miguel Hidalgo, 11590 México D.F.
www.conapred.org.mx

Hecho en México
Material gratuito/Prohibida su venta

El presente documento es resultado de la Séptima convocatoria nacional del concurso ***Experiencias Exitosas de Integración Educativa (2011)***, realizada por la Secretaría de Educación Pública, el Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación, la Organización de Estados Iberoamericanos y la Fundación Mapfre. Las imágenes utilizadas en esta edición corresponden a los casos que se presentan y fueron autorizadas por los autores de cada experiencia para su publicación.

En la edición de los textos se respetó en general la redacción de los autores, para conservar el sentido y estilos propios; sólo se hicieron cambios para hacer directa la idea y menos coloquial la redacción.

Índice

Presentación	11
Categoría “Colectivo escolar”	
Primer lugar	
Mexicali, Baja California	
Panchito; Todos somos iguales porque somos diferentes	15
<i>Norma Leticia Sánchez de la Vega Félix y Profa. Delia Esperanza López Valdez</i>	
Segundo lugar	
México, Distrito Federal	
El arte de educar	27
<i>Patricia Germán López, Claudia Gachuz Cruz, Ma. Paz Rodríguez Ponce, Amneris Araceli Gutiérrez Martínez, Edgar Filomeno Rosano, Luis Eduardo Hernández Cruz, Rosa Isela Ayala Cabrera, Úrsula Olvera Placido, Rebeca Mora Gaytán, Aurora Robles Cuellar</i>	
Tercer lugar	
Iguala, Guerrero	
Mirando a la inclusión	47
<i>Gilberto Quintanilla Salazar y Jesús Hernández Guzmán</i>	
Mención Honorífica	
Monterrey, Nuevo León	
La Robótica: una herramienta para transformar la educación en una experiencia exitosa	55
<i>Olga Belem Pantoja Uribe y Alfonso Gerardo Bustamante Cavazos</i>	

Categoría “Maestros de educación básica y educación especial”

Primer lugar

Villahermosa, Tabasco

Rompiendo Barreras

Nancy Cristel Ruiz Cupil

69

Segundo lugar

Chihuahua, Chihuahua

Club PRyT

Polyana Chávez Muñoz

79

Tercer lugar

Metepec, Estado de México

Una experiencia de vida

Ismael Gómez Durán

89

Mención Honorífica

San Nicolás de los Garza, Nuevo León

Nosotros le apostamos a la integración ¿Y tú?

Elizabeth García González

97

Categoría “Padres y madres de familia”

Primer lugar

México, Distrito Federal

Héctor y su camino por la integración

Julia Carrillo García y Héctor Solís Carrillo

109

Segundo lugar

San Felipe del Progreso, Estado de México

Rogelio

Rosalva Azeneth Terrón Rosales

117

Tercer lugar

Ixtapaluca, Estado de México

Mi hija me enseñó a ser una guerrera

129

Martha Guzmán García y Jesús Neri Guzmán

Mención Honorífica

Ixtapaluca, Estado de México

Lola, un ejemplo de vida

143

Claudio Floro Martínez Badillo

Mención Honorífica

Chihuahua, Chihuahua

Venciendo al silencio

149

Ernesto Lozano Pereira

Mención Honorífica

Chilpancingo, Guerrero

Santiago, una experiencia exitosa de integración educativa

157

Jorge Luis Parra Flores y Martha Delgado Arroyo

Para la Secretaría de Educación Pública y en particular el Programa de Fortalecimiento de la Educación Especial y de la Integración Educativa, es muy importante escuchar de primera voz los avances y los retos que se han venido construyendo en los últimos años en materia de atención educativa de los niños, las niñas y los jóvenes con necesidades específicas que requieren de mayores apoyos educativos, asociadas con discapacidad y/o aptitudes sobresalientes.

Es por ello que desde el 2005 el Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación (CONAPRED) y la Subsecretaría de Educación Básica a través del Programa de Fortalecimiento de la Educación Especial y de la Integración Educativa han convocado por siete años consecutivos al concurso: “Experiencias exitosas de integración educativa”.

Recientemente en el 2011 se ha sumado a esta iniciativa la Organización de Estados Iberoamericanos y la Fundación Mapfre.

Dicho concurso tiene como principales objetivos promover en los maestros, maestras, padres y madres de familia acciones para fortalecer la integración de niñas, niños y jóvenes que presentan discapacidad; así como difundir en las escuelas de educación básica el derecho a la no discriminación y la igualdad de oportunidades.

Las experiencias ganadoras de maestros, maestras, padres y madres de familia de esta séptima convocatoria, nos permitieron darnos cuenta que vamos transitando de la integración educativa a la educación inclusiva; por ello se decidió reunir esta valiosa información en la presente publicación, que com-

parte la visión de docentes, alumnos y padres de familia de las escuelas de los diferentes niveles y modalidades educativos en nuestro país.

Las experiencias que nos han compartido este año, nos permiten confirmar lo que hemos comprobado desde hace siete años: que existen muchas personas que trabajan por la misma causa, que prevalece un trabajo valioso y sistematizado por los docentes y las familias, los cuales ponen en juego todos sus conocimientos, su experiencia y su creatividad para brindar la respuesta más pertinente a los alumnos con necesidades específicas que requieren de mayores apoyos educativos.

Al publicar y difundir estas experiencias de vida, se busca que el resto de las familias y los docentes se sensibilicen, se informen, participen y a la vez se den la oportunidad de favorecer la atención educativa a la diversidad, que permita hacer de nuestros centros escolares, espacios de reconocimiento y respeto a las diferencias, como un camino para lograr una sociedad más incluyente.

Finalmente, les invitamos a sumarnos al reto de hacer posible un sistema educativo nacional que responda a las necesidades de todos los alumnos, promoviendo la eliminación de las barreras que impidan su acceso a las escuelas, su permanencia en los diferentes grados y niveles educativos, así como el logro de sus aprendizajes, promoviendo la participación plena y efectiva de las personas con discapacidad, con el pleno reconocimiento y respeto de la diversidad y su derecho a recibir una educación con calidad y equidad.



Categoría

COLECTIVO ESCOLAR



Panchito; Todos somos iguales porque somos diferentes

Norma Leticia Sánchez de la Vega Félix

Delia Esperanza López Valdez

Panchito llegó al Centro de Atención Múltiple (CAM) Jorge Luis Borges en el año de 1996 con seis años de edad y procedente de un servicio de educación especial de los Estados Unidos, donde cursó el primer grado de educación primaria.

Está diagnosticado con un trastorno generalizado del desarrollo; en específico, con un trastorno del espectro autista. A decir de su familia, a los ocho años de edad, había ya “*peregrinado*” por varias escuelas en ambos países y en ninguna habían logrado otorgarle la respuesta educativa que requería.

Con tres años de edad, ingresó a un CAM que le recomendaron a su madre, donde permaneció un ciclo escolar y fue remitido a un servicio de intervención temprana en el cual, de acuerdo con la versión de su familia, sólo cuidaban que no fuera agredido por sus compañeros.

Con el afán de conseguirle la mejor educación posible al alumno y aprovechando que el padre trabajaba en los Estados Unidos de Norteamérica; la familia, conformada por cuatro integrantes emigra.

En ese país lo atendían dentro del aula regular, concretamente en primer grado de primaria, alternando la atención individual del grupo de apoyo. Se le respetó su lengua materna y al parecer fue aquí donde adquirió la lectura; el reporte escolar mencionaba que no era capaz de leer ni de escribir pero mostraba habilidades matemáticas fuera de lo ordinario. Se sospecha que aprendió a leer en el grupo regular, aunque no daba muestra de ello.

Según palabras de la madre, pasaba buena parte del tiempo solo frente a un gran mapa de los Estados Unidos y rodeado de material palpable que no utilizaba.

Posteriormente, los padres deciden regresar a nuestro país pues encontraron la educación norteamericana fría y distante, además advirtieron que a su hijo no le reconocían las marcadas habilidades de memorización que ellos sabían que poseía.

El alumno era capaz de responder a las preguntas de manera oral, conocía los Estados de la Unión Americana; aunque balbuceaba frases incompletas en inglés y no establecía contacto visual con las personas. Sus padres le hablaban como a cualquier niño de su edad y lo reprendían cuando presentaba conductas que creían inadecuadas. La relación con su madre era muy estrecha, ya que constantemente lo aconsejaba y le llamaba la atención cuando era pertinente. Ella siempre estaba pendiente de su hijo, sugería estrategias de atención y tomaba en serio las indicaciones que se le formulaban; a pesar de tener otro hijo recién nacido.

De cualquier manera la conducta de Panchito no era tan escandalosa como la de otros y se limitaba solamente a mecarse sentado, vagar sin rumbo, reír-

se sin sentido y no acatar órdenes; es decir, se dedicaba simplemente a “estar” físicamente.

Se mostraba muy interesado en los automóviles, cuándo veía uno mencionaba marca, modelo y año. Su obsesión era tal, que en una ocasión se salió de nuestro CAM, cruzó la calle, sin precaución y llegó a un taller mecánico, donde había un automóvil modelo *Beatle* ¡era la primera vez que lo veía y le encantó! Después de ese acontecimiento durante varios días repitió sin dirigirse a nadie en particular y riéndose que ese coche se llamaba “*escarabajo*”.

Fue mi alumno durante dos meses, ya que el ciclo escolar estaba por concluir; compartía el aula con otros cinco compañeros con diversas discapacidades, como síndrome de Down, ceguera y trastorno neuromotor.

Él era el único en ese salón con trastorno del espectro autista. Se atendían a otros alumnos con trastornos generalizados del desarrollo en el CAM, pero se decidió no incluirlo con ellos pues Panchito no presentaba conductas disruptivas como gritar, morder, tirarse al piso y golpearse. Lo anterior se determinó una vez que fue valorado por las áreas de psicología, medicina, trabajo social y aprendizaje.

Había que integrarlo al trabajo diario, sin embargo no permanecía en el salón, odiaba ver la puerta cerrada y se reía sin motivo aparente. Permitía que yo le hablara, decía mi nombre, pero sin querer mi atención, y contestaba solo las preguntas relacionadas con automóviles y estados de la Unión Americana. Le formulábamos una pregunta y repetía la respuesta acertada “*sin ton ni son*”.

Era necesario desarrollar como primer paso, estrategias tendientes a que el alumno permaneciera en el salón. En una de sus andanzas en otros salones, resolvió una operación matemática que creíamos elevada para él. Lo hizo en el pizarrón, con el gis, rápidamente y sin error. Sonrió y dijo “*bien Panchito*” lo que repitió el resto del día.

Al darnos el alumno esta pauta, se decidió escribir diversas operaciones matemáticas en el pizarrón y permitirle que las resolviera sin pedírselo, confiábamos en que así permanecería mayor tiempo en al aula. Esto resultó a medias, debido a que las resolvía con tal rapidez que había que estar borrando y escribiendo la mayor parte del día. En una ocasión, por error, dupliqué la operación y dijo que ya la había resuelto. Hablaba sin dirigirse a nadie en especial siempre terminando con risas sin sentido.

Solía recorrer toda la escuela entrando en todos lados y haciendo lo que le llamaba la atención. En la oficina de la secretaria tomaba el directorio telefónico, lo leía en voz alta y sonreía al repetir algunos nombres; en la biblioteca escogía siempre los mismos libros, los leía en voz alta y también reía. En la dirección encontraba el periódico y lo leía completo, pero en voz baja, aquí no reía ni comentaba nada. De sus correrías siempre había alguien que lo regresaba forzosamente a su salón.

Atender a Panchito no era más difícil que atender al resto de sus compañeros, pero requería atención individual la mayor parte del tiempo. No se la podíamos ofrecer. Leía y al parecer comprendía, aunque no respondía ni las más simples preguntas escritas.

Cuando llegaba el tiempo de tomar los alimentos no había problema, siempre y cuando se le respetara su gusto por comer galletas de chocolate acompañadas con leche. Cuatro o cinco alimentos más constituían su dieta diaria. Jamás comía otra cosa, pero no hacía ningún aspaviento si no se le daba lo que le gustaba, simplemente no comía. No se ensuciaba y terminaba rápido para salir al receso y permanecer en el área de juegos.

Compartíamos la hora del receso con otros tres grupos con alumnos de diversas edades y diferentes discapacidades. Francisco no se acercaba con

nadie, en diversas ocasiones se alejaba para mirarnos a todos; nos señalaba, hablaba y reía. Siempre volvía para instalarse a un lado de mí, y si yo estaba de pie él se hincaba y balanceaba.

Llevé a la clase el directorio telefónico, un mapa de los Estados Unidos y escribí operaciones matemáticas en el pizarrón, con eso logré que permaneciera más tiempo allí, pero no abandonó sus excursiones; seguían regresándolo al salón de dónde se volvía a salir. Lo dejamos, pues no dañaba a nadie, ni nada.

Empezamos a ensayar un bailable de fin de cursos, él no se presentó a los ensayos por motivos de salud. El día de la presentación, llegó justo cuando iniciamos el número musical, se carcajeó y se incorporó al baile. Fue la primera vez que permitió que lo tocara y le besara la mejilla.

Al iniciar el siguiente ciclo escolar, se integró con un maestro y nuevos alumnos. Continuó con sus conductas. Ahora el maestro iba por Panchito y con regaños lo llevaban al salón, llegando incluso a poner llave a la puerta. Panchito se las ingeniaba para salirse, recorrer toda la escuela y llegar a mi salón donde nombraba a sus ex compañeros anteriores. Lo mismo hacía en otras aulas.

Empecé a hacerle preguntas acerca de la información que leía en el periódico y me sorprendió que hiciera inferencias y relaciones, donde no sólo contestaba textualmente lo que leía; también le hacía preguntas sobre noticias que no estaban en los recientes diarios y las respondía acertadamente.

En su nuevo grupo, acostumbraban pasar la hora del receso dentro del salón; sin embargo, salía y continuaba conmigo exactamente como el ciclo escolar anterior, a mi lado hablando de carros. Ahora ya permitía que lo tocara más y algunas veces me veía a la cara. No se advirtieron adelantos significativos en el menor y aparentemente prefería estar en otros grupos.

Por motivos diversos, me vi en la necesidad de cambiarme a una Unidad de Servicios de Apoyo a la Educación Regular (USAER) y dejé de tener contacto con Panchito. Al siguiente ciclo escolar se integró al grupo de la profesora Mirna con la que tuve comunicación acerca de los progresos del niño.

Mirna, con ayuda del equipo de trabajo y la madre de familia, adoptó estrategias como llevarle diariamente el periódico, pedirle que se lo leyera en voz alta, darle prioridad a la escritura, estimularlo a resolver cuestionamientos escritos, escribir sencillos problemas matemáticos a la vista, celebrando sus buenas conductas y premiándolo por sus esfuerzos, además de hablarle sobre la conveniencia de comportarse adecuadamente.

El grupo era más pequeño y los alumnos tenían discapacidades menos severas; por tanto, para la maestra era más fácil otorgarle atención individual. Salía muy poco del salón y cuando lo hacía regresaba por su propio pie y felicitándose por haberlo hecho.

Mirna, decían todos los docentes, había logrado cambios positivos en el alumno, lo que derivó en que se reconocieran sus capacidades intelectuales; que eran notables, sobre todo en el área de matemáticas.

En el CAM Jorge Luis Borges, una vez finalizada la evaluación psicopedagógica, se llegó a la conclusión de integrar a Francisco a la educación primaria regular para que se beneficiara de las experiencias de este contexto y atendiendo a sus características particulares, estuviera en situación de desarrollar al máximo sus capacidades y conocimientos que lo llevarían a mejorar su calidad de vida.

En la integración de estos alumnos, existen requisitos que son determinantes para que el proceso sea todo lo exitoso posible. Ellos son: el consentimiento y la colaboración de los padres, la información y aceptación del menor, el res-

paldo del servicio educativo previo, las condiciones propicias y la sensibilización de toda la comunidad que conforma la escuela integradora, así como el apoyo y atención de la USAER correspondiente.

Para ello, se eligió una escuela primaria cercana a su casa y con servicio de USAER, en la cual el alumno, y sus hermanos menores, también pudieran cursar la educación primaria.

Era el mes de mayo y el trabajo de sensibilización dirigido a la toda la comunidad educativa de primaria regular debía iniciar ya.

Se estableció comunicación entre el personal del CAM, personal de la USAER y los padres de Panchito, con el fin de desarrollar estrategias destinadas a dar a conocer todo lo relacionado con la atención educativa del menor, que contaba con nueve años y pretendía incorporarse a tercer grado de primaria.

Pláticas con maestros, cartelones informativos, talleres y reuniones en donde se manejaron conceptos como educación inclusiva, discapacidad, propuesta curricular adaptada y evaluaciones psicopedagógicas, fueron las acciones que se llevaron a cabo. Se puntualizó el apoyo que otorgaría la USAER y ante todo, se hizo énfasis en que el alumno, independientemente de su transtorno generalizado del desarrollo, era sujeto de educación.

El nuevo ciclo escolar llegó y con él, Panchito

La atención educativa de alumnos con diferentes ritmos y estilos de aprendizaje, puede ser un proceso complicado para todos los involucrados. En algunos casos, la mayoría de los maestros regulares no la apoya por causas

como desconocimiento de las distintas discapacidades y otras condiciones que pueden presentar los alumnos, falta de tiempo para prepararse, miedo a lo desconocido, sensación de que la situación se sale de su control, poco compromiso laboral y pobres expectativas hacia los alumnos que requieren de mayores apoyos educativos.

Es así que, en la escuela primaria estaban en desacuerdo con la integración de Panchito, pero como la madre del niño ya lo había inscrito, sin mencionar su trastorno del espectro autista (situación a la que constantemente se ven orillados los padres) dando respuesta al derecho universal de educación que le asiste al menor, llegó, azorado e impactado al tercer grado, grupo "B".

Se le pidió a la madre que volvieran dentro de una semana con el fin de preparar al grupo y a la escuela para su llegada.

Era un grupo de 22 alumnos con una líder nata (otra alumna que era todo un personaje porque ejercía un liderazgo positivo que llevaba al grupo a ser unido, solidario, disciplinado y trabajador), rápidamente ella lo adoptó cual "*cachorro*" y el grupo hizo lo mismo. Su influencia era tal, que sus compañeros la esperaban a la entrada y le cargaban los libros en lugar de hacerlo con la maestra, quien estaba a punto de jubilarse y si bien no estaba en contra de la integración de Panchito al grupo, recibió al menor.

En el equipo de USAER formado por el maestro de aprendizaje, la psicóloga, la trabajadora social, y el terapeuta de lenguaje, creemos que ésta alumna fue parte fundamental para la integración exitosa de Francisco.

Francisco había avanzado muchísimo; contestaba preguntas con frases completas, establecía mayor contacto visual, no reía sin motivo y estaba sumamente interesado en lo que le rodeaba. Sin embargo, intensificó su paseos por toda la escuela, situación que alteraba demasiado a la maestra y a todos aquellos que estaban en el lugar dónde él decidía llegar.

Tenía preferencia por la biblioteca y el salón de segundo grado; en la primera, leía en voz alta, todo lo que podía y en el segundo saludaba y llamaba a la maestra por su nombre. Como trabajaba bien y rápido, se salía constantemente. Le decíamos que no lo hiciera y nos desobedecía. Un día que pretendía salirse, le pedimos a todo el grupo que le dijera que no se saliera. Sonrió y jamás lo volvió a hacer y cuando lo intentaba se decía a sí mismo que no lo hiciera y volvía a su lugar. La maestra empezó a tratarlo como un alumno más del grupo.

Estaba muy contento, con frecuencia se le veía corriendo con sus compañeros tomados de la mano.

Un día, su llegada al puesto de dulces fue muy curiosa; continuaba comiendo galletas de chocolate acompañadas de leche, pero acudía alrededor del local a observar la comida de los demás. El círculo que hacía al caminar era cada vez más pequeño, estaba a punto de llegar al puesto; el día que se le olvidó su comida el círculo fue tan reducido que llegó al puesto y pidió papas.

Empezó a comer otras cosas.

Se estaba integrando adecuadamente, entendía las explicaciones de la maestra, resolvía cuestionarios escritos; leía mucho. Las matemáticas y la Historia eran sus áreas fuertes. La maestra dejó de considerarlo un problema y empezó a aceptarlo tal como es. Cuando resolvía los exámenes lo hacía en voz alta y se felicitaba por haberlo hecho bien. Como no logramos erradicar esa conducta se los aplicábamos individualmente en el aula de la USAER. Fue la única adecuación curricular que se hizo necesaria. No tenía problemas de aprendizaje ni rezago educativo.

En el mes de enero su maestra se jubiló. El grupo quedaría prácticamente sin maestro aproximadamente un mes y sería atendido por varios maestros en cortos períodos de tiempo. Temíamos la reacción de Panchito.

Al advertir que el grupo había permanecido dos días sin atención, decidimos pedirle a la madre del alumno que lo llevara a clases hasta que llegara el nuevo maestro. En esas estábamos cuando observamos a varios compañeros del alumno corriendo a esconderse, una de ellas llevaba de la mano a Panchito. Él parecía disfrutarlo y su conducta no difería de la de los demás. Por un poco más de un mes compartió travesuras, juegos y actividades con poca supervisión de los maestros. Una vez más su conducta nos sorprendió y marcó la pauta para diseñar las estrategias necesarias para su integración. Prefería la ayuda de sus compañeros. Lo aplicamos y resultó.

El nuevo maestro resultó ser licenciado en educación especial, automáticamente tomó al alumno como reto y trabajando en vinculación estrecha con la USAER, hizo todo lo posible para que la integración de Panchito continuara de manera exitosa.

En la USAER siempre hemos abogado porque a los alumnos con necesidades específicas (con o sin discapacidad), que requieren de mayores apoyos educativos, se les permita ejercer su derecho a la educación y creemos que si él demuestra que, es sujeto de aprendizaje va a ser aceptado en la escuela regular; aunque en la práctica se demuestra lo contrario, ya que en un principio el alumno en cuestión es rechazado por los profesores que temen a sus conductas atípicas.

Por ello, durante los tres años que Francisco permaneció en la primaria se hizo necesario trabajar el área de sensibilización como el primer día, a pesar de que la información ya se les había proporcionado. De cualquier manera, una vez en el salón, pasados los primeros meses y con la constante comunicación con el equipo de la USAER, el alumno fue aceptado y al finalizar el ciclo los maestros calificaban como gratificante la experiencia de trabajar de manera diferente con los alumnos.

En la ceremonia de graduación, permaneció sentado durante el acto, bailó el vals y no se advertía diferencia alguna con sus compañeros.

La USAER junto con la madre, buscaron una escuela secundaria cercana a su casa, que además contara con apoyo de los servicios de educación especial. Nuevamente, empezó el “peregrinaje” de la señora debido a que ya no pudo ocultar las características del menor pues estaban contempladas en la evaluación psicopedagógica, documento elaborado por la USAER y que de acuerdo con la normativa aplicable en materia de atención a personas con discapacidad en México, este documento acompaña el ingreso, permanencia y egreso de los alumnos con necesidades específicas que requieren de mayores apoyos educativos, en la educación básica.

Al fin encontró una escuela secundaria en la que Panchito sin gran dificultad de su parte y mucho miedo y rechazo de parte de varios maestros, logró concluir una etapa más de su vida. Tuve la oportunidad de asistir a la ceremonia de egreso y me costó trabajo localizarlo en el grupo, ya que permaneció atento y sentado.

La madre de Panchito siempre argumentó que a su hijo debía dársele la oportunidad de demostrar que podía, pero que no era justo limitarlo sin conocerlo.

En lo que a encontrar una escuela integradora se refiere, preferible no insistir y buscar otra opción. Forzar la situación puede ir en detrimento del alumno y de su dignidad.

Después de acudir a dos planteles oficiales, lo matricularon en una escuela preparatoria particular en donde se graduó con promedio de 8.9 destacando en el área de matemáticas, física e informática. Le gustaba la escuela y había decidido cursar una licenciatura relacionada con la informática.

En la actualidad, Francisco estudia el primer semestre de la licenciatura en informática en el Instituto Tecnológico de Mexicali, en Baja California, donde realizó su proceso de selección y admisión al igual que todos los aspirantes.

En contadas ocasiones presenta ciertas conductas que identifican el trastorno del espectro autista tales como: ensimismamiento, risa sin sentido, balanceo y obsesiones de las que él mismo ya sabe desprenderse. Aprendió a vivir con ello. Pretender que sean erradicadas totalmente es como tratar de negar su trastorno.

Consideramos que la presente experiencia puede ser útil para demostrar que una integración educativa exitosa es un proceso que puede resultar complicado y lleno de obstáculos que solo pueden ser salvados trabajando conjuntamente entre padres, alumnos y personal de educación especial; solo de esta manera lograremos conocer al alumno con sus capacidades y áreas de oportunidad estando así en condiciones de otorgarle la respuesta educativa a la que él tiene derecho.

Es necesario observar la conducta del alumno en los diferentes contextos pues es muchas veces él mismo, quien nos marca la pauta que deberemos seguir al desarrollar estrategias, que nos llevarán a cumplir el derecho universal que marca una escuela para todos.



El arte de educar

Patricia Germán López

Claudia Gachuz Cruz

Ma. Paz Rodríguez Ponce

Amneris Araceli Gutiérrez Martínez

Edgar Filomeno Rosano

Luis Eduardo Hernández Cruz

Rosa Isela Ayala Cabrera

Úrsula Olvera Placido

Rebeca Mora Gaytán

Aurora Robles Cuellar

I. Introducción

En la Escuela Secundaria Diurna Núm. 320 “Ignacio León Robles Robles”, esculpimos obras de arte; cuando llega una alumna o un alumno con alguna diferencia humana ¡nos ponemos en acción!, cada docente de manera sincronizada tomamos nuestro cincel, martillo, pala, pintura, espátula o cualquier otro elemento que nos permita comenzar a esculpir. De manera

sincronizada comenzamos a trabajar, no siempre sabiendo qué escultura va a salir, pero siempre pensando de manera positiva, moldeamos de forma cálida, amorosa, humana e increíblemente firme, alumno por alumno.

En esta escuela somos artistas en el arte de educar; estamos capacitados, confiamos en los jóvenes, creemos en ellos, sabemos que se puede, miramos un futuro positivo y para ello asumimos el compromiso que nos corresponde.

Partimos de la idea de que la integración educativa y social de personas con discapacidad requiere, precisamente, fomentar la conciencia social ante la discapacidad, reconocemos el derecho que tienen a la educación inclusiva, sin discriminación y en igualdad de oportunidades, procurándoles un desarrollo pleno y respetándolas en dignidad y derechos. Trabajamos por el desarrollo de la personalidad y aptitudes de cada una de estas personas y hacemos modificaciones y ajustes didácticos en función de sus necesidades individuales, a fin de contribuir a su formación efectiva y habilitarlas para la vida.

La institución ofrece a los estudiantes la alternativa de contar con una formación académica integrada, fomentando en ellos la reflexión de que, independientemente de las diferencias humanas, todas las personas tienen derecho a la educación, ya que, pese a las tentativas de cambio de paradigma en torno a la discapacidad —para dejar de considerar a dichas personas como enfermas o incapaces sobre las cuales hay que decidir, y en cambio reconocerlas como individuos con capacidades y limitaciones, sujetos de derechos y con posibilidades de autodeterminación—, en la sociedad en general sigue habiendo actitudes de rechazo, sobreprotección y lástima. Estas actitudes negativas y la inequidad de oportunidades obstaculizan la plena transformación de las personas con discapacidad: problema que se traduce en la

falta de su reconocimiento como personas integrales, con la capacidad para desenvolverse en un espacio educativo, social y laboral. Por ejemplo, la carencia de programas, información y materiales especializados para el sector de personas con discapacidad visual –ya que las intervenciones educativas se basan principalmente en el sentido de la vista–, hace que esta población siga requiriendo apoyo específico y muchas veces individualizado.

Nuestra Escuela Secundaria Diurna Núm. 320 “*Ignacio León Robles Robles*” es un espacio inclusivo y una oportunidad educativa. En los últimos cuatro ciclos escolares, hemos contribuido a la consolidación de una escuela diversificada que cumple con los requisitos que promueven la superación e integración de personas con discapacidad, y que garantiza una atención educativa de calidad, ya que somos una institución concebida para atender las exigencias educativas tanto de jóvenes regulares como de jóvenes con necesidades específicas que requieren de mayores apoyos educativos, asociadas con discapacidad u otras condiciones. Somos un espacio que busca que sus alumnos concluyan el ciclo de educación formativa básica con base en el desarrollo de competencias y la construcción de conocimientos que les permita continuar con su preparación académica y propicie su inclusión social.

II. La comunidad escolar

Esta escuela secundaria atiende a un total de 59 estudiantes (47% mujeres y 53% varones), distribuidos en seis grupos: dos de primer grado, dos de segundo y dos de tercero, cuyas edades van de los doce a los diecisiete años. El 22% de estos jóvenes tienen ceguera, 20% baja visión, y 62% de la población tienen necesidades específicas que requieren de mayores apoyos

educativos; 20% hiperactividad, 18% problemas motrices, 5% epilepsia, 13% son alumnos regulares y 1% tienen síndrome de Down.

Identificamos en cinco ámbitos la vulnerabilidad de los adolescentes que acuden a nuestra escuela secundaria:

1. **Médico.** Encontramos, por ejemplo, síndrome de Sotos, West y Down, parálisis espástica y tumor en nervio óptico.
2. **Socioeconómico.** Nuestros estudiantes provienen de un nivel socioeconómico medio y bajo. Además, el nivel de escolaridad de los padres es variado, pues va del analfabetismo hasta el nivel licenciatura.
3. **Psicológico.** Hay alumnos con déficit de atención e hiperactividad, problemas de lenguaje y de aprendizaje, nula autonomía e independencia, baja autoestima, poca motivación, depresión, sobreprotección o abandono familiar.
4. **De residencia.** Nuestros alumnos provienen de diferentes delegaciones del Distrito Federal, muy alejadas de la escuela secundaria: como Iztapalapa, Tláhuac, Benito Juárez, Cuauhtémoc, y municipios del Estado de México, como Naucalpan Ecatepec, Chalco y Chimalhuacán. También hay estudiantes que viven durante la semana en un internado, lejos de su familia.
5. **Académico.** Hay jóvenes con dificultades de comprensión, con limitaciones en su capacidad de lectura y escritura, en su habilidad matemática, en su desarrollo psicomotriz y, en general, en sus técnicas y hábitos de estudio.

III. Iniciativas para la integración de una comunidad estudiantil diversa

En general, en esta escuela secundaria se respira un ambiente limpio y agradable; carece de *graffitis*, basura tirada y espacios sucios, ya que se promueve una cultura formativa para el cuidado del ambiente.

Los estudiantes hacen destacar la responsabilidad que la escuela y su familia comparten en su formación. Para responder a esto, se han implementado talleres que abordan temas de interés común como *“sexualidad y personas con discapacidad”*, *“resolución no violenta de conflictos”* y *“adicciones”*. También brindamos atención psicopedagógica grupal e individual y mantenemos los canales de comunicación abiertos tanto para los alumnos como para sus padres o tutores.

Cuando hablamos de educación inclusiva, no sólo nos referimos a la aceptación de una diversidad estudiantil, sino también a la toma de iniciativas para llevar a cabo una adecuada convivencia y facilitar el aprendizaje de los estudiantes con diferentes características. Es por ello que adaptamos los requerimientos del Plan de estudios de secundaria a las necesidades de apoyo educativo de los estudiantes.

El colectivo docente efectúa diagnósticos individuales y grupales de sus materias, de estilos y de ritmos de aprendizaje, redefine la evaluación por asignatura y promueve estrategias de enseñanza para el desarrollo de capacidades y competencias. De esta manera, se vuelve necesario, entre los docentes, desterrar la improvisación y, fomentar la especialización. Sabemos que los cursos y los libros nos dan la base para llevar a cabo el proceso de enseñanza y aprendizaje, pero también que el contacto con cada estudiante nos exige respuesta inmediata y eficaz a sus requerimientos. La interacción

con los alumnos y con otros maestros, la convivencia diaria, la comunicación continua y el compromiso personal hacen la diferencia. Así, cada uno, desde su lugar como profesor, cumple el papel que le toca desempeñar.

Ejemplo de lo anterior nos lo ofrece la profesora especialista en ceguera y baja visión, quien en los dos primeros meses del ciclo escolar brinda sugerencias de trabajo a los docentes que, necesitan empezar con el aprendizaje del sistema Braille para trabajar con estos alumnos.

Esta necesidad se detecta por medio de una evaluación de la funcionalidad del residuo visual del estudiante, por ejemplo, cuando un alumno emplea una letra mayor de 1.5 cm y cuya lectura se dificulta. En este caso, el estudiante será candidato a cambiar de sistema de lectura y escritura, iniciando con el aprendizaje del sistema Braille para acceder a los contenidos curriculares. Asimismo, trabaja de manera coordinada con los padres, comunicándoles cada una de las decisiones que toma la escuela e instruyéndolos sobre las acciones que ellos realizarán desde sus casas para favorecer la sensibilización táctil de sus hijos.

En otros casos, se evalúa a jóvenes con baja visión para implementar la ampliación de textos y la detección del color de hoja que, por contraste, favorezca la lectura. La profesora especialista también capacita en sistema Braille a los profesores de nuevo ingreso, para que puedan brindar una educación equitativa en todas las asignaturas. Finalmente, capacita a estudiantes universitarios que llegan a realizar prácticas escolares, para facilitar su contacto pedagógico con los alumnos.

Otra estrategia de integración –dirigida a toda la comunidad– es la de enseñar a guiar correctamente a una persona con discapacidad visual. Para esto nos apoyamos de carteles que muestran paso a paso, la manera de cruzar

una calle. Es justo mencionar que los mismos alumnos han colaborado en la elaboración y diseño de éstos.

Durante el desarrollo de las clases, se realizan ejercicios para promover actitudes y valores en el aula, escuela o comunidad; es decir, se ponen en marcha acciones que buscan el desarrollo de competencias y no la memorización de conceptos y datos.

Los espacios de reunión en colegiado nos permiten reflexionar sobre nuestra práctica, intercambiar experiencias, hacer propuestas interdisciplinarias, efectuar intervenciones pedagógicas, llevar a cabo lecturas y análisis compartidos de documentos informativos, solicitar canalizaciones para apoyar de manera extraescolar a los alumnos, etcétera. De esta manera, podemos mejorar nuestro desempeño, pues consideramos que el objetivo de estas reuniones es promover la cooperación y colaboración entre padres, alumnos y profesores.

En la escuela se ha tenido especial cuidado en afianzar el contacto emocional y académico, al asesorar y apoyar a los estudiantes en su toma de decisiones. También se han establecido formas de enseñanza personalizada, aunque el contexto grupal exige un procedimiento diferente, con la aplicación de reglas, pese a lo cual ha sido posible crear y mantener en cada grupo un ambiente de cordialidad, confianza y respeto.

IV. Acciones y compromisos del personal docente

Siendo una escuela general, somos una institución diversificada. Los docentes nos damos a la tarea de conocer las características y potencialidades de

cada individuo para ayudarlo a desarrollar al máximo sus capacidades, e impulsamos su integración personal, escolar y social, a través de los medios educativos necesarios: adaptamos materiales didácticos; hacemos clases interactivas con el empleo de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC), para que, en forma gráfica, tangible y abstracta, los estudiantes observen sucesos, actos e ideas que promuevan actitudes reflexivas y para fundamentar nuestras explicaciones, nos servimos de ejemplos tomados de la vida cotidiana y de hechos sociales relevantes.

Las estrategias didácticas, metodológicas, pedagógicas y de vinculación con otros agentes educativos nos permiten desarrollar un trabajo multidisciplinario que coadyuva al desarrollo integral de las alumnas y los alumnos. Por ejemplo, realizamos proyectos transversales y visitas a centros de interés –propuesta pedagógica multidisciplinaria que retoma los aspectos más relevantes de las disciplinas que conforman el constructivismo, y que parte del interés mismo de los estudiantes por acercarse a un lugar, hecho o fenómeno para adquirir conocimientos en forma directa–, así como promoción de la salud, la higiene y la seguridad escolar.

Otra acción realizada por la escuela secundaria para lograr una educación de calidad, es el trabajo multidisciplinario y de vinculación con otras instituciones, como el Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey y la institución de asistencia privada Discapacitados Visuales, de los que los alumnos reciben donaciones en especie, como impresiones en sistema Braille y audiolibros, que motivan el aprendizaje. También nos vinculamos con el Colegio de Pedagogía de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México y con la Universidad Pedagógica Nacional, que cada año nos envían a sus estudiantes para la realización de prácticas escolares.

La escuela se ha colocado ya como experta en la realización de talleres de enseñanza del sistema Braille y capacitación para la sensibilización y guía

adecuada de las personas con discapacidad visual en el Museo Universitario de Arte Contemporáneo de la UNAM. Asimismo, el Hospital Psiquiátrico Infantil de México "*Ramón de la Fuente*" se ha convertido en un lugar clave para el seguimiento psiquiátrico de algunos alumnos que lo requieren.

Algunas de las actividades del colectivo docente, que promueven el aprendizaje activo de nuestros estudiantes son la planeación didáctica con base en el enfoque por competencias, la capacitación continua, el desarrollo de proyectos transversales y el seguimiento a los alumnos durante todo el ciclo escolar.

Que la escuela no cuente con los espacios suficientes para el desarrollo de nuestra labor, no ha limitado la realización de acciones de integración y desarrollo de habilidades; por ejemplo, en cada salón hay televisión, reproductora de DVD, grabadora, computadoras y material lúdico y didáctico. Es justo mencionar que el colectivo docente ha recibido el apoyo de cada una las Directoras que han ocupado el cargo en este plantel; cuyo respaldo ha sido fundamental para la consecución de los objetivos sobre la consolidación de esta escuela diversificada.

Si bien, los resultados numéricos obtenidos por las alumnas y los alumnos no han sido hasta ahora los que podrían esperar las autoridades educativas, la sociedad o los órganos encargados de evaluar a las escuelas secundarias; en esta secundaria partimos de la idea de que primero hay que brindarles a los alumnos las herramientas básicas para su desarrollo personal (autosuficiencia, independencia y autoestima), para luego estimular en ellas y ellos las nociones del desarrollo cognitivo como el esquema corporal, lateralidad, ubicación espacio y tiempo. De esta forma, según hemos comprobado, el aprendizaje es mayor y permanente.

Para los alumnos con discapacidad visual, desarrollamos estrategias de trabajo especiales, como la amplificación de textos, el uso del sistema Braille y

de materiales didácticos elaborados especialmente para ellos, como imágenes realzadas, estímulos sonoros y materiales en relieve. Para la resolución de problemas, se toma en cuenta la inversión del tiempo que se emplea (percepción óptica o interpretación) y se promueve la adquisición del aprendizaje por medio de los sentidos complementarios.

V. Metodología y recursos aplicados por asignatura

A continuación, describimos algunas de las acciones representativas de esta experiencia exitosa de integración educativa realizadas por el colectivo docente en cada asignatura.

Ellas muestran de manera clara las formas de enseñanza de este ejemplo de escuela diversificada:

Español I y II

Una estrategia de trabajo en los grupos es partir de los aprendizajes generales para iniciar con el tema. Se pide el rescate de las ideas principales y cada alumno profundiza en el contenido según sus habilidades y capacidades; en todo momento se busca el respeto hacia los otros y hacia ellos mismos en cuanto a las participaciones, la escucha de los otros, así como el respeto de turnos, ritmos y estilos de aprendizaje.

Para una exposición, se pide a los alumnos que elijan un tema de particular interés para ellos (previamente se ha enviado a los padres un aviso escrito para que estén enterados de la investigación que los estudiantes van a hacer de forma escrita y que deberán entregar unos días después). Posteriormente,

con cada alumno se trabajan las lecturas: partiendo de lo que saben sobre el tema, extraen las ideas principales de cada párrafo, subrayan lo que entienden y escriben sus ideas. Finalmente, elaboran sus materiales de apoyo en papel *bond* y consiguen imágenes para ilustrar su tema. Para esto, se llevan a casa su material: ahí reciben ayuda de sus padres para pegar las imágenes y estudiar el material que explicarán en clase. Al momento de la exposición se usan rúbricas de participación que consideran lo siguiente: tono de voz, dicción, postura corporal y manejo del tema. En caso de que un alumno presente un problema de lenguaje, se suprimen los dos primeros indicadores y se evalúa lo demás; si tiene un problema psicomotor que afecte el lenguaje y la postura, se omiten los tres primeros; y si presenta un diagnóstico que implique la cognición, se evalúa su interés, motivación y disposición para pasar al frente y explicar con sus propias palabras lo que investigó.

Español III

Las acciones que se desarrollan, están relacionadas con la revisión cotidiana de las conductas propias, buscando alternativas de crecimiento como ser humano y el alcance del equilibrio personal y social. Por lo tanto, se busca la manera de que los jóvenes se descubran a sí mismos en los contenidos de la asignatura. Se hacen lecturas de temas estimulantes para conformar otra visión de lo que acontece a su alrededor, profundizando en un contenido, lo que genera expectación e interés en todos. También se hacen actividades de autoevaluación y coevaluación sobre las actitudes personales en relación con el trabajo colectivo. Se practican los valores de honestidad, respeto y confianza, por ejemplo, cuando surgen comentarios despectivos sobre las diferencias entre las personas: en ese momento se detiene la sesión y se utiliza el comentario para que cada quien exprese sus ideas, lo que sirve para que los alumnos cuestionen los prejuicios sociales relacionados con el respeto a la diversidad.

Matemáticas

Se promueve la tolerancia hacia todos los alumnos. De inmediato, al conocerlos, se realiza una búsqueda de materiales apropiados para ellos o se adaptan los que se tiene a la mano.

En esta asignatura se han aplicado las habilidades lógicas, de comunicación y de investigación para el desarrollo de la capacidad de análisis y crítica, a través de la elaboración de trabajos de investigación y su respectiva exposición. También se ha realizado un manejo de valores por medio de un "*diario familiar y escolar*" en el cual, través de los escritos de los padres de familia y los alumnos se promueve la confianza, el acercamiento y la empatía entre ellos, así como el conocimiento de las necesidades de cada uno.

Ciencias (con énfasis en Biología, Física o Química)

Para combatir la discriminación e integrar a los alumnos desde el área de ciencias, se emplean estrategias como escribir tareas y conceptos en el pizarrón y a la vez se da la instrucción verbal, considerando que hay alumnos que sólo escriben copiando, y que si tienen ceguera o baja visión, escuchan.

Si no saben escribir se les entrega la información ya impresa de acuerdo con la necesidad educativa específica que tengan, para que manejen la información de manera oral. En todo momento se hace contacto con la vista, se les ayuda a mantener organizado su lugar de trabajo, no se solicita material costoso o de difícil adquisición, se ofrece apoyo, estímulo y refuerzo, se revisa y se hacen las correcciones que sean necesarias antes de proceder con la nueva tarea. En todo momento se planean y ejecutan acciones que están al alcance de la capacidad de los estudiantes, de manera que ellos se sientan satisfechos por sus logros.



Es de suma importancia que cada uno manipule el material de laboratorio (de seguridad, cristalería, instrumentación), aunque con las precauciones pertinentes y siempre resguardando la integridad del alumno. Una vez que la han practicado, los alumnos realizan sin miedo esta acción, mostrando la seguridad y la satisfacción que les da conocer el material por su nombre y saber cuál es su utilidad. Las actividades se dan en función de las características del grupo según su ritmo, estilo de aprendizaje y el nivel cognitivo que presentan. En general, los alumnos no tienen dificultades en calentar, triturar, filtrar, mezclar, evaporar, decantar, identificar colores en reacciones, hacer efervescencias, extraer colores o teñir las sustancias que utilizan, y que son bicarbonato, vinagre, limón, alimentos frescos (muestras de frutas y verduras), harina, azúcar, sal, granos, alcohol, botanas, velas, papel filtro etcétera. Cuando alguno de los alumnos olvida su material, la profesora se lo proporciona para

que realice su producto o práctica, con la condición de que lo reponga al día siguiente: esto estimula su aprendizaje y no frustra su actividad.

Geografía

Se busca crear en los alumnos regulares una clara ideología del respeto a los compañeros con necesidades específicas que requieren de mayores apoyos educativos, asociadas con discapacidad u otras condiciones. También se promueve en las familias valores de convivencia para involucrarlas en el proceso formativo de sus hijos. En cuanto a la forma de trabajo en el aula, por ejemplo, los alumnos se organizan en binas o parejas: un alumno regular y alumno con ceguera, alumno que requiere algún apoyo educativo y un alumno con baja visión, etcétera; de este modo, todos aprenden a trabajar en equipo. Además, cuando deben trabajar con un tema de la asignatura, ellos eligen la forma de explicarlo, usando para esto su creatividad y material didáctico elaborado por ellos mismos. En particular, los alumnos con discapacidad visual reciben la ayuda del acompañante que les asigna la escuela y cuando hacen su exposición, usan escritura en negro, es decir la escritura tradicional y el sistema Braille. En cualquier caso, la evaluación de los alumnos es cualitativa y cuantitativa.

Lengua extranjera (Inglés)

Se usan estrategias para combatir la discriminación. Para ello, en la segunda parte de cualquier sesión de trabajo, después de haber presentado el tema –que recibe el nombre de “práctica”– se resuelven ejercicios, se trabajan diálogos cortos, se hacen representaciones teatrales o se contestan cuestionarios en los que se busca información personal de otros compañeros. Para esta práctica, se utilizan estrategias como colocar a los alumnos en parejas, de manera que trabajen, por ejemplo, un alumno con alguna necesidad de

apoyo educativo y un alumno regular. Así, éstos no sólo monitorean a los otros, sino que también aplican valores como el respeto y la cooperación. En la escuela se evidencia que, sin importar si tienen o no discapacidad, es posible que los alumnos aprendan, y por ejemplo, aunque en casos de discapacidad intelectual severa los alumnos no puedan hablar con claridad, sí entenderán instrucciones, enunciados simples y palabras. Pero para ello se emplean estrategias que fomenten el respeto y la tolerancia entre los alumnos, proporcionando a cada uno la oportunidad de aprender a su propio ritmo, y promoviendo la monitorización entre ellos, de modo que aprendan de sus pares y no sólo del docente.

La profesora de esta asignatura cuenta con la maestría en Rehabilitación Neuropsicológica por parte del Instituto Mexicano de Neurociencias, Psiquiatría y Salud Mental, lo que usa de manera significativa para conocer, implementar y retroalimentar estrategias de aprendizaje para alumnos con necesidades específicas que requieren de mayores apoyos educativos.

Danza

Siendo un programa de expresión artística donde el uso de los sentidos y la estética son fundamentales para el desarrollo de las actividades, se considera lo que cada alumno puede expresar, imaginar o crear de acuerdo con sus posibilidades de movimiento, sus actitudes y sus aptitudes. Dentro del aula, todos los alumnos realizan diferentes actividades; por ejemplo, a los que se encuentran en el proceso de inicio de lectura y escritura se les dictan palabras relacionadas con el tema que se trata y se pide que las lean después de escribirlas. Se les escucha, se toman en cuenta sus ideas, se les da el espacio para expresarse según sus capacidades y se les apoya para desarrollarlas; se da valor a su trabajo motivándoles a dar más y se reconocen sus esfuerzos. Todos participan según sus intereses y habilidades. Se promueve que en

cada clase haya material y actividades para todos, y en ningún momento se deja sin atender a ningún alumno.

Al trabajar expresión corporal, se realizan movimientos en diferentes dimensiones, se dan las indicaciones claras y concretas, y se mencionan por su nombre todas las partes del cuerpo. Con los alumnos ciegos se realiza un contacto directo y respetuoso con su cuerpo, para que sientan los desplazamientos o niveles corporales y entonces puedan imitarlos. Lo más importante es que cada alumno, con sus propias características, experimente a través del sonido, el lenguaje visual y la expresión corporal, otra forma de conocer el mundo que lo rodea.

Para dar a conocer el trabajo de la secundaria y sensibilizar a más personas, se realiza anualmente una muestra de danza y se intercambian presentaciones dancísticas en escuelas particulares, en cuyos eventos se colecta utilería como donación, dando a conocer a ambas partes (a quienes dan y a quienes reciben) el valor y significado que tiene utilizar un traje diseñado para los bailes que se presentan y, sobre todo, la importancia que tiene reutilizarlos.

Orientación Educativa

Se realizan acciones para promover con firmeza pero con la pertinencia necesaria, la corresponsabilidad en los jóvenes de la escuela, en cuanto a su papel en el desarrollo formativo y educativo. Realizamos ejercicios de contención emocional en momentos de crisis, intervenciones grupales e individuales, alentando a los alumnos para que se asuman como agentes de su propio desarrollo y eviten seguir siendo dependientes de otras personas. Con adultos, se refuerza esta acción al ofrecer espacios y tiempos de intercambio; por ejemplo, se dan asesorías personalizadas a las madres y a los padres de familia sobre el estado actual de sus hijos, con el propósito de que éstos tengan autonomía, independencia y mejores logros académicos.

Con los docentes se brindan asesorías, se dan elementos formativos, se lleva a cabo un intercambio de opiniones, se efectúa de manera conjunta una búsqueda de soluciones alternativas a los problemas que se les presenten y se les brindan espacios de contención emocional, ya que los retos que presenta el trabajo con una población integrada no son fáciles de enfrentar. Esto implica incentivar el trabajo y promover la capacitación a través de instituciones o profesionales expertos.

El equipo de orientación educativa está muy pendiente de la integración de jóvenes, de sus temores, sus intereses y su desempeño académico, pues consideramos que de ninguna forma debe existir una limitación para su desarrollo personal. También observamos la discriminación y la violencia que hay hacia las familias de las personas que tienen discapacidad, así como la manera en que estas familias hacen frente a ese trato y lo que implica en cada caso la experiencia de ser padres de hijos con discapacidad, ante lo cual planeamos acciones que contribuyan a la aceptación de la misma.

Con este fin, ofrecemos conferencias y talleres dirigidos a madres, padres, tutores y familiares de los estudiantes en general. Creemos que al estar pendiente del acercamiento e involucramiento de la familia en todo cuanto concierne a los alumnos, del estado de salud y las relaciones interpersonales de éstos, logramos acciones de cambio y de mejora en esos aspectos, y que damos un gran paso: el del inicio de la aceptación de todos los estudiantes.

Para combatir la discriminación, se realizan dinámicas de integración e inclusión que permiten incidir en el manejo de las diferencias y en el respeto a los ritmos y estilos de aprendizaje, basadas en Educación para la Paz, con enfoque en Derechos Humanos, desarrollamos técnicas no competitivas, lúdicas y de colaboración. También efectuamos ejercicios de mediación cuando existe algún conflicto, para mantener la convivencia armónica dentro y fuera del plantel.

Para lograr que se establezca un vínculo entre los diferentes actores de la comunidad como docentes, especialistas, directivos, familias, alumnos y organizaciones de la sociedad civil, partimos y fomentamos el interés y el respeto que se debe a las personas con discapacidad. Cuando existen estas dos actitudes, se va integrando una red de personas que comparten un mismo objetivo: favorecer el desarrollo integral de las personas con discapacidad.

Red Escolar

El aula de medios dispone de un *software* de tecnología adaptada para que los alumnos con discapacidad visual –prioritariamente– tengan un recurso de trabajo. El lector y amplificador de pantalla garantizan que las y los adolescentes puedan trabajar en condiciones de igualdad y equidad dentro del aula digital.

Consideramos que las tecnologías de la información y la comunicación, deben ser usadas e identificadas como una poderosa herramienta de trabajo, en especial con las personas con discapacidad, de tal forma que la red escolar facilita en los jóvenes el desarrollo de habilidades y competencias que se usan; por ejemplo, en la elaboración anual de la gaceta escolar, que se imprime en tinta y Braille, de tal forma que el aula de medios se convierte en un pequeño taller de redacción periodística.

Siendo la Red Escolar un punto donde convergen todos los grupos de trabajo de nuestra escuela y que, con una pequeña adaptación, como en el caso de los lectores o amplificadores de pantalla, se logra que todos puedan trabajar sin distinción de ningún tipo y se propicia la integración plena de la comunidad escolar.

Para lograr una educación de calidad, el profesor de la Red Escolar invierte tiempo en la capacitación específica de personas con discapacidad visual para que tengan acceso a la información. Esto deriva en la elaboración de libros o documentos en Braille o de audio principalmente. Se intenta, en la medida de lo posible, que esta formación sea de primera calidad, y para ello se cuenta con apoyo de expertos en el tema y con una vinculación estrecha, principalmente, con la Organización Nacional de Ciegos Españoles (ONCE) y con la Agencia Española de Cooperación Internacional (AECID).

V. Conclusión

Lo que se ha descrito anteriormente, constituye un punto de partida para reflexionar acerca de cuales serán los caminos a recorrer a lo largo del plan de trabajo de los futuros ciclos escolares, con el fin de aprovechar lo que se tiene a favor y disminuir o eliminar lo que se tiene en contra.

La labor de todos los docentes tiene que seguir siendo constante, de tal forma que se vea reflejada en el máximo aprovechamiento posible de parte de los estudiantes.

Desde nuestra experiencia, quienes trabajamos en esta escuela sabemos que una discapacidad o una necesidad educativa específica son condiciones o circunstancias que se pueden convertir en un obstáculo para el desarrollo personal, cuando, a lo largo de su vida, la persona no conoce otra cosa que limitantes o retos, pues no se le dota de los elementos necesarios para disminuirlos o erradicarlos.

Es por lo anterior que, el colectivo docente buscará seguir manteniendo esta escuela secundaria como un espacio que proporcione una alternativa educativa personalizada para la vida de los alumnos con necesidades específicas que requieren de mayores apoyos educativos, facilitando su inclusión académica, social y laboral.

Queremos que los estudiantes se formen como seres humanos competentes, libres, solidarios y responsables, bajo una perspectiva de equidad.



Mirando a la inclusión

Gilberto Quintanilla Salazar

Jesús Hernández Guzmán

Qué pensamos de los ciegos

Por décadas, se pensó que el ciego necesitaba ser protegido, ya que la discapacidad visual lo incapacitaría casi por completo para participar normalmente de las relaciones sociales con el grupo de personas *“normovisuales”*. A través de la historia se pueden reconocer tres épocas referidas a la forma en que la sociedad ha tratado a las personas ciegas: se les ha considerado sucesivamente como cargas sociales, como sujetos necesitados de protección y actualmente como miembros integrados a ella.

Diagnóstico

Emilio es un niño con ceguera de nacimiento, proviene de un embarazo planeado, pero nació a los seis meses de gestación. Entre otras complicaciones se

le detectó una infección en los ojos, por lo tanto permaneció en la incubadora durante diez días. A los tres meses del nacimiento nuevamente se detectaron problemas en sus ojos, sin embargo sus padres estaban renuentes a un diagnóstico clínico especializado y fue hasta los seis meses de edad, cuando lo valoraron en el Instituto Nacional de Pediatría en la Ciudad de México y determinaron que su retina no se había desarrollado; por tanto se confirmó la ceguera de, Emilio.

Integración

Es integrado por el Centro de Atención Múltiple (CAM) Ignacio Manuel Altamirano, en el ciclo escolar 2005-2006 a la escuela primaria Rufo Figueroa Figueroa. Al integrarlo a esta escuela, comienzan a surgir inquietudes por parte de los docentes de la escuela por conocer las cualidades o barreras adicionales que pudieran enfrentar, con base en la experiencia previa del centro con otro niño integrado a la escuela con estas mismas características, la angustia del personal docente de educación regular, responsable de su atención se acrecentó; dudaron frente al nuevo reto, comenzaron a surgir comentarios de que también estaban “ciegos” porque no veían cómo lo iban ayudar, sobre todo por no tener los conocimientos.

La escuela siempre se ha caracterizado por ser inclusiva, pero esto no era suficiente, necesitábamos las herramientas e instrumentos para llevar una buena inclusión dentro de las actividades, fortalecer sus conocimientos y sobre todo buscar una autonomía propia del alumno, para hacerlo partícipe de este mundo tan discriminatorio y excluyente.

Los padres de familia con la esperanza de tener nuevas expectativas e igualdad de oportunidades, encontraron en la escuela un aliento en el cual con-

fiar y así emprender nuevos caminos que los llevaran a creer que no están solos, que siempre hay una mano en quien pueden apoyarse para esos caminos duros y difíciles.

Antecedentes escolares

Emilio se incorporó a la escuela a la edad de seis años cinco meses, presentaba conocimientos básicos y no alcanzaba el nivel conceptual de los niños de su edad; llegó con una actitud un tanto desafiante y renuente ante el trabajo, únicamente quería realizar actividades recreativas y de juego, mostraba desinterés ante actividades académicas, tenía momentos en que persistía un miedo a quedar solo o encerrado dentro de la escuela, también temía que su madre no regresara por él; este temor se expandió a otros terrenos de su vida, los ruidos altos, las expresiones verbales agresivas o grotescas provocaban en él una actitud arrogante y desafiante hacia los adultos, este fue el punto de partida para Emilio.

Los primeros pasos que llevamos a cabo fueron lograr que adquiriera la escritura, a través sistema Braille, mientras también se comenzó a descubrir que tenía una excepcionalidad, en el área artística, ya que mostraba habilidad para reproducir en el teclado muchas de las notas de melodías sencillas que escuchaba, como "*Martinillo*" y otras canciones populares.

Emilio posee una gran capacidad y potencial para el aprendizaje, sin embargo, existe una barrera que utiliza para justificar su poco interés por el aprendizaje escolar, la religión, haciendo comentarios como el siguiente: "... voy a ser el pastor de la iglesia". Quizá éste sea su destino, pero mientras esté en la escuela su competencia personal tendrá que ser utilizada para adquirir los aprendizajes básicos del currículo oficial.

Los padres de Emilio no querían que él se proyectara en el arte musical fuera de la escuela o dentro de ella, porque su religión no se lo permitía. Pero poco a poco los padres comenzaron a permitir a que tocara de manera cotidiana el teclado, pues en sus encuentros religiosos también lo ejecutaba para acompañar sus cantos y alabanzas.

Por otra parte, la orientación espacial sobre una superficie plana y la direccionalidad del empleo del texto escrito en Braille fue lo primero para comenzar a lograr su inclusión; también se solicitaron libros de texto en este mismo sistema. Al comenzar a darle la regleta y punzón para iniciar la escritura, Emilio presentó interés en su uso y consolidó la lectura y escritura en Braille en un lapso de dos años.

Durante su estancia en tercer y cuarto año, se le dio mayor importancia a la lectura en sistema Braille, donde adquirió una velocidad de lectura de 40 palabras por minuto. Se comenzó a reforzar la ubicación espacial y en este aspecto, a Emilio le daba mucho miedo, pues siempre quería estar cerca de algún objeto para detenerse y apoyarse de un compañero, o de una persona mayor que le ayudara a desplazarse.

Comenzamos a realizar visitas a diferentes lugares para que comenzara a percibir ambientes por medio de sensaciones en el cuerpo (pistas) como calor o frío; percepción del olfato, olores fuertes, suaves, agradables o desagradables. Esto se reforzó cuando nos dimos cuenta que sus padres no dejaban que Emilio manipulara o tocara las cosas por temor a que se lastimara o rompiera las cosas y se las cobraran.

En el último ciclo escolar de su preparación en educación primaria, estuvo a cargo del profesor Gilberto Quintanilla Salazar en el aula regular apoyándose en la Unidad de Servicios de Apoyo a la Educación Regular (USAER) que estaba presente en la Escuela por medio del profesor Jesús Hernández Guzmán.

Camino a la Inclusión

En este ciclo escolar, como profesor de grupo regular, me preguntaba cómo iba a lograr que Emilio se desplazara en el salón o la escuela, si nunca había tenido un niño ciego. Esto representaba un reto para mí como maestro, porque no conocía el sistema Braille, ni cómo enseñar matemáticas, ciencias o cualquier otra asignatura.

Durante las clases, cuando se preguntaba al grupo sobre algún tema u opinión, Emilio era de los primeros en participar, logró desarrollar tanto esta habilidad que lo llevó a presentarse en el parlamento Infantil a nivel de Sector representando a la Zona Escolar.

Al comenzar el ciclo escolar 2009-2010 solicité junto con el maestro de USAER los libros de texto en sistema Braille y nos dimos cuenta de que no había en existencia, por que estaba en fase de implementación la *"Reforma Curricular a la Educación Básica"* y los libros también se estaban modificando y ajustando a cada nuevo ciclo escolar; sin embargo, estos libros podían descargarse del sitio web de dicha Reforma: <http://basica.sep.gob.mx/reformaintegral/sitio/>

Por lo anterior, se realizó una adecuación de accesibilidad a dichos libros; así, mientras el profesor de grupo descargaba los materiales de la Internet, el profesor de computación con ayuda del profesor de la USAER grabaron en audio todos los contenidos de los libros de texto del grado escolar de Emilio, dándole un orden por página, para que de este modo, pudiera estudiar en su casa y realizar las tareas a la par de los demás niños.

Emilio logró desarrollar una gran habilidad musical, ahora toca cualquier tipo de música, que reproduce a la perfección únicamente al escucharla una vez, además, tiene sus propias composiciones musicales; para Emilio es un



placer tocar el teclado y puede pasarse horas ejecutando su música; en muchas ocasiones sus compañeros le dicen que toque algo que él haya creado pues son las melodías que más les gustan.

Cuando en la escuela se realizó una representación teatral, los alumnos querían que Emilio estuviera en su equipo para que musicalizara sus obras; en otra ocasión se realizó por equipos un programa de radio, en el cual Emilio contribuyó con la composición e interpretación de las cortinillas que identificaron dicho programa.

Participaba activamente en las actividades que se desempeñaban en el salón de clases, pues sus compañeros le ayudaban a desplazarse si era necesario, dentro o fuera del salón, además de que trataban de no mover de lugar sus mesas de trabajo; esto, para que Emilio lograra desplazarse solo por el salón cuando tenía que entregar los trabajos.

¿Cómo lograba como maestro calificar los trabajos?

Aún sin tener conocimiento del sistema de escritura Braille pedía a Emilio que leyera al grupo las reproducciones y operaciones que realizaba.

Para lograr que conociera figuras y cuerpos geométricos tuve que dibujarlos con la “*carretilla*”, un aditamento que sirve para perforar el papel, a modo de que cuando damos vuelta a la hoja ésta tiene un relieve, usé cuerpos geométricos de plástico y para realizar operaciones y cálculos matemáticos utilizábamos una caja aritmética, pero con esta caja resolvía las operaciones muy lento; por tanto, optamos por combinarla con una calculadora parlante para que pudiera resolver los problemas tan rápido como sus compañeros.

Participó en el Concurso de la “*Olimpiada del conocimiento*” a nivel escuela, con un examen que tuvo que ser adecuado por el maestro de USAER (cambiarlo a audio), y contestado en sistema Braille.

Durante horarios extra clase y en horario ampliado (la escuela participa en el Programa Escuelas de Tiempo Completo) se realizaron las prácticas de técnicas de desplazamiento primeramente en la escuela para enseñarle puntos de referencia, líneas de referencia, lateralidad, ejercitar la caminata porque se le comenzaron a deformar los pies por falta de ejercicio, además de que los arrastra al caminar por la inseguridad que siente al desplazarse de un lugar a otro. La orientación de un punto de partida a través de los puntos cardinales tomando como referencia la puesta del sol. Esto causaba mucha risa a Emilio por que no sentía el sol hasta que lo comenzaba a quemar y entonces decía que ya no quería seguir practicando.

En las clases, utilizaba como recurso para retroalimentarse una grabadora, con la cual grababa todas las clases y las reproducía en su casa para consolidar los aprendizajes del grado, o para realizar la tarea diaria que dejaba el maestro de grupo.

Se le comenzó a enseñar a utilizar la computadora, instalando programas especiales; uno para que al teclear fuera mencionando la tecla pulsada y otro que al dar “*Enter*” leyera lo escrito. Comenzamos por enseñarle la ma-

nera de colocar los dedos para ubicar las letras, además de pegar letras en Braille sobre las teclas para facilitar su acceso al teclado.

Para que esto fuera una realidad en el trabajo de inclusión, la escuela brinda apoyo con énfasis en atención a la discapacidad visual, lo cual fue determinante para proveer a la escuela con material didáctico y material tecnológico de apoyo específico para atender dicha discapacidad como: grabadora, lector de pantalla, computadora, cuerpos geométricos con volumen, regleta y punzón; carretilla para trazos de figuras en relieve, caja aritmética, teclado musical, reproductor de discos compactos, calculadora parlante, y máquina Perkins.

Por otra parte, los apoyos proporcionados a Emilio, despertaron su curiosidad para aprender cosas nuevas, investigar, evaluar y reflexionar sobre lo que a él le interesa sin que su discapacidad fuera un obstáculo para manejar las situaciones de su ambiente, aún entre personas que no conoce; ahora, expresa emociones con sus amigos, familiares o maestros de tal manera que su discapacidad no representa una limitación.

Al final del ciclo escolar y de su terminación de la educación primaria, nos sentimos orgullosos y satisfechos de haber realizado una propuesta curricular adoptada, pertinente e incluyente, para que Emilio lograra los propósitos educativos de este nivel escolar, además de ser reconocido por maestros, padres, compañeros de clase, y todas las personas que lo conocen, y que lo llegarán a conocer.



La Robótica: una herramienta para transformar la educación en una experiencia exitosa

Olga Belem Pantoja Uribe

Alfonso Gerardo Bustamante Cavazos

En octubre del 2007, pusimos en práctica un proyecto enfocado a maestros de educación secundaria de las áreas de Matemáticas y Física al cual se le denominó: "*Robótica en la Escuela Secundaria*". La invitación surge de la Coordinación de Ciencia y Tecnología de la Secretaría de Educación Pública del Estado de Nuevo León.

En nuestro caso, ambos maestros, uno de Matemáticas y la otra de Física, nos interesó dicha propuesta y probar, por qué si esto funcionaba sería un gran aliado, ya que nuestros alumnos no siempre mostraban el interés que nos hubiera gustado en las asignaturas que impartíamos.

Iniciamos asistiendo a una semana de capacitación de la cual salimos con un reto, tal vez no con la certeza de tener los conocimientos necesarios, pero sí con la convicción de poder lograr algo muy bueno para nuestros alumnos.

Nos pusimos a trabajar y no tardamos en darnos cuenta de las bondades de dicha empresa, pues inmediatamente notamos que la actividad despertaba el interés en los alumnos y que algunos conceptos que anteriormente podían parecer complicados o abstractos, sobre todo en el área de Física, podían ser explicados o demostrados empleando la Robótica; como ejemplo mencionaré que, en mi caso siempre se me complicaba que los alumnos entendieran el concepto de “*vectores*”; sin embargo empleando esta herramienta, resultó que los alumnos lo comprendían más fácilmente.

Algo que también descubrimos fue que, particularmente existían alumnos con aptitudes sobresalientes que presentaban problemas de integración en el grupo, por su personalidad seria y reservada, que en algunos casos parecían hasta un poco retraídos; o por el contrario, alumnos que mostraban un desinterés en aprender, inquietos o hasta incumplidos con sus maestros, pero que se interesaban en participar en esta actividad, al mismo tiempo, les brindaba un espacio para desenvolverse.

Optamos por desempeñar la actividad de Robótica de dos maneras, de manera curricular en Física, es decir dentro de las clases que impartía en el aula a alumnos de segundo grado de educación secundaria en la signatura de Física, y creando Clubes de Robótica en las escuelas secundarias en las que laborábamos entonces.

Así, iniciamos un sueño con el propósito de mejorar nuestro trabajo docente, de poder ayudar a que nuestros alumnos mejoraran su desempeño académico, de crear un espacio para todos aquellos jóvenes que quisieran ir

más allá de las aulas, que desearan tener metas y objetivos de superación que nosotros podríamos ayudarles a lograr.

Porque debemos señalar que para nosotros todos los alumnos tienen algún rasgo sobresaliente que pueden desarrollar, ya sea académico, artístico, mecánico, comunicativo e incluso el dominio de otro idioma; por tanto, esta actividad se presta mucho para que cada quien descubra o ponga en práctica estas habilidades especiales.

Iniciamos los clubes de robótica con un plan de trabajo, nos reuníamos los sábados y en algunos casos empatamos nuestros horarios con sus horas disponibles, incluso iniciamos trabajando en la hora del receso.

Cuando nos creímos preparados, programamos nuestra primera participación en una competencia de Robótica: "*Robotrónica 2008*", cuya sede es un colegio particular, obteniendo ahí nuestros primeros logros pues ganamos el reconocimiento "*Premio de Valores*" y el Tercer Lugar en Ejecución, en abril de ese año.

Seguimos trabajando, cada vez más alumnos se interesaban en integrarse a los clubes y en participar en los equipos de competencia, por eso decidimos que era necesario que los alumnos se prepararan mejor y se consiguieron becas para aproximadamente 20 alumnos, para cursar un diplomado en el "*Museo del Horno 3*" con auspicio de la Universidad Regiomontana, y la Secretaría de Educación del Estado de Nuevo León.

Participamos en el Primer Torneo Mexicano de Robótica de la Zona Norte, con sede en la Universidad Regiomontana, en el mes de junio del 2008, ahí obtuvimos el Primer Lugar en las categorías de "*Robots Limpiadores de Playa*" y "*Júnior Dance*"; y con ello el pase al certamen nacional que se efectuó en Zapopan, Jalisco en el cual ganamos el Primer Lugar en el *Super Team* en la

categoría “*Jr. Dance*” y un reconocimiento al mejor prototipo en la categoría de “*Robots Limpiadores de Playa*”.

Para entonces, ya era un poco problemático atender a todos los alumnos que deseaban integrarse a esta actividad y no deseábamos negar el acceso a quienes se acercaban, por lo que creamos un proyecto propio al que titu- lamos “*Enseñando Robótica en la Escuela Secundaria: de Chavos para Chavos*”, en el que principalmente se planteó la necesidad de que los alumnos más aventajados sirvieran de guía a los que inician; que además, de manera alter- na promovía el trabajo en equipo y colaborativo.

Este proyecto sirvió de base para el trabajo de los clubes y la integración de nuevos alumnos a la actividad; además, lo inscribimos en la “*Primera Expo- ciencias Regional*” con sede en la Universidad de Montemorelos, Nuevo León, en noviembre de 2010; convocada por el Movimiento Internacional para el Recreo Científico y Técnico (MILSET) y la RED Nacional de Actividades Juve- niles en Ciencia y Tecnología; en ella obtuvimos el Primer Lugar y el pase a la etapa nacional la cual se realizó en Puebla; en esta etapa obtuvimos el Primer Lugar en la categoría “*Mecatrónica*” y con ello el pase a la “*Escuela Internacional de Verano*”, en Moscú Rusia.

A continuación, puntualizamos las partes más importantes del Proyecto: “*Enseñando robótica en la Escuela Secundaria: de chavos para chavos*”, creado e implementado en el ciclo escolar 2009-2010:

- **Objetivo General**

Enriquecer el proceso de enseñanza y aprendizaje, al introducir la Robótica, como una nueva tecnología en el nivel de educación Secundaria, con la finalidad de incrementar la capacidad de investi- gación científica en los alumnos, así como el desarrollo de compe- tencias que permitan incrementar su desempeño académico.

- **Objetivo específico**

Enseñar Robótica en la escuela secundaria por medio de un grupo de alumnos que se desempeñen como instructores de sus propios compañeros y con un maestro como asesor que dirija y coordine este proyecto.

- **Introducción**

Es común encontrarse que en nuestro país, aún no se fomenta la investigación científica y esto no es la excepción en el área educativa.

Por consiguiente, se buscó una alternativa que resultara interesante para los alumnos y que motivara el deseo de aprender ciencias y matemáticas, así como elevar la calidad de la educación que se imparte, incluso mejorar su rendimiento académico.

Por estas razones y buscando proporcionar a los alumnos de nuestras instituciones una herramienta de aprendizaje que permita su desarrollo integral, tal como lo marca el Artículo Tercero de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, se ha creado un equipo de alumnos/instructores que se desempeñan como *coaches* de robótica de sus propios compañeros, con la supervisión de los maestros asesores.

- **Justificación**

Increíblemente, la Robótica puede considerarse como una aplicación de las teorías del desarrollo cognitivo de Jean Piaget; es decir, su uso como una herramienta de enseñanza permite una mejor conceptualización del conocimiento, puesto que este enfoque indica que el centro de todo proceso de aprendizaje es el papel activo de quien aprende y que amplía su conocimiento a través de la manipulación y construcción de objetos.

Utilizando sencillos *kits* de ensamblaje, los estudiantes son capaces de construir robots y este proceso desarrolla redes neurales que los ayuda a comprender conceptos que les parecían complejos.

Al final del ciclo escolar 2008-2009 los alumnos que se desempeñaban como instructores recibieron una certificación, mediante un curso de 15 horas por parte de la empresa Lego, por ser los materiales que utilizamos.

En el ciclo escolar 2009-2010, en promedio se atendieron entre 40 a 60 alumnos en los clubes y se implementó un programa paralelo en el que los conocimientos de Robótica se aplican en los contenidos curriculares del área de Ciencias II (Física), con ello se atendieron a 45 alumnos más.

La meta es lograr que todos los alumnos que pasan por dichos clubes o llevan el proyecto en el aula regular, logren desarrollar capacidades que les permitan aplicar lo aprendido en su vida diaria, así como en las diversas asignaturas que cursan, específicamente en las asignaturas de Física y Matemáticas, sin embargo hemos observado, que hay resultados favorables en el desarrollo del enfoque comunicativo de la asignatura de Español e incluso en Inglés.

Esto se debe a que los concursos en los que participan, son elegidos basándose en las características de los mismos; con la finalidad de que se conviertan en una estrategia para el logro del objetivo planteado, no solamente por el hecho de competir o por ganar un premio, sino que esta actividad venga a reforzar las capacidades a desarrollar en los alumnos.

Dentro de los objetivos, se contempla lograr que los alumnos sean críticos, reflexivos, creativos, que amen la ciencia y la investigación. Que se aplique la tecnología a la educación para que esta sea una herramienta que permita un verdadero cambio en el proceso de enseñanza y aprendizaje.

Nunca han sido nuestro principal objetivo los logros en los concursos, pero éstos se han dado, y debemos de admitir que nos llena de satisfacción; sin embargo, no perdemos de vista el objetivo fundamental del proyecto: *“mejorar el desempeño docente, así como el desarrollo y crecimiento integral de los alumnos”*.

Para ello, hemos tenido comunicación con diversas instituciones que se han interesado en lo que hacemos, un ejemplo es el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACyT), quienes nos invitaron a participar en los años 2008, 2009 y 2010 en los eventos regionales relacionados con la *“Semana Nacional de Ciencia y Tecnología”* que realizan en el mes de octubre de cada año.

También hemos hecho sinergia con el Sistema Tecnológico de Monterrey (ITESM) y su programa de *“Minirobótica”*, ya que canalizamos alumnos que desean tomar el diplomado que imparten de manera gratuita, con el único requisito de que asistan los 11 sábados de duración del diplomado. A la fecha, hemos canalizado a un promedio de 200 alumnos, iniciando en el año de 2009 en las instalaciones de la propia secundaria. En este momento el diplomado se lleva a efecto en las instalaciones del ITESM, al cual asisten 50 alumnos a los diversos niveles del diplomado.

En septiembre del 2010, participamos con un equipo de alumnos como coordinadores de taller para el *“Simposio de la Sociedad Mexicana de Computación en la Educación”*, que se realizó en nuestra ciudad.

Participamos en la *“First Lego League (FLL)”* en enero del 2010, obteniendo el título de Campeones Regionales y Primer Lugar en Ejecución, obteniendo el pase a la etapa nacional.

En el Torneo Nacional *FLL 2010*, se obtuvo el Primer Lugar en Ejecución y el Primer Lugar en Programación; además de obtener pase al *“Torneo Abierto Internacional Asiático”* que se realizó en Kaoshung, Taiwán.

En el verano del 2011, asistimos a la "*Expociencias Internacional*" en Bratislava, Eslovaquia con un equipo de tres alumnas que resultaron ganadoras de su acreditación para participar este certamen gracias a su proyecto sobre Medio Ambiente, basado en un dispositivo que trabaja en base a un mecanismo robótico.

En dos ocasiones, hemos recibimos un reconocimiento, maestros y alumnos, por parte del Secretario de Educación del Estado, por la labor realizada en el proyecto de robótica y los logros alcanzados.

Hemos mencionado algunos de los resultados que hemos obtenido, esto gracias a un gran equipo formado por los alumnos, maestros, autoridades educativas, padres de familia y diversas instituciones que han creído en lo que hacemos.

Han sido cuatro años de trabajar arduamente, con la convicción de que a los alumnos lo único que en realidad podemos darles es nuestro cariño y nuestro compromiso con su educación.

Sin embargo, no podemos dejar de mencionar cómo ha cambiado la visión y participación de los padres de familia en este proyecto; ya que al principio tuvimos la necesidad de ir por los alumnos hasta sus casas o algún lugar cercano para que pudieran asistir los sábados a nuestro club de Robótica, pues no era costumbre que asistieran a la escuela fuera de horario.

Sin duda, ha sido a fuerza del trabajo que nos hemos ganado su confianza ya que actualmente asisten a las reuniones que realizamos, acompañan a sus hijos a las competencias, cooperan con lo que sus éstos necesitan, sobre todo aquellos que les corresponde participar en los torneos, a pesar de que no tienen una posición socioeconómica desahogada.



Existe un caso específico que no deseamos dejar de mencionar: Patricio (Pato) Martínez Escobedo, este alumno es el mejor ejemplo de que esto funciona.

Patricio, actualmente exalumno de la Secundaria Núm. 78, "*Profesora Elmira Martínez Chapa*", llega al club de Robótica gracias a su insistencia y perseverancia, pues se hacía presente, ayudaba, asistía a las reuniones del club, incluso asistió a un torneo sin ser parte del equipo, sólo como observador.

De ahí en adelante Patricio, se volvió parte importante de nuestro equipo, se desempeñó como *coach* de otros compañeros y participó en diversas competencias, incluso participó en el diseño del prototipo ganador en el "*Torneo Mexicano de Robótica*" a la par de su maestro asesor.

Patricio es nuestra evidencia de que cuando se quiere se puede, pues de ser un alumno que presentaba resultados académicos ubicados en un rango de regular a bajo, pero con capacidades altamente sobresalientes para crear

dispositivos mecánicos; a su egreso de la escuela secundaria, conseguimos canalizarlo a un trabajo como asesor de diplomados de Robótica en el “*Horno3*”; acción que le permitió dejar su trabajo como ayudante de albañil, para continuar estudiando, pues se le brindó una beca.

Es importante señalar que el estrato socioeconómico de procedencia era muy bajo y sólo contaba con el apoyo de su madre quien necesitaba a su vez de su ayuda para el sostenimiento de su hogar. Actualmente Patricio, tiene 19 años y trabaja como asesor en una empresa de Robótica y estudia una carrera técnica en el Colegio Nacional de Educación Profesional Técnica (CONALEP).

Nunca imaginamos donde nos llevaría esta vivencia educativa, han sido un sinfín de experiencias diversas: la docente en el aula, la de los torneos y competencias, la de los diplomados, la convivencia, los viajes, pero todo se concreta en la maravillosa oportunidad de aprendizaje que se ha brindado a los alumnos y a nosotros mismos, porque debemos reconocer que llegó el momento en que nos sentimos rebasados por lo que tuvimos que tomar capacitación constante; incluso de manera externa a la que se nos brindaba por parte de la Secretaría de Educación, incluso nos vimos en la necesidad de tomar cursos de inglés para poder asesorar a los alumnos que participarían en competencias internacionales.

Cada nuevo ciclo escolar, nos replanteamos los objetivos, los modificamos, adecuamos y establecemos nuestras metas en conjunto con los alumnos, en el ciclo escolar 2011-2012:

- Continuamos con los diplomados en el ITESM donde canalizamos aproximadamente a 50 alumnos en los diversos niveles.
- Existe un equipo que se está preparando para participar en el “*Torneo Mexicano de Robótica*” en la categoría “*Limpiadores de Playa*” y

hay otros dos interesados en participar en la “*First Lego League*,” así como en la categoría de “*Jr. Dance*” del “*Torneo Mexicano de Robótica*”.

- Requerimos integrar el idioma inglés avanzado, como preparación para aquellos alumnos que participan en torneos internacionales, por lo que queremos crear un proyecto alternativo con los maestros de inglés de la secundaria.
- Estamos por monitorear y documentar los resultados de la Evaluación Nacional del Logro Académico en Centros Escolares (ENLACE) de los alumnos que participan en alguna actividad de robótica, pues hemos tenido gratas sorpresas, en ciclos escolares anteriores, al enterarnos que varios de ellos han destacado por sus puntajes.
- Nos estamos enfocando en implementar el proyecto “*De Chavos para Chavos*” en un grupo de tercer grado de educación secundaria.

Por todo esto, podemos concluir que la Robótica ha sido una verdadera herramienta de trabajo que ha conducido a formar alumnos exitosos, pues les ha permitido desarrollar muchas de sus capacidades, pero sobre todo les ha permitido darse cuenta de lo que realmente pueden lograr en la vida, que las barreras las levantamos nosotros y somos nosotros mismos quienes podemos derribarlas ¡sólo hace falta voluntad!

Consideramos muy importante la metodología y el manejo del grupo que empleamos, ya que se puede aplicar en cualquier salón de clase, en cualquier asignatura con resultados positivos, porque se basa en la disciplina, el compromiso, la libertad de expresar y poner en práctica las ideas, el respeto, la confianza en sí mismo y en los demás, paciencia, trabajo propositivo, trabajo en equipo y colaborativo, pero ante todo; se trabaja con base en el éxito, que es el mayor estímulo para seguir adelante y generar más experiencias exitosas.

Porque la victoria se manifiesta de muchas maneras y no son necesarias grandes acciones, tal vez para algunos resida en un trabajo bien hecho, para otros en un experimento que funciona, para otros en una buena nota de un examen, para nosotros el éxito está en que los alumnos tengan ganas de regresar al aula cada día y al término de la jornada se retiren a sus hogares con una vivencia positiva que haya generado un nuevo aprendizaje.

Sabemos que aún falta mucho por hacer, pero estamos trabajando en ello, ojalá que nuestra experiencia sirva para ver al sistema educativo con otros ojos, esperamos que cultivemos el hábito de observar y detectar en nuestros alumnos ese brillo tan particular que cada uno tiene y que sea el ingrediente primordial para lograr una experiencia exitosa.



Categoría

**MAESTROS DE EDUCACIÓN BÁSICA
Y EDUCACIÓN ESPECIAL**



Rompiendo Barreras

Nancy Cristel Ruiz Cupil

Durante mi formación profesional, me he enfrentado a diversas experiencias relacionadas con la educación, he tenido la fortuna de estar en escenarios reales observando diversos contextos, niveles y servicios.

Esta es mi experiencia de integración educativa, la considero exitosa ya que para mí el trabajo realizado en el anterior ciclo escolar me llenó de satisfacción, no únicamente en el ámbito laboral, también en lo personal; ya que me siento con una gran capacidad para sensibilizar a las partes, tanto educativas como humanas para que la educación inclusiva se logre de manera integral.

Esta experiencia representó un reto muy grande que ahora puedo compartir y decir que fue como si "*acomodara e integrara piezas de un enorme rompecabezas*", piezas que estaban casi perdidas, piezas que no encajaban pero que al final quedaron unidas, piezas rotas que con mucho apoyo pude reparar...

Todo empezó cuando me enviaron a trabajar a la Escuela Multigrado "*Benito Juárez*", ubicada en una ranchería alejada a una hora de la ciudad de Villahermosa, Tabasco. Esta escuela no contaba con el apoyo de los servicios

de educación especial; cuando llegué pude percibir que se trataba de una escuela pequeña con todos los servicios básicos de infraestructura y aunque yo no tengo ningún espacio como un salón o un techado para trabajar, eso no fue impedimento para realizar mi trabajo.

Cabe mencionar que la escuela tiene 30 años de fundación y nunca habían integrado a niños con alguna discapacidad; cuando la directora se enteró de la inscripción de dos niños con trastorno generalizado del desarrollo; en específico con Trastorno del Espectro Autista, solicitó el servicio de apoyo de educación especial; porque no tenía la más mínima idea de cómo atenderlos o simplemente mantenerlos en la escuela, así que ante la petición, fui designada para atender esta escuela primaria dos días a la semana.

Mi primer reto fue poner en alto el servicio de educación especial, darlo a conocer a través de talleres y pláticas a los maestros, padres de familia y alumnos.

Quiero contar como fue para mí y para los agentes educativos involucrados, la llegada de estos dos alumnos; que además de ser hermanitos, ambos tienen el diagnóstico de Trastorno del Espectro Autista y efectivamente, al evaluarlos y conocer su historial me hizo poner en marcha todas las acciones necesarias para integrarlos educativamente a la escuela, ya que al inicio representaban un problema y eran rechazados y discriminados por la mayoría de las personas que interactuaban con ellos.

Afortunadamente, tengo experiencia pedagógica con niños con trastornos generalizados del desarrollo y me dio mucho gusto encontrarme con ellos, en lo particular el Trastorno del Espectro Autista me apasiona y actualmente me encuentro muy dedicada en aprender teóricamente más sobre este tema, ya que a pesar de la experiencia; siempre hay más por descubrir.

Considero este trabajo totalmente integral ya que involucré a muchas personas externas e internas a la escuela, las cuales poco a poco se fueron sumando en la integración educativa de estos dos alumnos.

Trabajo colaborativo con los maestros

Voy a hacer mención de las estrategias realizadas con los maestros de grupo, ellos atienden aproximadamente 40 alumnos en total en sus aulas, cuando platicué con ellos por primera vez, me percaté que no querían en sus aulas a Felipe y Luis, porque para ellos representaban obstáculos, cada vez se llenaban de quejas hacia ellos y me decían que no los podían atender porque no respondían a los contenidos, porque eran muy insolentes y problemáticos o simplemente no se mantenían dentro del salón de clases, esto me sorprendió mucho porque se negaban a seguir integrando a los niños y me proponían canalizarlos a una escuela de educación especial; así que decidí llevar a cabo una sesión informativa sobre los alumnos con necesidades específicas que requieren de mayores apoyos educativos, asociadas con discapacidad, trastornos generalizados del desarrollo (como en este caso el Trastorno del Espectro Autista) y otras condiciones.

También le proporcioné a cada maestro un manual con información actualizada al respecto; a cada uno le pedí que extrajera la información que les resultara más importante y que la relacionara con la realidad educativa de los alumnos.

Afortunadamente, obtuve una buena respuesta, pues se interesaron mucho en el tema y me hacían preguntas sobre estrategias de atención. Ante sus preguntas, realicé un tríptico con todas y cada una de las características del Trastorno del Espectro Autista y diversas estrategias de abordaje conductual; al mismo tiempo, los maestros propusieron reproducirlos para distribuirlos a todos los alumnos.

Trabajo con maestros

Algunos colegas expresaban términos peyorativos como *"pobrecitos"; "me dan lástima"* entre otras frases de conmiseración, lo cual me indignaba y causaba

impotencia ya que esperaba que tuvieran una actitud diferente, que fueran positivos y dieran el ejemplo a todos los alumnos de cómo dirigirse a ellos sin discriminarlos, promoviendo la cultura de la equidad e igualdad, o simplemente que se preocuparan y ocuparan por integrarlos por completo a la escuela.

Se realizó un taller de sensibilización llamado *“Mi niño interior”* el objetivo de este taller fue que cada maestro viera a sus alumnos como niños, que comprendieran y compartieran la experiencia de la etapa de la niñez y principalmente que dejaran de ver como una barrera para el aprendizaje y plena participación de Luis y de Felipe su trastorno generalizado del desarrollo, y los trataran como a cualquier otro niño, sin exigirles más de lo que paso a paso pueden lograr.

En este taller, también se realizó una actividad muy exitosa en la cual los maestros plasmaron las fortalezas y debilidades de Luis y Felipe; al final, cada uno comentó que en realidad los niños tienen muchas áreas que se pueden potenciar, y ellos aún no las habían descubierto. Este fue un espacio de encuentro profesional donde se intercambiaron experiencias y puntos de vista, así como de compromisos.

A cada maestro se le asignó una hora para brindarle apoyos en la planeación y en la realización de adecuaciones curriculares, para poder integrarlos en los temas y en las actividades que cotidianamente se imparten; de este modo, ellos adecuaban una parte de su clase partiendo de los intereses y necesidades educativas específicas de Luis y Felipe.

En conjunto con los maestros, se elaboró un periódico mural alusivo a la educación inclusiva; esta vez la consigna fue que cada maestro recabara información y la plasmáramos en conjunto.

Este proyecto también fue de gran interés para los alumnos y padres de familia, ya que en esta actividad los maestros se sintieron con la libertad de expresar su primera experiencia de integración educativa en las aulas regulares, por medio

de frases alusivas, recortes, fotos, artículos e incluso tareas y trabajos que habían realizado Luis y Felipe.

Finalmente, se llevó a cabo una reunión con los maestros de la escuela para dar a conocer el tema “*El papel*



del maestro en el proceso de integración educativa”, con este tema se aterrizó en la postura que deben tener los maestros de grupo al integrar alumnos con alguna característica especial. Se dieron respuestas a las siguientes preguntas:

- ¿La escuela está preparada para atender a la diversidad, es capaz de adecuar recursos y metodologías para brindar atención educativa a los alumnos con necesidades específicas que requieren de mayores apoyos educativos, asociadas con discapacidad, trastornos generalizados del desarrollo u otras condiciones?
- ¿Cuáles acciones son necesarias para implementar y lograr el trabajo colegiado a favor de la educación inclusiva?
- ¿Cuáles son los fundamentos filosóficos, principios operativos y finalidades que dan sustento a la educación inclusiva?
- ¿Cuáles son las actitudes de maestros y alumnos ante la educación inclusiva?
- ¿Qué alternativas de trabajo colaborativo puedo implementar entre la escuela, maestros y los padres de familia?

Me dio mucho gusto observar que las respuestas de los maestros tuvieron una visión positiva hacia la atención a la diversidad, lo cual demuestra que el trabajo constante valió la pena.

Trabajo con Felipe y Luis

La novedad de tener dos niños con Trastorno del Espectro Autista integrados a la escuela regular era el tema de revuelo, y fue allí que me pude percatar del impacto generado por la integración educativa de Luis de seis años a primer grado y de Felipe de ocho años al segundo grado; la información que obtuve al inicio fue que los niños ya estaban diagnosticados y que desde muy pequeños habían recibido atención temprana, por lo cual tienen lenguaje y cuentan con las habilidades básicas para desplazarse; aunque son totalmente independientes, tienen limitaciones en su comunicación oral y expresiva, así como en el manejo de su conducta adaptativa. Como parte de las características del Trastorno del Espectro Autista, carecen de comunicación afectiva y social, por lo cual al llegar a la escuela, se aislaban o intimidaban ante sus compañeros.

Posterior al inicio de clases, Luis y Felipe empezaron a tomar una actitud negativa y desafiante ante los demás, se mostraban inquietos y con altos niveles de ansiedad, ya que rompían los cuadernos o comenzaban a auto agredirse; tampoco convivían con sus compañeros a quienes molestaban o golpeaban, comenzaron a ser sarcásticos, agresivos, sin respetar límites ni normas. Consideramos que este comportamiento se debió a un retroceso o impacto generado como consecuencia de la inscripción a su nueva escuela.

También, se puso especial atención a su alimentación, ya que deben llevar una dieta libre en gluten y caseína, evitando el consumo de alimentos altos en azúcar y colorantes; así como el suministro de fármacos, ya que ellos son medicados para controlar sus ataques epilépticos, por lo que se les pidió a los maestros prepararse ante cualquier emergencia de este tipo.

Luis manifestaba un ritmo de aprendizaje mucho más lento que el de sus compañeros, es por eso que en las clases no tenía interés alguno por permanecer en su lugar o dentro del salón; se distinguía de los demás por tener un com-

portamiento contrario ya que solía deambular por el salón molestando a sus compañeros cortándoles el cabello, rompiéndoles sus libros, tomando sus alimentos o escupiéndolos. Esto obviamente provocó inconformidad por parte de sus compañeros de clase; ellos lo evadían y rechazaban, no lo integraban en los juegos y se alejaban en cuanto lo veían. Para revertir esta situación, lo primero que se realizó con Luis fue partir de sus gustos e intereses, por ejemplo: pintar cochecitos, recortar dinosaurios, clasificar frutas, todo esto me fue dando pautas para relacionar los contenidos y de esta manera involucrarlo con el trabajo pedagógico, también se implementaron los *métodos Teach y ABA*, en conjunto con la intervención psicológica para mejorar el comportamiento.

Felipe tiene una capacidad intelectual normal, adquirió la lectura y escritura, además es un chico que responde de manera funcional en sus clases; aunque al principio presentaba conductas como la ecolalia y balanceo de su cuerpo, estas conductas se lograron disminuir a través de la terapia conductual, con elogios y felicitaciones.

Tuve la oportunidad de gestionar con una institución dedicada a brindar terapias alternas para que Luis y Felipe asistieran a sesiones de “*Delfinoterapia*”; lo cual para ellos fue fascinante; la experiencia, además coadyuvó en el desarrollo su lenguaje y habilidad motora. También se realizó una visita a la feria en donde pudieron conocer, tocar y experimentar; para ellos era la primera vez que tenían juntos tantos estímulos; en esos momentos me pude percatar que carecen de este tipo de experiencias que son indispensables para el ser humano.

Trabajo con padres de familia

Para empezar mi intervención educativa, realicé una encuesta con los padres de familia referente a la educación inclusiva, los resultados de las en-

cuestas me dieron un panorama de lo que los padres sabían acerca de las discapacidades, de la cultura de respeto a la diversidad, entre otros temas.

También puede observar que se trataba de una comunidad donde las personas se dedican a cultivar y vender sus frutos, los padres de familia de la comunidad tienen como mínimo terminada la educación secundaria, por lo tanto el acervo educativo y cultural es muy bajo.

Realicé un taller de sensibilización dirigido a los padres llamado *“La educación especial en tu escuela”*; la respuesta de los padres fue muy buena, ya que gracias a este taller conocieron los apoyos que otorga a las escuelas regulares el servicio de educación especial. Llevé a cabo dos talleres más, el primero abordó la temática de la discapacidad y los derechos humanos; en este taller se dieron a conocer las discapacidades, donde surgieron muchas inquietudes por conocer más información; por lo que traté de ser lo más sencilla, clara, sin tecnicismos y justificando por la parte legal la educación inclusiva. La respuesta de los padres fue algo que nunca olvidaré, porque realmente llegué a tocar sus fibras más sensibles y hacer conciencia de la cultura de respeto y no discriminación hacia todas las personas. Ellos percibieron el mensaje y prometieron transmitirlo a sus hijos.

Como resultado de este taller, logré promover una cultura del respeto a la diversidad. Como única observación, es importante seguir enfatizando la eliminación de sobrenombres que resultan ofensivos como *“mongolitos”* *“enfermitos”* *“pobrecitos”* *“manquitos”*, entre otros términos que subrayan las diferencias de las personas con discapacidad y son objetos de burla.

Otro espacio de convivencia con los padres de familia, fue el taller llamado *“Los valores del hogar”*; en este taller se abordó el tema de los valores y de la importancia de fomentarlos en todo momento, ya que repercuten en el desarrollo de los niños. Los padres de familia se sentían muy emocionados y manifestaron que ya era necesario que se trabajara esta información, porque han surgido muchos

problemas precisamente por no considerar los valores en la vida cotidiana, surgieron muchos ejemplos y cada padre quería relatar sus experiencias.

Los participantes demostraron la preocupación y el compromiso de fomentar en la escuela los valores de la igualdad, el respeto, la equidad, la tolerancia y la humildad, de lo cual estoy convencida que si trabajan la integración puede ser aun más fácil.

La importancia de estos talleres es sensibilizar a los padres, y que trascienda lo que aprendieron hasta sus hogares, me gusto mucho la respuesta positiva de los participantes, fue muy bonito trabajar con ellos, porque realmente participaron en el proceso de integración transmitiendo a sus hijos lo que aprendieron en los talleres.

Trabajo con alumnos

La población estudiantil generalmente observaba con frecuencia a Luis y Felipe, les pusieron sobrenombres como “choquis” “los loquitos” y “mongolitos”; se burlaban constantemente de ellos, los perseguían y molestaban. La primera actividad la titulé “Proyecto estrella”, donde se contó con la participación de los alumnos y maestros. La actividad consistía en escribir en la parte interior de una estrella las fortalezas y las debilidades de Luis y Felipe; esta información se fue construyendo gracias a las aportaciones de todos los participantes. Esta actividad me pareció excelente, porque aunque los alumnos conocen a ambos, pudieron conocerlos un poco más, porque se aportó información valiosa sobre sus preferencias y gustos, además de que les hizo tomar conciencia que necesitan del apoyo de todos para salir adelante.

En esta actividad, los niños se comportaron contentos y motivados porque eran el centro de atención, la maestra del grupo de Luis tomó notas sobre

lo tratado, ya que ella está interesada en fortalecer sus habilidades y trabajar en sus debilidades, las cuales inciden en su comportamiento y falta de normas.

También, se realizó en el aula una actividad de secuencia didáctica llamada “*Zapatos revueltos*” que tuvo como propósito que los alumnos adquirieran la comprensión y regulación de las emociones y el uso del lenguaje oral, para establecer relaciones interpersonales, lo cual favoreció la identidad personal y las relaciones interpersonales.

Con el fin de continuar con las acciones de sensibilización a la comunidad educativa, la trabajadora social y yo, desde el área de psicología, realizamos un teatro guiñol que transmitía el mensaje sobre el respeto y la no discriminación.

Finalmente, a partir de estas actividades; los alumnos, maestros y padres de familia comprendieron que Luis y Felipe necesitan contar con la participación de todos, actualmente se muestran amables y cuidan de ellos sin sobreprotegerlos, al igual que apoyan en las actividades que todavía no consolidan.

Club “PRyT”

Polyana Chávez Muñoz

I. Resumen

El Club PRyT “*Programa Respeto y Tolerancia*” es un grupo para jóvenes de secundaria, fue creado con el objetivo de ayudar a alumnos con dificultad para interactuar con sus compañeros, donde se proporciona un espacio para demostrar, modelar y mejorar las habilidades sociales.

En el Club PRyT, se trató de conseguir que aquellos alumnos que experimentaban hostilidad en su salón de clases, logren formar un grupo de amigos que acepte su forma de ser y actuar. Mediante técnicas como “*Role-playing*”, se ensayó la manera de reaccionar ante las agresiones de los compañeros en el salón de clases, pasillos y patios de la escuela.

A través de pláticas grupales, se buscó que el alumno descubriera que, así como él, hay otros alumnos que también experimentan intimidación o acoso entre pares (bullying), dentro del salón de clase.

El diálogo, que fomenta la expresión del sentimiento, se utilizó como una de las mejores herramientas para compartir vivencias dolorosas. Experiencias que generaban dolor en el alumno al saberse víctima dentro del salón de clase. Las sesiones de grupo se realizaron una vez a la semana por 35 minutos. También, cada 15 días de manera individual se hicieron entrevistas con el moderador. De esta forma se promovieron espacios personales y grupales para cada uno de los participantes.

II. Fundamentos

El trabajo de orientación psicopedagógica en una escuela involucra entre otras cosas enfrentar dinámicas de agresión, aislamiento y rechazo entre compañeros. Existen tantas formas de llevar a cabo la crueldad entre compañeros, que a veces los adultos a cargo de los alumnos no la perciben. Cuando se da la oportunidad de que dichos eventos sean captados por los maestros, éstos no llegan a darle importancia, ignoran las situaciones, o sin querer, son copartícipes de la agresión. Si se toma en cuenta que el más grande poder moral que tiene la escuela según Berkowitz, (citado por Lickona, 2002), es la forma en la que la gente se trata entre sí; de acuerdo con el autor, existe una verdadera razón para evitar la crueldad entre compañeros y promover el respeto y la tolerancia entre la comunidad escolar.

Cuando las autoridades escolares reconozcan el impacto que genera en un estudiante el ser víctima de uno o varios compañeros, cuando se preocupen por conocer qué significa para un joven en la etapa de la adolescencia (para quien la percepción de sus iguales llega ser aún mas importante, incluso que

la de sus propios padres); entonces trabajarán por detener cualquier evento que implique rechazo, aislamiento o victimización de alumnos.

Recibir agresiones de manera continua durante los años escolares puede generar efectos negativos a largo plazo, inclusive años después de la etapa escolar; Olweus (citado por Olweus y Sue Lamber, 2002) y producir efectos como baja autoestima y depresión.

La agresión entre compañeros es una causa que debe ser considerada como razón para algunos alumnos de decidir abandonar sus estudios. Muchas veces por el mismo miedo a actuar o denunciar a sus agresores, los alumnos prefieren omitir las verdaderas razones de su conducta. Denunciar a algún joven o niño significaría volver a las aulas o pasillos más vulnerables que nunca; y con el problema aún latente. Encontrarían motivos verdaderos para probar o justificar el rechazo que recibe de un compañero o el grupo entero.

Parece también que acudir a los padres para pedir ayuda no es una opción para ellos, por sentirse avergonzados ante la incapacidad de hacer amigos en la escuela.

El fenómeno de la agresión entre compañeros se da en todas las escuelas y en todos los niveles, sin importar clase social, género o raza. Toda escuela que se distinga por comprender el respeto y la tolerancia como valores significativos en su medio, debería contar con un programa "*Anti agresión*" o "*Pro ambientes saludables*".

El presente proyecto describe un programa de apoyo para alumnos identificados como víctimas de abuso entre compañeros por aislamiento, agresiones verbales, agresiones físicas, maltrato o acoso (bullying).

III. Justificación

La idea de formar un *club* para alumnos que sufren (bullying) por parte de sus compañeros de clase, surge al revisar estadísticas de los efectos emocionales a corto y largo plazo, tanto en las víctimas como en los agresores.

En los Estados Unidos uno de cada siete alumnos son víctimas o victimarios de sus compañeros, y 56% de los alumnos han sido testigos de un evento de abuso entre compañeros.

Un reporte del Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación en México, citado por el Diario Excélsior, menciona que el 19% de los menores que cursan la educación primaria, han participado en peleas a golpes. El fenómeno, en la mayoría de las escuelas es observado como "*Problemas de violencia y disciplina*", una dificultad que generalmente se enfoca a establecer consecuencias para los niños agresores y muy pocas veces hace énfasis en el daño emocional que ocasionan dichas agresiones a los alumnos que son víctimas de sus propios compañeros.

El presente proyecto, se inició después de repetidas quejas de padres de familia respecto al trato entre iguales en los grupos de primer grado de secundaria. Alumnos y alumnas asistían en busca de auxilio a la oficina de Orientación y Consejería, abrumados por la crueldad de sus compañeros. También la oficina de la Dirección recibió quejas de padres de familia y maestros por diferentes medios. Se atendían llamadas telefónicas y escritos enviados por correo electrónico con quejas que daban cuenta del maltrato entre los compañeros. Incluso una alumna se dio de baja, cansada del rechazo de sus compañeras, decidió tomar la opción que le dieron sus papás de salirse de la escuela.

Fue entonces cuando el Departamento de Orientación propuso a aquellos jóvenes que buscaban apoyo a formar un *club*. Éste promovería estrategias para reaccionar dentro del aula, además de generar otro espacio para los

alumnos, en el cual pudieran encontrar la oportunidad de relacionarse entre iguales y aprender técnicas para el desarrollo de habilidades sociales.

Los alumnos revisaron diferentes temas como: lenguaje corporal, contacto visual, asertividad y expresión verbal para interiorizar el impacto de dichas herramientas en sus relaciones sociales. También se revisó teoría de resolución de conflictos e inteligencia emocional, para demostrar con lecturas a los jóvenes hechos, casos y ejemplos de la vida real en los que se busca promover la convivencia entre los seres humanos.

Se les asignaron diferentes tareas para involucrarse con sus compañeros durante la semana, con el fin de lograr ser pro activos, al relacionarse con sus compañeros y no esperar ser buscados por éstos para ganar amigos. Se enfatizó mucho en el respeto y la tolerancia para evitar que los alumnos empiecen a actuar de forma agresiva con el afán de defenderse y evitar utilizar patrones agresivos de conducta en posteriores ocasiones.

El diálogo entre los miembros del *club* respecto a situaciones de rechazo con sus compañeros, fue generando un sentimiento de alivio al saber que no estaban solos, y que la situación que vivían es pasajera si ellos mismos se encargaban de hacer algo al respecto.

También se intentó buscar hacer conciencia sobre aquellos rasgos individuales en algunos miembros del *club* que los convertían en “*víctimas provocadoras*” entre sus compañeros de aula. El trabajo personal los ayudó a entender que ellos también deben hacer un esfuerzo para modificar patrones de conducta que generan reacciones en sus compañeros. Por ejemplo: un joven que se caracterizaba por su obsesión con la puntualidad para arribar al salón de clases, acostumbraba llegar al salón, esperar el sonido del timbre que indicaba el inicio de clases, e inmediatamente después, cerraba la puerta del salón, evitando así la entrada al aula de aquellos alumnos que esperaban el último momento para arribar a clase y aunque los compañeros lo

agredían e insultaban, él continuaba realizando esta misma acción después de cada receso. Por ello, fue necesario explicar por qué esta conducta le generaba conflictos y cómo debía actuar en tales situaciones; si quería mejorar la relación con sus compañeros.

En el *club* se buscó fomentar la integración entre sus miembros, para conseguir que aquellos que no han logrado sentirse parte del grupo, descubrieran que podían interactuar con sus iguales de manera natural y ser valorados y aceptados como son (aspecto importante para un adolescente). Dicha integración se consiguió realizando trabajos en equipo para conseguir dinero, mediante la venta en la escuela de alguna manualidad y con ello, salir en grupo a diferentes lugares como al boliche o a cenar a algún restaurante. Con el tiempo, se fue observando cómo se fortalecía el vínculo entre los miembros del *club*, quienes empezaron a reunirse fuera de la escuela, para celebrar cumpleaños y asistir juntos a los eventos organizados por la escuela.

IV. Cobertura

Las siglas del Programa de Respeto y Tolerancia, hacen énfasis en el respeto que los integrantes del *club* deben conseguir de sus compañeros y en la tolerancia para buscar formas no agresivas de reaccionar ante las situaciones experimentadas en el aula, pasillos y patios. El Departamento de Orientación trabajó en conjunto con titulares de grupo, el departamento de coordinación de disciplina y los padres de familia.

Titulares de grupo. Su función es la de “*ver por cada alumno*” (un titular para 30 alumnos) generalmente es el primero en darse cuenta si tiene alumno(s) con problemas de integración al grupo, o agredidos por sus compañeros. Cuando un maestro de asignatura sospechaba de una situación de aisla-

miento o rechazo entre compañeros, éste busca al titular, quien puede corroborar esta información con los demás maestros.

Los titulares de los otros grupos, eran informados de los avances y comentarios dentro de las reuniones para conseguir su apoyo en caso de llegar a presenciar una situación de agresión o rechazo dentro del aula, ya sea desviando la atención de los alumnos o deteniendo de manera “sana” dichos eventos. El titular fue muy importante para canalizar alumnos al *club*.

Coordinación de disciplina. En este departamento llegan todo tipo de quejas, tanto de maestros como de alumnos que han sido agredidos o sorprendidos en algún tipo de falta de respeto o pelea entre compañeros. La frecuencia de las faltas cometidas hacia algún alumno en particular era clave para canalizarle al Departamento y/o dar seguimiento a las interacciones entre compañeros.

Padres de familia. Las historias que los padres contaban de las experiencias de sus hijos durante la primaria, fueron esenciales para entender a los alumnos vulnerables. Algunos alumnos habían sido víctimas de bullying en años anteriores; por tanto, en algunos casos, dicha experiencia en ocasiones los convierte en víctimas provocadoras.

Los relatos de estas experiencias anteriores, así como la descripción de las reacciones de sus hijos ante esas circunstancias, proporcionan datos importantes para la documentación de antecedentes de cada alumno y su seguimiento individual.

El proyecto se llevó a cabo durante un año escolar y las sesiones de trabajo se realizaron una vez por semana en grupo y cada quince días de manera individual.

El *club* dependía del Departamento de Orientación Psicopedagógica de la escuela, el cual recibió un apoyo total por parte de la Dirección de la escuela secundaria.

V. Impacto del Programa

Son 12 alumnos los beneficiarios directos de este programa; aunque de manera indirecta podemos decir que también impacta a toda la comunidad escolar que presencia eventos de falta de respeto entre compañeros. También impactó a los alumnos agresores, que al ser detectados, también son invitados a trabajar en su conducta. Ellos trabajaban de manera individual.

El Programa se protegió con una campaña general en la comunidad escolar de "*Cero tolerancia al hostigamiento entre compañeros*". Esto se generó estableciendo sanciones específicas y fomentando la denuncia entre alumnos para el bien de la comunidad escolar.

VI. Conclusión

La idea de crear este programa, surge de cada joven que ha recurrido a mi oficina en el transcurso de siete años de trabajo en el nivel de educación secundaria. Jóvenes que buscan consuelo y un lugar donde esconderse de la "*Jungla*" que habitan dentro del salón de clases.

Surge de cada discurso que muestra desesperación por no ser aceptado y vivir el rechazo de quienes para ellos, pueden ser los seres más significativos en su historia de adolescencia.

“Sus hijos, que me han ridiculizado, que han elegido no aceptarme, quienes me trataron como si no valiera la pena el tiempo a lado mío; están muertos”.

Nota suicida de *Eric Harris; asesino de Columbine, para la comunidad de Littleton* (Citado por Lickona, p 174).

El Club PRyT es una oportunidad para aquellos que carecen de las habilidades sociales indispensables para subsistir con éxito en su vida académica que involucra significativas experiencias de interacción social. Es por ellos y por su desempeño escolar.

La aplicación de este programa en el sistema educativo, es sin duda una oportunidad para aquellos alumnos que carecen de habilidades para enfrentar situaciones adversas en su medio.

- ¿No es un desafío abordar también los problemas sociales como la violencia e inseguridad desde los centros escolares?
- ¿Existen en México mejores recursos para salir adelante, que los niños que estamos formando?
- ¿Además de completar programas académicos hemos pensado trabajar con la inteligencia emocional de nuestros alumnos?
- ¿No es este tipo de programas una oportunidad para involucrarnos desde nuestro papel como agentes educativos en la prevención de la violencia física y/o emocional, que pudiera escalar a la masacre de la Universidad Estatal de Virginia Tech, en Virginia, Estados Unidos?

“Nadie que desee llegar a ser bueno, llegará a serlo si no realizan buenas acciones”

Aristóteles

Referencias

- Borba, M. (2001). Building Moral Intelligence. The Seven Essential Virtues That Teach Kids to Do the Right Thing.*
- INEE. Reporte de Violencia y Disciplina. Periódico Excélsior, SA. de CV. México, D. F. Recuperado el Jueves 12 de abril de 2007.
- Lickona, T. (2004) Character Matters: How to Help Our Children Develop Good Judgment, Integrity, and Other Essential Virtues. New York, N.Y., USA: Simon and Schuster.*
- Olweus, D. (1993). Bullying at School. What we know and what we can do. Malden Massachusetts, USA. Blackwell Publishers Inc.*
- Palomares S. y Schilling, D. (2001). How to Handle a Bully. Torrence, California, USA: Innerchoice.*



Una experiencia de vida

Ismael Gómez Durán

Hola, mi nombre es Ismael Gómez Durán, soy una persona Sorda. Soy maestro de educación especial en el área de Audición y Lenguaje y soy Licenciado en Diseño Gráfico.

Mi exposición consiste en contarles cómo ha sido mi vida, es decir mi historia; en cómo he llegado al lugar donde me encuentro y explicar cómo desempeño mi trabajo.

1. Cómo ha sido mi vida

Soy sordo de nacimiento, tengo hipoacusia bilateral, lo cual hace de mí una persona con discapacidad auditiva profunda. Por ello, todo mi plan de vida ha sido siempre un reto a la vida.

Mi nacimiento fue de un embarazo común, pero me explica mi mamá que en el quinto mes tuvo amenaza de aborto y después de mi nacimiento todo iba normal, hasta que tuve casi dos años y mi hermano menor empezó a hablar, y yo sólo balbuceaba, fue entonces que mis padres se dieron cuenta de mi sordera.

Mi nervio auditivo que conecta al cerebro no funciona, por eso el doctor dice que tengo hipoacusia bilateral profunda, entonces mi madre inmediatamente buscó ayuda profesional para ella y para mí; por lo que acudí con un terapeuta de lenguaje, para así iniciar mi terapia de lenguaje lo más pronto posible.

Por eso, es importante buscar la intervención temprana lo más rápido posible, para que los niños pequeños reciban la atención que requieren, al tiempo que los padres hagan conciencia de la discapacidad de sus hijos y así puedan ayudarlos. Porque lo más difícil en la vida de un niño sordo es la aceptación de sus padres y de su familia, *“porque si no lo aceptas no lo ayudas”*.

Ingresé a la escuela de educación especial a la edad de dos años, en el nivel de intervención temprana en el Centro de Rehabilitación y Educación Especial (CREE) del Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia (DIF) en Toluca, y al mismo tiempo inicié clases de terapia de lenguaje con mi propio terapeuta, por 10 años.

Después, en el mismo CREE, estudié la educación preescolar y primaria, y al mismo tiempo aprendí la Lengua de Señas Mexicana, en sesiones extra escolares, pues en ese tiempo se prohibió que las personas Sordas lo aprendiéramos, pues el objetivo era que nos oralizáramos, es decir, que habláramos como todas las personas, cosa que yo no pude hacer.

Para ingresar a la escuela secundaria, en aquellos tiempos nuestros padres pidieron apoyo al señor gobernador César Camacho, para que nos apoyara con una maestra de educación especial en el área de audición y lenguaje. Gracias a ese apoyo logré ingresar a la Telesecundaria Núm. 499 *“José María Pino Juárez”* de Capultitlán.

Después, ingresé a la educación media superior en la Preparatoria “Estado de México” en la ciudad de Toluca.

Posteriormente, me incorporé a la educación superior en la Universidad del Valle de México, donde cursé la licenciatura en Diseño Gráfico.

Ahora explicaré brevemente mi estancia en cada institución.

En la educación inicial, como somos bebés, aprendemos cosas simples y fáciles como estar en la escuela, ir al baño y visualizar el entorno que nos rodea.

En la educación preescolar aprendemos casi lo mismo que un niño oyente que también cursa este nivel educativo: tiempo, espacio, colores, formas, lenguaje (nombre de las cosas), entre otros conceptos.

En la educación primaria, también aprendemos casi lo mismo que los alumnos regulares, tenemos el mismo programa, los mismos libros; pero se realizan adecuaciones a los contenidos por nuestra condición.

Debo explicar que a mí se me apoyó desde niño con terapia de lenguaje para oralizarme, pero debido a mi sordera tan profunda, no lo logré; digo palabras aisladas pero no logro estructurar una oración, ni entablar una conversación oral.

A la edad de diez años empecé a aprender la Lengua de Señas Mexicana, pero en clases extraescolares, pues como ya comenté, se consideraba inadecuado comunicarnos a través de señas; por lo que se nos forzaban a aprender a hablar, pero no todos las personas Sordas podemos hacerlo, solo en casos muy aislados y en personas con hipoacusia; es decir, tienen restos de audición.

Para ingresar a la escuela secundaria, fui a pedir apoyo como lo mencioné antes, éramos un grupo de 13 chicos sordos, de los cuales seis logramos terminar (cuatro hombres y dos mujeres), en ese momento fue algo maravilloso, pues no se había visto antes y se hizo gracias al apoyo de Socorro Bizarro, maestra especializada en el área de Audición y Lenguaje. Allí aprendimos a utilizar la escritura como medio de comunicación.

Para cursar la escuela preparatoria, tuve que tocar puertas esperando que me admitieran. Fue entonces que nos enteramos que la preparatoria "Estado de México" ya había tenido como alumnos a otras dos personas Sordas y por ello se nos dio la oportunidad de ingresar. Para mí fue la etapa más difícil, pues existen materias muy complicadas de entender pero gracias al apoyo de mis maestros y papás pude lograrlo (mis padres y mi hermano me ayudaban a estudiar y me explicaban lo que yo no entendía).

Ya en la universidad, otra vez tuvimos que tocar puertas y nuevamente esperar que me permitieran ingresar, pues ya no había más jóvenes sordos; primero hice dos semestres en una institución donde no tuve mucho apoyo porque algunos maestros me decían: "No soy maestro de educación especial, soy Catedrático" o bien "Te doy la clase a ti o se la doy al grupo"; entonces pedimos ayuda a la Universidad del Valle de México, de ella recibí el apoyo tan esperado y así logré terminar mi carrera universitaria de Diseño Gráfico.

En cuanto a mi vida profesional, actualmente me desempeño como maestro de educación especial soy maestro de apoyo para la enseñanza de la Lengua de Señas Mexicana y como soy licenciado en Diseño Gráfico, en mi tiempo libre hago trabajos propios del diseño.



Ahora bien, en lo que se refiere a mi vida personal, diré que con mi vida silente mi perspectiva es un reto, pues el ser sordo me hace enfrentar muchos obstáculos, pero con el paso del tiempo he aprendido a no darme por vencido y luchar por lo que quiero.

Como parte de mis fortalezas, me gusta ser una persona sincera, responsable, amistosa, y cumplir con las reglas de la sociedad en que vivimos.

Desde niño he practicado diferentes deportes como: Atletismo, desde los cuatro años, Tae Kwon Do, desde los seis años (del cual soy cinta negra) y Fútbol siempre. Actualmente soy miembro de la Federación Mexicana de Deportes para Sordos (FEMEDESOR) donde practico el atletismo y el fútbol.

En cuanto a mi vida social, trato de ser igual que los demás jóvenes como yo, me gusta tener amigos, aunque a veces me cuesta trabajar relacionarme con personas oyentes, porque no me entienden y no puedo comunicarme; sin embargo, mi objetivo es lograr una buena comunicación y adaptarme a la sociedad que me tocó vivir, utilizando la escritura como medio de comunicación.

En cuanto a mi familia, diré que tengo unos padres y un hermano que me aman y me aceptan como soy, pues siempre han sido un gran apoyo para darme la mejor educación, amor y cariño y por estar junto a mí cuando más los he necesitado, además de enseñarme valores que me ayudan a ser fuerte, a seguir adelante y vencer mis miedos y levantarme de mis caídas y fracasos.

En cuanto a mi intelecto, a veces me veo un poco confuso por no poder expresarme y comunicarme, pero esto es parte de mi sordera, el problema es siempre la comunicación pues como no oigo, hasta que veo las cosas las comprendo y conceptualizo, pues *"a los sordos nos entra todo por los ojos"*.

Mis valores giran en torno a los inculcados por mi familia, mis maestros y mi universidad, pues ellos me han enseñado a ser honesto, digno y responsable.

En cuanto a mi autoestima, considero que soy una persona feliz, tengo muchas cosas para serlo: ojos, manos, una educación universitaria, una familia, amigos, una novia, me gusta ser alegre, buena onda; pero a veces me da sentimiento y dolor, pues lo que más daño hace a una persona Sorda es el rechazo y la marginación.

Las personas más importantes para mí son:

- Mis padres, que siempre me han apoyado incondicionalmente, se preocuparon por buscar ayuda profesional para hacer de mí una persona autónoma e independiente.
- Mi hermano, que me acepta como soy y cuando lo necesito siempre está dispuesto a ayudarme, también me invita a sus fiestas y paseos con sus amigos.
- Mi maestro Gilberto Alvarado, que también es una persona Sorda, me enseñó a comunicarme, la Lengua de Señas Mexicana es mi pilar de superación.

Enfrentar los conflictos y problemas ha sido muy importante, pues vivo en un mundo de oyentes, no me entienden, no podemos comunicarnos, piensan que no puedo hacer lo mismo que ellos, sin embargo he aprendido a superarme, a tener una actitud positiva y sacar lo mejor; enfrento mis sentimientos de rechazo y discriminación, enfrento burlas y risas, pero he aprendido a quererme y aceptarme como soy.

Cuando el dolor y la frustración me invaden, mis padres siempre me ayudan a resolver los problemas, mi mamá dice que *"soy una persona muy fuerte"* y eso me ayuda a no caer en la desesperación, porque sé que todo tiene solución.

Mi meta personal más importante, es realizar con amor mi trabajo como maestro y como diseñador, ayudar a los niños sordos a que aprendan a comunicarse y en un futuro, tengan una vida autónoma e independiente y consigan un trabajo digno.

En cuanto a la integración laboral, me ha ocurrido lo mismo que a otras personas Sordas, no es muy fácil que nos contraten porque nuestra formación profesional es muy limitada; necesitamos sensibilizar a los empresarios, no tenemos igualdad, ni trabajos dignos, solo trabajos marginados, te dan trabajo pero no te contratan, o te ofrecen poco dinero con una actitud caritativa: *"Para el refresco"*.

Actualmente, existen aunque en menor número, personas Sordas con estudios profesionales, pero de igual forma no se les da la oportunidad de trabajar profesionalmente, pues por nuestra condición de personas sordas, tenemos una comunicación limitada con las personas oyentes y las empresas e instituciones creen que somos tontos e ignorantes y no se nos permite trabajar dignamente.

Por último, las personas Sordas pueden trabajar con algunos cambios sencillos, utilizando la escritura como medio de comunicación, atención y memoria visual, lo que puede ayudarnos a tener una vida digna y de prestigio.

Por último, mi legado a la sociedad y a la vida es algo que aprendí en mis clase de Tae Kwon Do *"Dejar este mundo mejor de cómo lo encontré"*, esto me enseñó a quererme y valorar lo que tengo y lo que soy; por ello, espero abrir camino para todas las personas Sordas como yo, para que se nos permita integrarnos a la sociedad con un empleo digno, libres de rechazo, discriminación y marginación; y que se nos permita demostrar que podemos realizar actividades iguales a las de cualquier persona.

Quizá sirva de ejemplo para que otras personas como yo se esfuercen por superarse y seamos útiles a la sociedad.

2. Cómo desempeño mi trabajo

Soy maestro de educación especial en el Centro de Atención Múltiple (CAM) del municipio de Ixtlahuaca. Soy maestro de apoyo en el área de audición y Lengua de Señas Mexicana (LSM). Como soy maestro de apoyo, ayudo a la maestra titular en el grupo de Audición Multigrado.

Mi experiencia como maestro de educación especial y como colaborador en la enseñanza de la Lengua de Señas Mexicana, es aún muy limitada, pues tengo muy poco tiempo laborando en ello; sin embargo, los alumnos han mostrado un gran interés en aprender a comunicarse, ya que al ser una persona Sorda, al igual que ellos, los niños se identifican conmigo, logrando al mismo tiempo que los padres tomen la iniciativa de aprender a comunicarse con sus hijos.

Debo explicar que cuando ingresé a laborar en este centro educativo existían algunos alumnos que no mostraban interés por aprender las clases; sin embargo, ahora han cambiado su actitud, probablemente al ver que se ha ampliado su vocabulario y su comunicación a través de la Lengua de Señas Mexicana; ahora muestran mayor interés por asistir a la escuela, por conocer los nombres de las personas, los objetos y todo lo que los rodea; con el fin de adquirir mayor repertorio de lenguaje, de darle mayor importancia a la comunicación y vivir menos aislados, integrándose poco a poco a la sociedad a la que pertenecen.

Gracias por darme la oportunidad de estar aquí.



Nosotros le apostamos a la integración ¿Y tú?

Elizabeth García González

Soy la psicóloga Elizabeth García González y he trabajado en educación especial desde que me gradué, primero en una Unidad de Servicios de Apoyo a la Educación Regular (USAER) que brinda apoyo a una escuela primaria por casi tres años; luego en un Centro de Atención Múltiple (CAM) por más de 12 años.

Actualmente, tengo ocho años en la USAER LXII de Atención temprana. Somos un servicio de apoyo de educación especial que brinda atención en el nivel inicial y preescolar, apostando a la integración de pequeños con discapacidad, trastornos generalizados del desarrollo, discapacidad múltiple y otras condiciones; que se encuentran inscritos en estancias infantiles, dando oportunidad de que sus familias trabajen y sus hijos reciban educación inicial, asesorando y orientando al personal de sala, realizando un trabajo colaborativo y haciendo enlaces entre instituciones para que reciban apoyos complementarios.

Es así como un buen día de octubre del año 2008, con cuatro meses de nacido llegó Sergio Adrián a la estancia infantil “Escalera Mágica” del Instituto Mexicano del Seguro Social, en la cual soy maestra de apoyo; su mami venía acompañada de la abuelita del niño quien la ayudaba a cuidarlo desde que nació, buscando un lugar donde atendieran a su hijo con síndrome de Down para poder regresar a trabajar. Había visitado varias estancias infantiles sin que lo aceptaran por su condición, su suegra tenía que regresar a su casa y ya no podría cuidárselo; entonces, supo que la USAER LXII daba apoyo a niños especiales en la estancia infantil y quería saber cómo hacer para que el niño pudiera ingresar.

Se le realizó primeramente la entrevista inicial por la trabajadora social, le expliqué que le efectuaríamos su evaluación psicopedagógica con aplicación de la prueba *Denver II* y *Tabla del desarrollo*, con el propósito de identificar sus fortalezas y sus áreas de oportunidad; se procedió a explicarle los requisitos de inscripción que solicita la estancia infantil, también se le solicitó autorización médica de su pediatra para que el niño pudiera recibir intervención temprana.



Sergio Adrián había nacido con algunas complicaciones de salud, ¡que digo algunas!, en verdad era todo un milagro de vida, se le practicó cirugía de corazón abierto a los pocos días de nacido ya que presentaba un soplo cardíaco que ponía en riesgo su vida, le costaba esfuerzo hasta comer y aún su cicatriz estaba reciente, parecía un cierre desde su pancita hasta el pechito, casi medio niño... le faltaba peso, estaba muy delgadito y su tono muscular era muy bajo, también presentaba reflujo gastroesofágico, aunado a que había nacido con labio paladar hendido, el cual se le operó a los dos meses y para continuar con su reconstrucción, nuevamente se operaría a los 10 meses; por ello considero que es todo un milagro de vida.

En la entrevista inicial, la trabajadora social y yo, explicamos a su mamá que lo principal era la salud del niño; por tanto, enfatizamos la importancia de dar seguimiento a todas y cada una de las citas médicas especializadas, y que en el momento en que su cardiólogo autorizara la intervención temprana empezaríamos a trabajar.

A los pocos días regresó la señora, traía la autorización del coordinador de la institución médica para que Sergio Adrián ingresara a la estancia infantil, como niño sano apto para la educación inicial. Le entregamos dicha autorización a la directora de la estancia infantil, quien siempre con excelente disposición y gran sensibilidad lo aceptó como un alumno más. Fue ubicado en la sala de lactantes "A" (donde se encuentran los bebés de 45 días a seis meses), con la recomendación de su pediatra de cargarlo en brazos para darle el biberón (por el reflujo) y dándole tiempo para la alimentación, ya que deglutía despacio; también su mamá pidió que le permitieran traer una almohada grande para que durmiera en la posición adecuada (tal como lo recomendó su médico); luego en unos días la señora consiguió autorización del cardiólogo para empezar con la intervención temprana, por medio del modelamiento, como primera estrategia, proporcionando asesoraría a su mamá y a la maestra de sala para realizar al niño el "*masaje Santalla*" que uti-

lizamos como introducción a la sesión de ejercicios específicos, explicando que es de gran ayuda para mejorar el tono muscular y preparar todas las terminaciones nerviosas del Sistema nervioso central, haciéndolas receptivas al aprendizaje; iniciaríamos con ejercicios de fortalecimiento de cuello, brazos y piernas los cuales también se modelaron, realizando un trabajo colaborativo con los padres de Adrián en casa, las maestras en la sala de bebés, en conjunto con la maestra de apoyo.

Sergio Adrián siempre ha sido un niño muy participativo y cooperador, se buscó el mejor horario del día donde se mostrara dispuesto y cómodo para recibir la intervención temprana, observándose que el mejor momento era después de desayunar y dormir su siesta; la cual se realizaba en presencia de sus maestras regulares, posteriormente permitía que ellas lo hicieran bajo mi supervisión. El bebé empezó a mostrar avances significativos como controlar su cuello y a tener más movimiento en sus brazos y piernas; se continuó con ejercicios para favorecer el *“patrón de volteo y arrastre”*.

La cirugía de paladar se realizó a los siete meses con buenos resultados; pronto se reincorporó sin problemas y con la ventaja de que los alimentos ya no se le devolvían por su nariz; también se brindaban recomendaciones a sus maestras para trabajar la comunicación, empezando con la relación entre objetos comunes con sus nombres; para favorecer su autonomía se intentó que el niño empezara a sostener su biberón.

En el proceso de retirar la ayuda de forma gradual; vimos que era buen momento para complementar su atención con rehabilitación física; para ello, la trabajadora social le proporcionó a los padres de Sergio, datos del Centro de Rehabilitación e Integración Social de San Nicolás (CRIS), también lo llevaron al Centro de Enseñanza y Aprendizaje Activo, A.C. (CEAA), institución particular de especialistas en síndrome de Down, quienes le ofrecían atención integral; fue cuando también les dije a los papás de Sergio que nosotros como

equipo de la USAER ¡Le apostamos a la integración!, brindando apoyo en ambientes que promuevan la equidad, ofreciendo la oportunidad a TODOS los alumnos, de convivir y desarrollar las habilidades necesarias para acceder al aprendizaje; y con base en su evaluación psicopedagógica, identificar sus fortalezas y áreas de oportunidad y potenciar sus capacidades y habilidades; mediante la realización de los ajustes razonables necesarios y con un trabajo colaborativo entre padres, maestros regulares y equipo interdisciplinario de educación especial; aunque la decisión de inscribirlo en una escuela regular les compete a ellos como padres; o bien, también existe la opción de inscribirlo a un Centro de Atención Múltiple, con compañeritos con la misma discapacidad, donde se le puede brindar un apoyo más permanente.

Antes de tomar una decisión, le dije que visualizara a Sergio en el futuro y pensara: ¿Que quiero para Sergio?... No lo pensó mucho y dijo: *“Queremos que crezca lo más normal posible”*.

Entonces, se quedaron con CEAA como apoyo complementario, donde les proporcionaron una terapeuta que atendería a Sergio Adrián en su casa; además, también el niño fue valorado en CRIS asistiendo a terapias de rehabilitación física; por esta razón, se realizó un vínculo entre ambas instituciones donde mantuve contacto con la terapeuta de CEAA, tomando acuerdos sobre las mejores estrategias de trabajo, con el fin de llevar la misma línea de acción en casa y en la estancia infantil; además de dar seguimiento a sus terapias en CRIS adecuando sus horarios de atención, ya que el niño asistiría a la estancia después de sus terapias.

En poco tiempo, Sergio Adrián logró voltearse y arrastrarse; por ello, continuamos con ejercicios para favorecer el patrón del sentado utilizando pelota, rodillo y balancín; mientras que en lo adaptativo, para comer se realizaron algunas adecuaciones como alimentarlo en el porta bebé porque aún no se sentaba solo y se le tenían que picar más sus alimentos porque todavía no tenía dientes.

Una vez que logró sentarse solo por períodos cortos, se decidió que era el momento de comer en la *"silla periquera"* colocándole cojines como apoyos para que no se resbalara; también, comenzó a ganar peso y fuerza, se tardó en gatear pero cuando lo logró ganó *"medalla de gateo"* al participar en las olimpiadas especiales del Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia (DIF); los papis de Sergio Adrián siempre lo han apoyado, mucho participando con su hijo en los eventos deportivos y muestras culturales de cada ciclo escolar en los que la USAER participa a nivel de la Zona Estatal Núm. 9 a la cual pertenecemos. Y en la estancia infantil siempre ha sido incluido al igual que sus compañeros en todos los festivales, como: *"Navidad"*, *"Día de las madres"*, *"Día del niño"*, entre otras celebraciones, brindándole las ayudas necesarias y por supuesto, las mismas oportunidades.

Al final del ciclo escolar, se realizó un análisis del caso con el equipo interdisciplinario de la USAER. Tomando en cuenta que Sergio aún no caminaba, no se podía ubicar en la sala de Lactantes *"C"* donde los bebés ya caminan y comen con poca ayuda; por ello, se habló con la directora de la estancia infantil, explicando la necesidad de permanencia en la sala de Lactantes *"B"* mientras consolidaba la marcha y lograba comer con cuchara con poca ayuda, por lo cual accedieron.

Continuamos trabajando con ejercicios para ayudarlo a mantenerse en pie y caminar, también se insistió en la autonomía al comer, realizando un trabajo colaborativo entre padres, terapeuta, maestras regulares y maestra de apoyo.

Cuando Sergio logró pararse, requería apoyo, por tanto, caminaba tomado de la mano de alguien más; decidimos que era el momento de cambiarlo a sala de Lactantes *"C"* a la que se adaptó rápidamente y donde se reforzó el equilibrio del caminado con ejercicios y utilizando un carrito-caminadora, era sorprendente observar a todos sus amiguitos tratando de ayudarlo a caminar, guiándolo de la mano, sensibilizados desde pequeños a la diversidad

y entonces, Sergio consolidó la marcha... ¡hasta pudo bailar y fue chambe-lán en el XV aniversario de su hermana! Esto es a lo que yo llamo alumnos beneficiados.

Observando que el niño recibía suficiente terapia física del CRIS y por su terapeuta del CEAA y que a veces llegaba a la estancia infantil sumamente cansado y se quedaba dormido, decidí enfocarme más a lo cognitivo, a la comunicación y a las conductas adaptativas. Se realizaron ejercicios y actividades de atención, percepción, discriminación e identificación, con los cuales se obtuvieron excelentes resultados; posteriormente se realizó un álbum con imágenes de vocabulario básico para emparejar los conceptos imagen-objeto-nombre, teniendo muy buenos logros; su comprensión mejoró considerablemente señalando lo que se solicitaba, aunque solo expresaba algunas sílabas o sonidos, clasificaba haciendo torres y filas de objetos iguales y proporcionaba el que se le pedía, trabajando muy bien con el apoyo directo.

Por lo anterior, fue promocionado a la sala de Maternal "A". En este nuevo grupo, nuevamente fue necesario hacer otra adecuación ya que los pequeños comen sentados en sillas pequeñas frente a unas mesas, por lo que Sergio necesitaba una silla con descansabrazos y acojinada, ya que aún era pequeño y sus piecitos no llegaban al piso y no alcanzaba la mesa.

Hablé con la directora de la estancia infantil y ella a su vez, lo comentó con la dueña de la institución, quien accedió a mandar a construir sillas especiales para él y para otro pequeño con discapacidad motora, también integrado en la estancia infantil. Primero se sentaban en una mesita aparte para brindarles las ayudas necesarias y que no tomaran comida de los platos de sus compañeros, posteriormente se integraron en la mesa común empezando a comer solo con su cuchara y bebiendo en vaso.

En esta sala, el niño empezó a imitar movimientos de cantos y juegos, a participar en bailables, y con poca ayuda y monitoreo realizaba las actividades

igual que sus compañeros; durante las actividades académicas en sala, se le supervisaba al pintar, pegar papelitos cuidando de que no se llevara materiales a la boca y siguiera indicaciones; en lo adaptativo también empezamos a relacionar conceptos como “pipí y popó” con la necesidad de cambio de pañal asociado con gestos y señas de que huele mal, lo cual imitaba; su mami se puso muy nerviosa cuando le mencionamos que era el momento de iniciar con el control de esfínteres.

Como en este nivel, comienza el entrenamiento para ir al baño, a los niños se les sienta en un bañito portátil en horarios específicos para familiarizarse con esta acción; como estrategias para la casa, se le sugirió conseguirle un bañito entrenador y practicar esto también. Sergio al principio se mostró algo inquieto, pero luego permanecía sentadito algunas veces hacía, otras no, pero decía con señas “papapa” que estaba evacuando.

Y así se iban alcanzando excelentes resultados en todas las áreas, sus papis se mostraban muy contentos con los logros del niño; aunque se sugirió complementar su atención con terapia de lenguaje ya que el niño mostraba excelente comprensión pero sólo expresaba verbalmente algunas sílabas.

En el CRIS comenzaron a trabajar terapia de lenguaje, además de su rehabilitación física. Mientras tanto otra vez, la directora de la estancia infantil, nuevamente me preguntaba que si ya podía cambiar de sala: *“Sergio esta por cumplir los tres años y debería ubicarse en Maternal “C”... bueno, hablaremos con sus papis hay que trabajar para que realice las actividades en mesita y sentado en silla por que en Maternal “A” trabajan en el piso, hay que realizar más trabajo de psicomotricidad, pintar siguiendo dirección, moldear plastilina, pegar, usar instrumentos como pincel, entre otras actividades”*.

Y empezó su adaptación en sala de Maternal “B1”, al principio lidiamos con su conducta porque aventaba crayolas, materiales, se paraba constantemente de su lugar, en la sala quería ir por juguetes, pero la constancia y trabajo conjunto entre las maestras regulares y las maestra de apoyo, así como de su terapeuta

quien en casa reforzaban también estas actividades, empezamos a tener resultados favorables; ya permanecía sentado en su lugar, seguía indicaciones y lograba concluir actividades; se hicieron otras adecuaciones con sus maestras de sala por que Sergio Adrián llegaba después de la hora de las actividades académicas por sus terapias, les solicité que las hicieran con él por la tarde ya que había menos niños o las hacía conmigo en el aula de apoyo, ya que era muy importante continuar con el trabajo psicomotriz, así como el que permaneciera sentado y siguiera indicaciones; y lo más difícil lograr, concientizar a sus papás para iniciar formalmente el control de esfínteres ya que en este grupo ya no se usa pañal y van al baño; y a sus papás les resultaba tan difícil que el niño pudiera, que casi siempre llegaba a la estancia infantil con pañal, se lo quitaban en la puerta antes de entrar y al salir se lo colocaban nuevamente. Hablamos varias veces con ellos y nos daban muchas explicaciones como los trayectos, las terapias, que si mojaba todo, que si se atravesó el invierno y se podía enfermar; en fin, esto retrasó un poco el proceso.

Esto se conversó en las entrevistas, por tanto, se comprometieron a realizar registros para conocer el horario personal de Sergio Adrián y llevarlo con horario flexible al baño y continuar con el entrenamiento para dejar de usar pañal. Después de un tiempo de trabajo consistente, disminuyeron accidentes y aumentaron las veces que el niño evacuaba en el baño. Lo mismo que incrementó el tiempo en que permanecía sentado y concluyendo actividades cortas con poca ayuda.

Sus papás festejaron sus tres años en la estancia infantil con una fiesta; Sergio Adrián estaba feliz, convivió con sus compañeritos y maestras... venía por mí para que le pegara a su piñata, para que soplara junto a él sus velitas, le dije a su mamá que los esperaba para la entrega de resultados finales y me comenta que tenían una entrevista en el colegio FORMUS (una escuela abierta a la diversidad), lo había puesto en lista de espera para que al cumplir los cuatro años (edad en que concluye la educación inicial) ingresara a

preescolar regular; y me dijo: "¡Qué crees maestra nos llamaron porque tienen lugar pero en primer grado de preescolar y vamos a ir para una evaluación con Sergito, si lo aceptan iniciará el próximo ciclo escolar!"

Sentimientos encontrados me invadieron, alegría de ver la misión cumplida y la tristeza de no ver más a "mi" bebé, que vi crecer en cada sala de la estancia infantil, con cada pequeño logro... controlar su cuello, rodar, arrastrarse, sentarse, gatear, caminar; verlo tomar su biberón, comer con su cucharita, tomar en vasito, sentarse en su bañito, ir al baño, extrañaré su abrazo diario cada mañana dándome esas palmaditas en mi espalda, ese besito que vuela hacia mí con un soplo desde su manita cuando me voy de su sala...

Fue aceptado en el colegio.

Es el momento de continuar el vuelo, la clave trabajo colaborativo padres, maestros regulares y equipo interdisciplinario de la USAER LXII, compromiso y creer que si se puede apostar a la integración.

Gracias a las escuelas abiertas a la diversidad, por brindar las oportunidades para que cualquier niño aprenda con equidad y respeto. Gracias por confiar en nuestro trabajo, dando la oportunidad a sus padres de seguir con su vida, ir a sus trabajos con la tranquilidad de que sus hijos no solo son cuidados, sino atendidos por un equipo de agentes educativos comprometidos, que trabajan para trazar el camino del aprendizaje, somos el primer escalón de la educación desde el nivel inicial y preescolar... hacia la inclusión.

Les comparto videos que dicen más que mil palabras... ¡Gracias Sergio Adrián!

http://www.youtube.com/watch?v=Ib_iZ3-T_KU

http://www.youtube.com/watch?v=6pKQ3Dht_GE

<http://www.youtube.com/watch?v=VKrRQxJN8eQ>



Categoría

PADRES Y MADRES DE FAMILIA



Héctor y su camino por la integración

Julia Carrillo García

Héctor Solís Carrillo

Era 14 de septiembre de 1995, en la Ciudad de México amanecía lloviendo, dos días antes mi esposo manejó sin parar desde Ciudad del Carmen Campeche. Héctor, nuestro bebé con seis días de nacido tenía algo que no era normal, no sabíamos qué le pasaba o si era grave o no.

Después de dos días en el hospital y de numerosos exámenes de laboratorio y pruebas, esperábamos en el corredor de Pediatría, al médico especialista; pasadas las 12 del medio día lo vimos venir hacia nosotros, sólo con ver la expresión en su rostro supe que algo andaba mal. Él era el portador de una noticia que visiblemente no quería darnos pero tenía que hacerlo.

Mi hijo, que llevaba una semana convulsionando, apenas alimentándose y aferrándose increíblemente a la vida, tenía una lesión cerebral causada por hipoxia neonatal. Un diagnóstico que mi esposo y yo escuchamos atentamente pero no entendimos, eran tantas palabras con términos médicos

(encefalogramas, tomografías, resonancias). Yo me sentí flotar, mi cuerpo repentinamente no tenía peso, mis oídos detectaban sólo un zumbido; ya no escuchaba, simplemente me sumí en un mundo de dudas, dudas que nadie me aclaraba. Pensaba que lo que mi hijo tenía era pasajero, que un día se le quitaría, que era como una larga gripa, como una alergia que alguien padece por largo tiempo.

Al día siguiente me enviaron con mi hijo a un área de rehabilitación donde me enseñaron las técnicas de estimulación temprana que en esos años estaban tan de moda.

El día 16 de septiembre nos regresamos con nuestro hijo a Ciudad del Carmen, Campeche, con más dudas que con las que habíamos partido hacía una semana, sólo que ahora las dudas estaban enfocadas hacia el futuro.

Empecé a hacerle religiosamente todos los días las técnicas de estimulación temprana que me habían enseñado en el hospital, le ponía música clásica, yo estaba en ese entonces cien por ciento segura que el diagnóstico que me habían dado no era real, que empezaría a gatear y a caminar, tal vez un poco más tarde que otro bebé, pero lo haría.

Mi hijo cumplió un año de edad. No gateaba, casi no sonreía, no decía aún la tan esperada palabra "*mamá*" o "*papá*". Es entonces cuando empezó nuestro sinuoso camino dedicado a la integración de Héctor.

Ya radicando en la Ciudad de México, lo primero que hicimos fue buscar una guardería. Queríamos que Héctor se sintiera estimulado por otros bebés de su edad pero no fue fácil encontrar una donde lo aceptaran, cuando veían que no se movía y que sólo estaba acostado boca arriba ponían mil excusas. No nos dimos por vencidos, siempre existen algunas escuelas que saben que estos pequeños necesitan una motivación y así fue como Héctor con un año cinco meses, entró oficialmente a su primera escuela.

Fue básico para el estado anímico de Héctor la motivación que recibía al verse rodeado de otros niños *"normales"*. Normales, diferentes, especiales, con discapacidad, ángeles, nunca he tenido claro cómo llamar a mi hijo, éstas son sólo algunas de las etiquetas que nosotros mismos hemos puesto por tendencia o por necesidad de ponerle a todo un nombre, aunque a veces esta etiqueta tristemente termina teniendo más valor que lo etiquetado.

Fue en este momento cuando las puertas a la integración se abrieron de par en par. Con miedo, con angustia, con incertidumbre pero con muchas ganas de heredar a nuestro hijo un futuro más claro y prometedor, dimos inicio a esta tarea que aún no concluye.

Después de la guardería venía el jardín de niños. A los tres años, Héctor se integraba a un jardín de niños regular, y fue la buena disposición de los profesores y directivos lo que permitió a mi hijo iniciar la integración; no era una escuela que tuviera apoyo especializado, pero tenía disposición. Aunque nos enfrentamos a los disgustados padres por tener un *"niño diferente"* cerca de sus hijos, hicimos a esto oídos sordos, y seguimos adelante con el apoyo de directores y maestros. Poco a poco, Héctor fue siendo aceptado primero por los mismos compañeros que sin ningún estigma lo aceptaban como su igual, haciendo a final de cuentas que los mismos padres terminaran por aceptarlo y hasta festejando un baile o una presentación de día festivo.

Después del jardín de niños donde se dio el primer contacto con la integración, pasamos a la primaria, y digo pasamos porque el trabajo es conjunto, ir a su ritmo, a sus necesidades y nunca dando por sentado que *"no entiende"*; fue clave en el progreso de Héctor.

Sabíamos que la integración sólo se daría permitiendo a Héctor participar en el aprendizaje que se da día a día dentro de un aula escolar, aceptando todas sus diferencias y permitiéndole a partir de esto, crear su propia forma de aprendizaje.

Aquí quisiera describir brevemente la situación de Héctor. La lesión cerebral que él tenía había afectado el lado derecho de su cerebro, por lo tanto su motricidad era limitada, se trasladaba con la ayuda de una andadera, su lenguaje nunca ha sido muy claro por lo que al inicio fue necesario utilizar un tablero de comunicación para que él pudiera comunicar sus necesidades; poco a poco fue mejorando el lenguaje aunque no del todo, la escritura se dio durante el jardín de niños pero en primaria se vio afectada debido al medicamento anticonvulsivo. Héctor no puede escribir.

La escuela primaria Francisco Javier Lilly Huerta abrió sus puertas a Héctor y lo recibió. Ahí se encontraba la dirección de USAER (*Unidad de servicio de apoyo a la educación regular*), una instancia técnico operativa de la Educación Especial, que tiene como propósito impulsar y colaborar en la mejora y transformación de los contextos escolares brindando los apoyos que garantizan una atención de calidad a todos los alumnos que tengan alguna discapacidad.

En este momento aparece una maestra de apoyo, una verdadera profesional amante de su carrera y de los niños con discapacidad: Haydee Hernández, que logró con Héctor una integración perfecta; y junto con todo el personal –ya que no es una tarea exclusiva de USAER–, fueron guiados por ella



para que cada uno aportara su conocimiento y disposición al proyecto de la integración.

Héctor no era el único alumno candidato a la atención de USAER, por lo que la maestra Haydee se dio a la tarea de hacer un plan de trabajo por

cada alumno. En una junta personal con USAER se nos presentó dicho plan y la forma en la que se trabajaría y evaluaría, forma que hoy por hoy se sigue utilizando en la educación de Héctor.

La aceptación del maestro titular del grupo era necesaria para llevar adelante la estrategia de trabajo y no sólo se trabajaba con Héctor mientras su maestra de apoyo se encontraba presente, al contrario, se le indicaban al maestro formas para la asimilación e integración. De igual manera se trabajaba con el resto de los alumnos en la escuela, ya que lo “*diferente*” hace sentir al resto “*diferente*”.

La simple presencia de un alumno con discapacidad en una escuela regular despierta muchas inquietudes y dudas entre la comunidad escolar, pero es cierto que abre una gran oportunidad al aprendizaje entre el alumnado. Se empiezan a manejar valores como la generosidad, el respeto, la responsabilidad, la paciencia, la amistad, entre otros.

Héctor sembró en esta escuela las primeras semillas de la amistad que hasta hoy siguen dando frutos; compañeros dispuestos a anotar sus tareas, apoyarlo en cualquier necesidad, celebrar junto con él una exposición que le daría una calificación, alentarle a presentar exámenes orales debido a su problema motriz, son únicamente algunos de los muchos detalles que recibió en esta escuela. Pero sobre todo haciéndolo sentir “*normal*”.

Después de la primaria el temor de integrar a Héctor a una secundaria era demasiado y todo radicaba en la discriminación que sentíamos que sufriría nuestro hijo. Como opción acudí a un CAM (*Centro de atención múltiple*), que es un centro escolar donde reciben a niños y jóvenes con discapacidad; yo pensé que aquí no pasaría ninguna discriminación, que de alguna manera estaría protegido. Platicando con la directora de esta escuela me hizo ver que Héctor tenía un mejor futuro en una escuela secundaria regular, que no

podía quitarle esa oportunidad; platicamos en familia la nueva posibilidad y nos atrevimos a ingresar a Héctor a una secundaria pública.

Presentó su examen de ingreso el día que oficialmente le correspondía como a cualquier niño, ese día nos presentamos puntuales, él visiblemente feliz entró y presentó su examen oral, el cual pasó y fue aceptado en su nueva escuela: la secundaria. Héctor, ya era parte de una comunidad de 420 alumnos.

El cambio a la secundaria era drástico, pensamos que no aguantaría, que no lo lograría, que era demasiado, que sería lastimado, que sería producto de burlas, de discriminación. Pero nuevamente Héctor daba muestra de que él se podía integrar a cualquier escuela, claro que para esto volvió a tener el apoyo y presencia de integración por parte de USAER.

Eran diez maestros diferentes, diez formas diferentes de pensar, se hicieron reuniones de maestros convocadas por USAER quien ponía sobre la mesa las diferentes formas para evaluar a Héctor que casi siempre eran presentaciones orales, exposiciones o trabajos de investigación. Era un nuevo inicio, nuevos miedos, nuevas interrogantes, fue difícil convencer, costó trabajo, no es sencillo cambiar la rutina en una secundaria pública.

Finalmente fueron conociendo a Héctor y terminaron aceptando su forma de aprender con el apoyo de USAER. Nuevamente Haydee Hernández, que había sido trasladada a secundaria gracias a Dios, fue clave para la integración exitosa en estos tres años.

La directora de la secundaria Alicia de Jesús Valdés dedicó unas palabras a Héctor a nombre de todos los maestros y de ella; le dio las gracias por haber elegido esa escuela y dijo que todos se llevaban un gran aprendizaje, le entregó también un reconocimiento que dice textual: ***“Por su perseverancia, esfuerzo y amor a la vida!”*** Hoy es un adorno especial en mi sala, un pedazo

de cristal que me llena de orgullo, y que a mi hijo le da fuerzas para seguir adelante. Ese cristal representa 3 años más de lucha.

Hoy nuestro hijo ha empezado una nueva etapa en su vida, tiene 16 años y aún las oportunidades no se han visto limitadas. Todos los días se levanta a las 5:30 de la mañana, se viste, toma un licuado, su medicina, se lava los dientes, y no olvida un poco de perfume porque a la escuela a la que va, asisten chicas muy bonitas. Lo primero que acomoda en su andadera es su laptop, una grabadora, unos libros y no puede faltar el de Ciencias Sociales, su materia favorita. Sus clases en la preparatoria REIMS inician a las 6:50 a.m.; él llega a las 6:40, saca su laptop para mostrar al maestro que cumplió con la tarea y prepara su grabadora porque no puede escribir, pero graba las clases para repasarlas por la tarde. Algunos compañeros lo ayudan a conectarla, otro le apoya a sentarse mientras otras niñas le preguntan cómo le fue el fin de semana; quizá no entiendan bien su respuesta pero vuelven a preguntar, y no falta la que ya afinó el oído al lenguaje de mi hijo y que sirve de traductora. Cuando tocan para receso a las 9:30 a.m. él sale, toma su lunch, chicas y chicos lo rodean, le sacan plática, se ríe, se enoja, se hace cómplice, se enamora en secreto; pareciera que todo fuera normal pero han sido 15 años de integración que han logrado que Héctor se sienta así: seguro, igual, integrado. FELIZ.

El camino es largo y nadie nos asegura que ya no habrá obstáculos, mentes y corazones cerrados a aceptar lo *"diferente"*, pero algo es seguro: la educación está ahí, la integración se da, funcionó con nuestro hijo. Pero también es cierto que no hay logros sin un trabajo en equipo, en donde los maestros y la familia todos juntos, logramos transformaciones increíbles.

El día de hoy puedo sonreír junto a mi hijo, algo que jamás pensé fuera posible en sus primeros años de vida; y al animarme a escribir este pasaje de nuestras vidas, puedo afirmar que el proceso de integración de Héctor en

cada momento de su existencia, desde sus primeros años hasta sus dieciséis cumplidos, ha valido la pena vivirlo. La integración es una realidad, es posible, el enemigo a vencer son nuestros propios miedos, debemos permitirnos comprender que nuestros hijos con discapacidad pueden llegar a convertirse en personas felices y útiles a la sociedad.

La educación no es un favor ni una imposición, **ES UN DERECHO**, y a través del proceso de integración de mi hijo Héctor, hoy puedo decir que ojalá muchos padres y madres les permitieran a sus hijos y a ellos mismos la experiencia inigualable de crecer como familias, integradas a una sociedad que también necesita de personas como mi hijo que demuestren que es posible trabajar y salir adelante a través de la integración educativa.

Siempre como padres mencionamos que nuestros hijos son felices, esto es cierto; pero hoy yo puedo decir simplemente que soy una madre de familia, mi nombre es Julia y soy orgullosamente madre de un joven con discapacidad plenamente integrado a un espacio educativo y ahora a mí me corresponde: ¡SER FELIZ!



Rogelio

Rosalva Azeneth Terrón Rosales

Rogelio es vida, es alegría. Rogelio es bondad. Si alguien lo lastima o lo ofende, en un rato lo olvida; no sé si eso es bueno o es malo. Yo estaba embarazada de dos meses cuando me diagnosticaron hipertiroidismo y por lo tanto, fue un embarazo de alto riesgo.

A los cinco meses de embarazo me iban a realizar un legrado el día veinte de mayo, me revisaron varios especialistas y sólo faltaba un doctor que fue quien dijo que sí podría aguantar dos meses más. El 29 de junio nació Rogelio y gracias a Dios los dos seguimos vivos.

Rogelio permaneció un mes en el hospital Nicolás San Juan en Toluca, donde le hicieron un exanguineo, que es un cambio de sangre pues se estaba haciendo amarillo, y como se movía demasiado y se quitaba un antifaz que le habían puesto para protegerle los ojos de la luz especial, tuvieron que amarrarlo; también me dejaron bañarlo unas dos veces, y como estaba tan delicado nos dijeron que podíamos bautizarlo, y así lo hicimos.

Cuando me lo dieron al mes, pesaba kilo y medio. Sus ojitos todavía no enfocaban bien debido a que sus músculos estaban débiles, y sólo se le veía medio ojo pegado a las pestañas de abajo; como él no regulaba su temperatura corporal, hubo que hacerle un colchón especial en un moisés con sarapes, y en medio colocarle papel de estraza.

Lo tuve un mes y subió a tres kilos, pero empezó a privarse pues le salieron 2 hernias, una en cada lado de la ingle y no lloraba, se privaba.

En septiembre se internó en el Hospital del niño en Toluca, donde todos los análisis y estudios que necesitaba, o casi todos, se los mandaban a hacer en laboratorios particulares y hubo que pagarlos. Le fracturaron o fisuraron un bracito, porque un día lo encontré con una férula, y nunca me dijeron nada. El día que me lo dieron me dijeron que tenía hidrocefalia.

Entonces llevé a Rogelio con el doctor Vicente Olivos, quien me enseñó a hacerle ejercicios de estimulación temprana. Fue él quien me aconsejó llevarlo al Instituto Nacional de Pediatría, pero fue después de haberle hecho varios estudios, entre ellos una tomografía craneoencefálica; y bueno, él nos dijo que Rogelio podía tener una vida prácticamente normal.

En octubre en el Instituto Nacional de Pediatría lo habían canalizado para consulta externa. Al estar haciendo todas sus citas, lo dejé en la entrada principal mientras yo subía y bajaba para no maltratarlo, pero al terminar él ya estaba en Urgencias y ahí ya internado le atendieron todos sus males. Para empezar, le dieron tratamiento para el Síndrome Coqueluchoide, que es una infección de varios virus en la garganta; le descartaron la hidrocefalia y le operaron las hernias. Fui más o menos un año al Instituto Nacional de Pediatría una vez por semana hasta que me encontré con una señora que tenía 16 años llevando a su hija; entonces pensé en mis tres hijos: Irma y Eugenia que las había dejado demasiado tiempo, y Roge que no quería que viviera siempre en un hospital.

El tiempo que Roge estuvo en hospitales, Irma y Eugenia se quedaron en Capultitlán, Toluca con su abuela Irma, sus tías Teresa (+), Lulú, Nena, Chayo; me decían que después de desayunar, mis niñas iban y se sentaban en la sala, y que no querían jugar a pesar de tener primas de la misma edad.

Los 15 días que Rogelio estuvo en el Instituto Nacional de Pediatría, viví en la casa del Sr. Gilberto Ponce D. (+) y la Sra. Ma. Lew, a quienes les agradezco con el alma este apoyo. Estos quince días mis hijas estuvieron con sus abuelos Ma. Eugenia y Rogelio en La Ciénega. Después de que salió del Instituto tuvo varias veces bronquitis hasta que le dio bronconeumonía, y otra vez el doctor Vicente Olivos fue quien lo diagnosticó. Para no internarlo me preguntó si tenía un cuarto donde pudiera estar como internado, y le dio una inyección cada 6 horas (día y noche); sólo le pusieron 4 porque como se privaba ya nadie quiso ponérselas, pero sí se alivió.

El primer año de Rogelio en comidas también fue raro. Como tomaba poca leche, tenía que rebajarla un poco para que no se deshidratara; luego empezó a comer papilla de galletas Marías en leche y mucho tiempo eso fue su comida, comprábamos las galletas por caja. Mucho tiempo mi esposo no quería ni oír nombrar las galletas. Después el doctor nos dijo que “Gerber”; y sólo eso comía. Luego sopa guisada con una pieza de pollo, y sólo eso comía; de ahí ya empezó a comer un poco de todo.

En la andadera caminaba desde los 8 meses y hacía de las suyas con todo lo que alcanzaba, cuando no se privaba.

Rogelio aprendió a privarse cuando le salieron 2 hernias en las ingles; cuando se privaba o se enojaba, en ese momento debíamos tener a la mano alcohol que le soplábamos en el pecho para que reaccionara más rápido, y una perilla pues mucho tiempo tuvo flemas en la garganta. Por todo esto mis hijas jugaban con sus muñecos a que se privaban y pedían entre ellas “*el alcohol, la pedilla, la pedilla...*”. Suena a chiste, pero aún duele.

En las noches yo sabía que estaba bien (vivo) porque siempre se escuchaba su respiración. Debido a tanta flema, mucho tiempo él se acostaba en una sillita de bebé a la que se le hizo el colchón con varios sarapes de la forma de su sillita; en las noches colocaba 2 sillas junto a la cama, le ponía una cobija, y colocaba su silla. Lo abrigaba y ahí se dormía.

Una vez cuando todavía vivíamos en el rancho (ranchería La Ciénega), Roge quiso llorar y empezó a privarse; al ver que no reaccionaba, mi mamá me dijo que le diera respiración de boca a boca. Al hacerlo 2 ó 3 veces, trató de reaccionar y al toser sacaba gotas de leche, estiraba todo su cuerpecito como si quisiera respirar, estiraba sus brazos, medio tosía pero no lloraba bien. Lo abracé, mi mamá tomó de la mano a mis hijas y nos bajamos caminando a casa de mi suegra casi a medio kilómetro. De ahí nos trajeron en su camioneta a la cabecera municipal (como a media hora) donde estaba mi esposo, y ya con él nos fuimos a Atlacomulco a buscar un pediatra. Poco antes de llegar empezó a llorar, nos detuvimos y del esfuerzo tenía temperatura; llegamos al pediatra y sólo le dio Tempra.



Creo que más de un año sólo viví para atender a Rogelio. Durante el día, cuando se privaba y se dormía, aprovechaba para lavar la ropa y a veces hacer una sopa. Lo importante era que ya estábamos los cinco juntos.

Siempre pero siempre, dentro de lo negro había y sigue habiendo, algo por lo que hay que darle gracias a Dios... la vida misma.

Si alguien me conoce y sabe lo aprensiva que soy, le diré lo que pasó: mi primer bebé se murió, un día Irmita se perdió y después de un rato de buscarla y querer gritar como loca, la encontramos, bendito Dios. Otro día más adelante, Eugenia se atravesó la calle en un segundo –tan rápido que no pudimos detenerla–, y una camioneta se la llevó justo entre las llantas; finalmente salió sucia pero viva bendito Dios. Luego nació Rogelio demasiado inmaduro y aquí sigue.

Fueron más de tres años en los que Roge se privó, hasta que por fin lloró sin privarse. Un día se cayó, se abrió la barbilla, y yo corrí por el alcohol pero ya no lo necesitó. Hubo más descalabradas pero ya sin alcohol y sin perilla, la ceja derecha con 2 ó 3 puntos, todas por jugar con sus hermanas, felizmente.

En su primer cumpleaños lo vestimos de payasito y parecía bebecito, sólo pesaba 6 kilos. Tengo una foto con una gran sonrisa.

Cuando cumplió 2 años le regalaron un carro de pedales que le duró 4 ó 5 años, lo manejaba como grande, lo estacionaba en un pedacito perfectamente.

Lo dejé que usara la andadera más de un año, porque lo veía tan chiquito que pensaba que se iba a caer y que se iba a privar (por miedo). Luego llegó a trabajar conmigo una muchacha que se llama Leticia Ramírez y ella lo sacó de la andadera. Me decía “*váyase, déjeme con él*”, le enseñó a subir y bajar de las sillas, de las camas; en fin, a caminar sin la andadera.

Como se privaba, para ir al baño era más fácil tenerlo con pañal y cambiarlo; pero un día llegó mi hermana Rosario con sus hijos Ricardo y David, y vio que Roge no iba al baño todavía, entonces les dio a tomar mucho agua a sus hijos para mandarlos a cada rato al baño pero con Roge, y así fue como aprendió. Ya no quiso usar pañales.

Más o menos descansé por así decirlo, entre que Rogelio dejó de privarse y entró a la escuela.

A los cinco años lo inscribí al jardín de niños, ahí había USAER. Empecé con mi experiencia de ser mamá de un niño diferente, y a escuchar estupidez y media.

Ahí él seguía instrucciones cuando se le daban directamente, tuvimos en la casa la visita de la trabajadora social y se sorprendió al ver que Roge servía perfectamente un vaso de agua sin tirarla, cosas normales para mí.

Cuando Rogelio entró a la escuela, mi hermana Teresa (q.e.p.d.) que era educadora, ya me había dado papel para que llenara de letreros la casa; por ejemplo, ventana, cocina, puerta, etc.

En una ocasión me enviaron a ver a la neuróloga Patricia Herrera que trabajaba o trabaja en Toluca en el DIF, pero esa señora no me gustó como neuróloga; sin más ni más, le iba a dar un medicamento para tranquilizarlo, y cuando le pregunté que hasta dónde yo como mamá podía esperar que mi hijo fuera un niño *“normal”*, ella señalándome con el dedo índice frente a mi cara me dijo *“Su hijo no es normal”*. Le di las gracias y salí de ahí.

Entonces lo llevamos con el doctor Vicente Olivos otra vez, le contamos todo y el niño andaba por el consultorio tocando y revisando los objetos; lo íbamos a abrazar pero el doctor dijo que lo dejáramos y nos explicó que Roge no escuchaba bien, que sí oía pero no todos los sonidos, o los escuchaba distorsionados así como habla.

Hizo un año más en otro jardín de niños donde la directora que es monja, me dijo que sí lo aceptaba pero que cuando entrara a la primaria tenía que llevármelo de ahí. Decidí sacarlo de esa escuela.

Entró al CAM (Centro de atención múltiple) de Atlacomulco pero algo pasó, y cada que el niño llegaba era vomitar antes de entrar. Empezó a tener otras conductas muy feas, y decidí ya no llevarlo al CAM después de haberlo llevado al psicólogo y ver su reacción al mencionar la escuela.

Entró a la primaria anexa a la Normal de profesores de San Felipe del Progreso, no sin algunos problemas con la directora Belén Segundo Reyes. La maestra de primero se lo quedó dos años porque supuestamente saldría leyendo, pero cuando no fue así la culpa la tuvimos los papás.

Por parte de USAER nos pidieron algunos estudios: un encefalograma con mapeo cerebral que realizó el neurólogo Arturo A. González Mondragón, donde nos dice que hay *“datos de una tensión emocional moderada”*. Otro estudio de potenciales evocados auditivos del tallo cerebral con audiometría eléctrica realizado también por el Dr. Arturo González, donde la conclusión fue *“son anormales por ausencia de respuesta en la fase de exploración neurológica”* con datos de hipoacusia profunda bilateral, con cierto predominio del lado derecho.

La doctora Yolanda Monroy Rodríguez, audióloga, le realizó una timpanometría y una audiometría tonal; en conclusión recomendó el uso de un auxiliar auditivo eléctrico.

Después, el neurólogo Oscar González Vargas le realizó otro electroencefalograma donde muestra datos leves de inmaduración electrocerebral por alfa no bien integrado a su edad, sin grandes criterios para un Trastorno por déficit de atención e hiperactividad.

La maestra de primer año Guadalupe Martínez, se reía de mí o a la mejor de mi cara de preocupación. Este año Rogelio me dijo que ya no quería ir a la escuela y le pregunté que entonces cuándo iba a aprender, a lo que él contestó *“¿sabes cuándo?, cuando sea grande”*.

Tanto el papá como yo, teníamos y tenemos que trabajar para pagar los estudios médicos que se nos solicitaban, o no se tendría el dinero para realizarlos. La maestra me decía que se tenía que hacer la tarea a la misma hora y como yo no siempre podía, busqué quién hiciera la tarea con mi hijo pero la maestra se molestó, creo que con esa maestra nunca di una.

En segundo, la maestra Conchita que era jovencita se dispuso a trabajar de manera libre con Roge, así que casi leía por sílabas; pero en eso, la directora Belén Segundo Reyes tomó lectura y pidió que también fuera Rogelio. Él empezó a leer, y al escucharlo le dijo *“así no se lee, se lee todo seguido o no se lee”*.

Este año a las ocho y media Rogelio ya estaba listo con la mochila puesta, para irse a la escuela y en cinco minutos llegábamos.

En tercero, le tocó el maestro David Velasco Romero, que estaba por jubilarse y como era el único tercero no le quedó otra que aceptarlo. Sólo le llevaba revistas para que recortara y pegara en su cuaderno, y cuando Rogelio veía que hacían algo sobre todo en Ciencias Naturales, llegaba a la casa y lo hacía.

En una ocasión que llegué con el niño a la escuela, el maestro no me había visto y dijo *“ay, ya llegó Rogelio”*. Pero ya tenía días que Roge no quería ir a la escuela otra vez.

Yo lo seguía mandando, hasta que un día en la hora de la merienda un niño dijo *“niños de tercero vengan todos aquí, miren lo que dijo el maestro David: este niño no es normal”*. Mi hijo siguió platicando y yo por fin entendí eso de llorar por dentro, pero al otro día ya no lo mandé a la escuela.

Es verdad que los niños son canijos y a veces hasta groseros, pero de eso los padres tenemos mucha responsabilidad porque hablamos con desprecio de gente grande o chica, con alguna discapacidad o simplemente por ser de tez morena, por estupideces así.

Firmé un papel que el maestro David Velasco Romero me dio en el que dice que yo quise sacar a Roge sólo porque sí. Yo ya no quise saber más. Ya antes había ido a Derechos Humanos para levantar un acta porque la directora señalaba a mi hijo con el dedo y no pasó nada, así que eso es sólo cuento.

Estuvo dos años conmigo aprendiendo a despachar porque como dijo la maestra María Guadalupe Martínez Herrera, tiene en dónde auto emplearse y que mejor le enseñara. En este tiempo no dejó de aprender, además a mis hijos siempre les digo *“aquí el que no estudia, trabaja”*.

Pero Dios a través de la maestra Felipa Mendoza Matías envió al maestro Edgar Domínguez Sandoval a platicar con nosotros, y ha sido su maestro particular estos años.

El maestro Edgar llegó con nosotros cuando Rogelio tenía como 12 ó 13 años, y empezó a hacer labor de convencimiento, conmigo sobre todo, porque yo ya no quería saber nada de escuelas, ni de maestros. Él trabaja en la primaria Ignacio M. Altamirano de San Pedro el Alto.

El maestro me decía muchos días *“hay que apuntar a Roge en una escuela, ahí va a aprender, va a aprender a jugar dando turnos, a obedecer órdenes, etc. Pero sobre todo va a ser niño”*. Yo no quería, pero mi esposo salió a mi rescate y dijo que el niño tenía que aprender lo más posible, y que lo íbamos a apoyar hasta más allá de nuestras posibilidades porque un día nosotros nos vamos a ir como todos.

El maestro Edgar nos ha apoyado, sobre todo a Roge desde que regresó a tercero de primaria en San Pedro el Alto, San Felipe del Progreso, Estado de

México. Él prácticamente se encargó de inscribirlo, de hablar con los directivos, de ver con qué maestra iba a quedar Roge; yo todavía estaba pensándolo con miedo a la actitud de los maestros, miedo a la carretera y miedo a la actitud de los niños.

En todos estos miedos, el maestro Edgar siempre ha estado viendo a todo, el lado positivo, el lado bueno. Y yo digo que Roge es uno, sólo uno de los niños a los que el maestro Edgar les ha mejorado la calidad de vida, y qué decir de los papás.

Gracias a Dios me equivoqué al esperar cosas negativas. La maestra Felipa fue la maestra de tercero, el año al que Rogelio entró de nuevo en la primaria. Creo que fue el año más difícil, sobre todo porque yo estaba a la expectativa. Roge había estado casi dos años subiendo y bajando en la casa sin horarios. Él veía algo que hacían otros niños y también lo hacía, sólo que él lo hacía frente a la maestra y los otros niños no; o decía groserías, etc.

Cada día que Roge iba a la escuela, yo esperaba que llegara con una, dos, tres, o yo qué sé cuantas quejas. Sí hubo quejas pero no fueron muchas, algunas algo graves -poco en realidad- porque él hacía lo que otros hacían enfrente de quien fuera, no tenía cuidado. Y sí, había que corregirlo.

El primer año (tercero de primaria) si yo escuchaba que Rogelio había hecho esto o aquello, lo primero que me venía a la mente era: "que ya no vaya a la escuela." Pero ahí estaba el maestro Edgar para darle la justa medida a los hechos, y poder corregirlos y tranquilizarme en gran medida a mí.

Ahora que tengo varios años conociendo al maestro Edgar, puedo decir con mucho orgullo que es amigo de la familia, es alguien dedicado y con gran amor a sus niños como él los llama, y yo creo que también ha tocado el corazón de muchas mamás.

Rogelio pasó a cuarto con la maestra Guadalupe Juárez Cárdenas y estoy segura de que muchos temores de algunos maestros y míos se disiparon, pero siempre estoy a la expectativa.

En cuarto grado, Rogelio no acababa de decidirse a leer. Cuando le digo que sí sabe, que sí puede... se queda pensando y me pregunta "¿sí má?"

En quinto siguió creciendo como alumno y como persona, pues vaya que ha madurado, claro con sus limitaciones. Él tiene discapacidad múltiple, intelectual y auditiva, pero a pesar de esto es muy listo e inteligente, y sabe cómo tomarnos la medida a la hora de quererlo.

Desde que entró a la escuela en San Pedro el Alto, conocí gente que no tiene prejuicios, que no se admiran y no se espantan de personas diferentes. Rogelio ha sido aceptado por compañeros, padres y maestros.

Sí he encontrado personas que me preguntan que por qué está allá, que si aquí en San Felipe (cabecera municipal) no hay USAER o qué. He llegado a la conclusión de que entre más cerca se está de la ciudad, más tonta es la gente; y perdone quien se sienta aludido, pero acá se fijan más en que se estrena ropa o si ya tienen celular, si la mamá o el papá es amigo o conocido de los "populares" como dicen los jovencitos del pueblo.

Yo sé que a la SEP lo que le importa es la educación, pero quienes somos padres de niños diferentes, lo somos desde que nacen; a veces desde antes, y para saber por qué son como son al llegar a la escuela, hay que conocer sus cuatro o cinco años antes de llegar a la escuela, por eso toda la historia de Roge.

Mi primer niño especial es Rogelio, pero cuando Eugenia mi hija tenía cuatro años le dio hipertiroidismo, y de ahí toma pastillas de por vida. Hace dos años aproximadamente, Irma mi hija mayor se enfermó y fue diagnosticada

con artritis reumatoide, así que según yo, tengo tres hijos especiales por los que hay que trabajar más todavía, con todo el amor del mundo.

Todo este tiempo no ha sido fácil de vivir, pero mi esposo ha estado aquí para apoyarnos a cada uno en su momento y a mí todo el tiempo, cada día diciéndome que todo va a estar bien. Los cinco sabemos bien lo que significa ser familia, la cabeza sí es mi esposo, el amor somos los cinco, y yo soy la mamá.

Rogelio siempre le ha cantado a Dios, le gusta toda la música, le gusta bailar, y en este momento forma parte de un coro en la iglesia de San Miguel Tenochtitlán con la maestra Maribel Morales; a ella y a todos en el coro, les agradezco haber aceptado como uno más a Rogelio.

Creo que cuando uno se quiere quejar, hay muchas palabras, montones. Todas se oyen feo y causan dolor a una o a otra persona, pero cuando queremos decir **"GRACIAS"**; sólo hay una muy sencilla palabra que puede encerrar incluso una vida completa: GRACIAS.

Me quedo corta al agradecer a las maestras Felipa Mendoza M., Guadalupe Juárez C., y hoy en sexto a la maestra Alicia Corona de quien ya he empezado a ver su trabajo y dedicación. Pero siempre estaré agradecida por mejorar la vida de mi hijo Jesús Rogelio Sandoval Terrón, con el maestro Edgar Domínguez Sandoval.



Mi hija me enseñó a ser una guerrera

Martha Guzmán García

Jesús Neri Guzmán

Mi nombre es Martha Guzmán García, soy madre de dos hijos, un varón de 24 años y una mujer de 18 años, quien tiene discapacidad intelectual y deficiencia visual en su ojo derecho; vivimos en el municipio de Ixtapaluca, en el Estado de México. Estudié la Escuela Normal en el estado de Guerrero y ejercí por 5 años, sin embargo el lugar que me asignaron fue en la sierra y mi hijo tuvo dificultades de salud por los cambios extremos de temperatura, así como el trabajo de mi esposo. A él lo llamaron a trabajar al Estado de México y fue uno de los tantos motivos por los que nos venimos. Aquí nació Ofelia mi hija.

Mi hija nació el primero de febrero de 1993 pesando 2 kilos, sin comentarios médicos que me dieran algún indicio especial en mi hija; parecía que llevaba el desarrollo de todos los niños, pasó el tiempo, caminó al año y medio, y mi preocupación empezó cuando noté que no hablaba como los

niños de su edad y que su ojo derecho se le desviaba mucho, por lo cual la llevamos con un pediatra. Él nos mandó con un oftalmólogo que nos dijo que era muy pequeña para dar un diagnóstico y que la tendría en observación; el pediatra nos dijo que nuestra hija tenía que convivir con niños de su edad para que aprendiera a hablar, platicamos con mi esposo y no nos convencía mucho el resultado que nos daban, pero mi esposo me dijo que tuvo un sobrino que habló ya grandecito y que quizá la niña era floja para hablar.

A los cuatro años y medio ingresó al jardín de niños pero se cayó, se lastimó y ya no quiso regresar, dejé que pasara el tiempo y lo aproveché en casa enseñándole algunas cosas y reforzando principalmente su habla, todo esto con cosas cotidianas.

A los cinco años y medio ingresó nuevamente al jardín de niños, para entonces ya hablaba un poco más. Estuvo en la escuela sólo hasta finales de enero porque la profesora me mandó llamar y me dijo que mi hija necesitaba estar en una escuela de educación especial, porque notaba que la niña no se integraba al grupo y que donde la sentaba no se movía para nada hasta que ella iba y la paraba. Vaya, cómo nos rebasa la vida, cuando se trata de las personas que amamos no son suficientes estudios o títulos, porque quizá nos engañamos o nos consolamos con *“ya aprenderá, aún es pequeña”*.

Desde ese momento empezó mi peregrinación con mi hija y también se hicieron más grandes los problemas con mi esposo, porque al informarle lo que me había dicho la profesora, él se enojó y me dijo que lo que pasaba era que las maestras eran flojas, unas buenas para nada y un sinfín de negativas hacia ellas. Mientras esto pasaba con Ofe, mi hijo destacaba en la escuela, nunca daba problemas, cada año concursaba en los diferentes exámenes de conocimientos a nivel zona, quedando siempre en los primeros lugares.

Creo que esto fortalecía la negativa de mi esposo a entender la situación de nuestra hija, si el mayor brillaba, ¿por qué la niña no iba a ser igual que él? Empezamos a culparnos uno al otro y a discutir; al final, él me dijo que no tenía tiempo para buscar otra escuela para la niña y que me las arreglara. A partir de ese momento me sentí más sola que nunca... teníamos poco tiempo viviendo en Ixtapaluca, venía de provincia, tenía la idea de que dependía totalmente de mi esposo, y los comentarios que me habían hecho en relación a la inseguridad me provocaban más miedo. Aun con las discusiones de mi esposo, tenía que salir con él a traer cosas porque tenía temor de que me robaran a alguno de mis hijos. No conocía a nadie por aquí, mucho menos lugares donde pedir información para que me ayudaran con mi hija. Regresé al jardín de niños para pedir orientación y que me dijeran dónde había una escuela de educación especial. La profesora me dio la dirección de un CAM (Centro de atención múltiple) que quedaba cerca de mi domicilio, con pena le comenté a la profesora que no sabía llegar y que por favor me dijera cómo irme. Con mucho temor me dirigí al CAM No. 46 donde me encontré con psicólogos muy buenos, les comenté la situación de mi hija y empezaron los periodos de evaluaciones, valoraciones para determinar si era candidata o no a esa institución; cuando terminaron el proceso, me dijeron que era aceptada, que era candidata y que era necesario platicar bien conmigo y con mi esposo.

Ya más tranquila porque había encontrado escuela para mi hija, le comenté a mi esposo que necesitaban hablar con nosotros los del CAM acerca de la situación de Ofe, pero él de manera fría y cortante me dijo que no tenía tiempo, que tenía demasiado trabajo. Le comenté a la directora del CAM la situación con mi esposo, y ella tuvo disposición para esperarlo en el horario que él indicara o que mandaría a su trabajo los oficios necesarios para que le dieran un permiso y poder informar cuál era la situación de nuestra hija. Al comentarle a mi esposo, se negó a recibir el oficio, ya que le daba pena que en su trabajo se enteraran de que tenía una hija con discapacidad. Recuerdo

que accedió a ir a las 6 de la tarde para hablar con la directora; salimos de la escuela hasta las 8 de la noche y nos explicaron que necesitaban canalizarla a una institución psiquiátrica para poder tener más elementos de la situación de Ofe, y conocer el grado de retraso de nuestra niña.

Reconozco que jamás había entrado a un psiquiátrico; fue una experiencia impresionante, me daba miedo entrar y sentir que se acercaban los pacientes internados, me ponía a llorar, pero me controlaba porque tuve que asistir varias veces para que valoraran a mi hija. No tenía otra opción, no conocía más lugares y no contaba con el apoyo de mi esposo.

Cuando me dieron los resultados me dijeron que el diagnóstico era probable daño orgánico y problemas de lenguaje. Fue para mí un golpe muy duro, pues la psicóloga Irene Hernández M. dijo que mi hija era un fracaso en el aprendizaje, que era berrinchuda y desobediente. No podía creer esas palabras, ya que mi hija no presentaba esas conductas en casa y ningún maestro me dio queja similar; sentí una gran impotencia y me fui llorando todo el camino a casa, no sabía qué hacer, mucho menos cómo actuar con ella, lloré mucho pero procuraba no hacerlo frente a mis hijos, hasta que me cansé de hacerlo. Ya más tranquila me llené de coraje, y me dije que si toda la vida me la iba a pasar llorando y lamentándome, entonces de qué manera iba yo a ayudar a mi hija. Le pedí a Dios me acompañara para que tuviera la fuerza y sabiduría necesaria para sacar adelante a mi hija.

Cuando entregué los resultados a la escuela, tampoco estuvieron de acuerdo con los resultados y me dijeron que se buscaría otra opción.

El asunto se complicó cuando bañando a mi hija empecé a notar que le estaba saliendo vello púbico y le estaban creciendo los senos, esto no era normal en una niña de seis años; le comenté a mi esposo los cambios físicos y me llevó al médico. Nos informaron que nuestra hija presentaba pubertad precoz,

pero teníamos que esperar un mes para ver cómo evolucionaba, a veces el tiempo camina tan lento que ansiamos que pronto llegue la fecha. No quedamos conformes y en ese tiempo de espera consultamos a otro médico, el cual nos dio el mismo diagnóstico y alternativas de medicamentos, pero los costos eran demasiado elevados y nos sugirió llevarla al Hospital Infantil Federico Gómez para tratarla. En ese lugar la atendieron en la especialidad de endocrinología pediátrica, y aumentaron las preocupaciones cuando nos dijeron que era probable que en menos de un mes iniciara periodo de menstruación...pero si sólo tenía seis años. Empezó otra etapa de valoraciones y estudios pero esta vez eran físicos, análisis de sangre, radiografías, perfiles hormonales, etc. La primera inyección que nos pidieron para aplicarle nos dejó mudos, en ese tiempo el costo de una inyección para la situación de Ofe era de mil pesos...como pudimos la compramos.

Fue una etapa dolorosa para nosotros pero más para mi hija, los piquetes eran frecuentes así como una diversidad de estudios y las visitas continuas al médico eran un martirio y un continuo llorar. Mientras esto pasaba, a mi hijo mayor también enfermo, le creció un tumor en el labio inferior del lado derecho y tuvieron que operarlo; hospitalizado en el mismo lugar donde trataban a Ofe, pasábamos nuestra vida en el hospital y posteriormente también le diagnosticaron asma a mi niño. Fue una racha agotadora tanto física, como emocional y económica; mi esposo y yo nos desesperamos, llegó el momento en que dijo que estaba cansado de la situación, y le dije que si él ya no quería seguir, yo sí porque eran nuestros hijos. Empecé a vender cosas por catálogo, las maestras del CAM me apoyaron mucho. Ahora que escribo, me doy cuenta de que mis hijos me cambiaron mi actitud sumisa, cambió mi forma de ver la vida.

Después de ese periodo Ofe se incorporó a la escuela, como podía le ayudaba en casa con las tareas y con lo que me decían los maestros, pero me

desesperaba porque no veía que mi hija avanzara académicamente. Nuevamente inició valoración con psicólogo en otra institución de salud y electroencefalogramas, no sé si porque todos los días los psicólogos ven casos graves es que se han deshumanizado, pero sus comentarios son arteras flechas para nuestras heridas; el psicólogo me comentó que no me preocupara, que mi hija nunca iba a aprender, que en lugar de perder el tiempo en la escuela mejor le enseñara las labores domésticas y dejara de batallar. Honestamente me peleé con él y le dije que cómo era posible que con unas pruebas él supiera lo que iba a hacer mi hija el resto de su vida, y que como psicólogo fuera más consciente y cuidara lo que les decía a los pacientes.

La vida sabe por qué tenemos que vivir situaciones diversas, gracias a eso me puse a enseñarle a mi hija con más empeño, retomé tantas cosas aprendidas en mi formación profesional que había dejado en el olvido por todo lo que había vivido, comencé a hacer material didáctico, y compré un libro que para mí es maravilloso y se llama *“Mis primeras letras.”* Con ese libro mi hija comenzó a leer, no fue fácil, tampoco rápido, pero el mejor aliado para nuestros hijos con discapacidad es la constancia; sí se desespera uno, pero al ver los avances se aprende a esperar, a aceptar los retos. Lo que más le costaba trabajo era escribir porque su tonicidad muscular era poca, así que tenía que estimular más cosas para que ella ubicara, identificara y no sólo me enfocara en la escritura. Por ejemplo, para enseñarle los colores le pintaba las uñas de las manos de diferentes colores. A ella le gustaba mucho que se las pintara, por lo tanto eso me ayudaba a tenerla motivada en los nuevos aprendizajes; se las despintaba y cuando me pedía pintárselas, ella tenía que decirme el color que quería, y si no se lo sabía, no se las pintaba. Esta estrategia me dio buen resultado, por lo que aprovechando esto también le enseñé los días de la semana con los dedos de las manos; a cada dedo le asignaba un nombre de día, así que sabía que a la escuela asistía cinco días, y sábado y domingo

los ubicaba porque no aparecían en su mano y por tanto no asistía a la escuela. Esto les llamó la atención a los profesores del CAM, por lo que mi hija participó en un concurso con la temática: "Mis amigos los colores y los números". Ofe lo hacía muy bien, y le estimuló más el haber participado en el concurso y que por su esfuerzo nos entregaran un diploma. En ese lugar también recibí apoyo de información y sensibilización, ya que nos



daban talleres acerca de las diferentes discapacidades y la aceptación de éstas. La mayoría de las madres iban acompañadas de sus esposos, pero no era mi caso, ya que mi esposo seguía en la negativa de aceptar la situación de nuestra hija. Claro que no todos los aprendizajes están encaminados a la escuela, también le enseñé desde agarrar la cuchara hasta planchar su ropa. Se preguntarán si es fácil. No, no lo es, y más cuando no se cuenta con el apoyo de la familia, en este caso de mi pareja. Toda la semana me la pasaba enseñándole y reforzándole actividades a Ofe y cuando se llegaba el fin de semana, mi esposo le hacía todo, no dejaba que fuera independiente, probablemente porque pensaba que no era capaz de hacerlo o valerse por sí misma; pero estas actitudes me daban el doble de trabajo al iniciar la semana los días lunes, porque mi niña quería que siguiera el juego de hacerle todo. Esto me desgastaba, así que tuve que hablar nuevamente con mi esposo, y comentarle el daño que le hacía a nuestra hija haciéndole todo, pero él no entendía, así que mi ultimátum fue que me ayudara o se hiciera a un lado... y sí, efectivamente se hizo a un lado.

Para enseñarle a bañarse y ponerse su ropa, me duchaba con ella, jugábamos a que ella era la mamá y me bañaba; y para que aprendiera a ponerse la ropa, cuando mi hijo se iba a la escuela y mi esposo a trabajar, nos quitábamos la ropa y jugábamos a competencias de quien se ponía la ropa de manera correcta, y cuando lo dominaba lo hacíamos para ver quien se vestía más rápido.

Mi niña es muy trabajadora, poco a poco sus avances eran más significativos, hasta que llegó el momento en que me citaron en el CAM para darme la noticia de que mi hija era candidata a integrarla a una escuela regular con apoyo de USAER (Unidad de servicios de apoyo a la escuela regular). Nuevamente la evaluaron al ingresar, y por las habilidades que presentaba la ubicaron en segundo grado en el turno de la mañana en la primaria Mariano Matamoros. Ella tenía once años, no me importó el grado, mi hija ya sabía leer y escribir y podía empezar a competir en una escuela regular. También conocía los números, no los dominaba como sus compañeros, ni contaba tanto como ellos, pero ya iniciaba la suma y la resta. Iniciamos ilusionadas y con muchos miedos, pero estaba USAER; hablaron conmigo y me dijeron que la observarían y trabajarían con ella para poder apoyarla, y que hablarían con el profesor y también le darían estrategias para que apoyara a Ofé. Pasaron los meses y no veía avances en mi niña, veía que lo que había ganado en años anteriores no era retroalimentado y de hecho algunas cosas las empezaba a olvidar, visité a la maestra de USAER para recordarle que me había dicho que trabajaría con ella tres veces a la semana cuando ingresó, pero que mi hija cada que le preguntaba si ella trabajaba, me decía que no.

Al no ver compromiso regresé al CAM y busqué apoyo, le daban servicio extensivo, es decir aunque no asistía ya al CAM, podía ir en contra turno para reforzar conocimientos curriculares o de habilidades. La directora del CAM le daba el servicio, es una maestra comprometida, ella se llama Elvira Santillán

Guzmán. Le estoy muy agradecida a esta maestra por el apoyo y el compromiso que tuvo con mi hija.

No todo es paz y felicidad, porque en el servicio de USAER al percatarse que mi hija era apoyada nuevamente en el CAM, me hicieron firmar un escrito donde yo abandonaría el servicio del CAM porque mi hija ya estaba integrada en la primaria, y USAER se responsabilizaría de la situación de mi niña; fui directa y les dije que como no veía avances tuve que buscar apoyos y ellos me lo estaban dando. Pasaron los meses y la docente de aprendizaje sacaba a mi hija y se la llevaba al aula de USAER, pero en lugar de enseñarle, sólo le daba comida chatarra. Me dio coraje y fui al CAM, me desahugué y le platiqué a la directora lo que me hicieron firmar y el nulo compromiso por parte de USAER. Mientras le comentaba esto, no nos dimos cuenta de que la supervisora de educación especial estaba escuchándonos, y no sé qué pasó pero poco tiempo después cambiaron a la maestra y mandaron a otra, ella se llama Maricela. El cambio fue notorio y las actividades no sólo eran con nuestros hijos, sino también con nosotros.

En los talleres con padres hicimos un buen equipo con algunos padres de familia que también tenían hijos integrados en esa escuela, creo que a veces otros padres piensan que no tenemos cosas que hacer en nuestras casas, pero si nosotros como padres no apoyamos a nuestros hijos especiales, entonces cómo podremos iniciar una cultura de respeto. Quizá muchos no notaron nuestro trabajo, pero en algunas ceremonias nuestros hijos y nosotros participamos, al principio nos daba pena bailar o ser parte de una representación; también da miedo estar frente a 800 niños y maestros, pero lo hicimos, escenificamos cuentos cuyo mensaje era el respeto a las diferencias. En la escuela cada grado pinta una pared con un tema alusivo al rescate de valores, de respeto a la naturaleza, y nosotros pudimos expresar en un mural el respeto a las diferencias para hacer consciencia entre la comunidad esco-

lar, de que aunque son pocos los niños integrados, son parte de la escuela y como todos también merecen respeto y ser escuchados. Mi hijo ayudó para hacer los dibujos, los padres lo pintamos y le pusimos un lema referente a la discapacidad, bailamos y aunque no tienen la coordinación de niños de su edad, es maravilloso ver cómo nuestros hijos se esfuerzan por coordinar y seguir el ritmo, qué orgullo se siente poder bailar con ellos.

También participamos en la elaboración de periódicos murales. En alguna ceremonia se presentó la esposa del presidente municipal y vio nuestra obra alusiva al Día internacional de la discapacidad y sorpresa... le gustó y nos invitó a presentarla en el municipio en la semana nacional de la discapacidad, y allá fuimos padres, niños con discapacidad y profesores de USAER. Fue una etapa de fortaleza emocional, aún conservo la comunicación de algunos padres de familia y de profesores de USAER, y llegó el día en que mi hija cursó el sexto grado y tuvo que dejar la escuela.

Nuevamente iniciar otra etapa, empezar de nuevo, pero más fuerte, con más elementos.

Ofe ingresó a la telesecundaria que está cercana a nuestro domicilio, USAER lo sugirió por las habilidades y capacidades de mi niña; me comentaron que llevarían seguimiento y que visitarían a los profesores de mi hija, pero pasó el tiempo y no llegaba su visita. El periodo fue crítico, los niños son más grandes y muchas veces más crueles, se burlan o abusan de los compañeros con discapacidad, porque no era la única niña integrada, había más chicos con distintas discapacidades. Era tal mi miedo que pasaba todos los días para preguntarle al profesor, al grado que me prohibieron la entrada y sólo podía pasar los viernes a la una de la tarde.

Finalmente sucedió lo que tanto temía, un compañero de mi hija la molestaba mucho, le rayaba sus útiles, le pateaba la mochila, la insultaba, y yo me di cuenta porque otros compañeros me avisaron ya que mi hija no me decía

nada. Fui a ver a la orientadora y al profesor, y me dijeron que ya le habían levantado su reporte correspondiente; así pasaron los días hasta que salió mi niña sin mochila y acompañada de otros compañeros, quienes me comentaron que la defendieron del niño quien la aventó. Entré a la escuela pero los profesores ya se habían ido, así que regresé al día siguiente y me volvieron a decir que ya le habían hecho su reporte; les respondí que cómo era posible que con un simple reporte arreglaran las cosas cuando estaba en peligro la integridad de mi hija. Esta vez me dirigí con el director y le platicué la situación de la cual él no estaba enterado, le solicité tomara cartas en el asunto o definitivamente me diera los papeles de mi hija para llevarla a otra escuela, y finalmente me dio la alternativa de cambiar al menor de grupo. Vaya sorpresa que me llevé, cuando a la hora de escuchar la petición que hacía el director a los profesores de primer grado sobre quién se quedaría con el niño agresor, los profesores solicitaban a mi hija en lugar del menor; sin embargo, el director les aclaró que quien tenía que cambiarse era el niño, no ella.

Después de esa situación me permitieron entrar a clases con mi hija, pero seguía viendo los problemas de discriminación tanto de compañeros como de profesores. Así terminé el ciclo escolar y el niño agresor fue expulsado por tener problemas en el otro grupo. Qué cosas... cuando era mi hija la agredida, sólo con un reporte se arreglaba, y cuando les tocó a niños “normales” ser molestados por ese pequeño, entonces sí lo expulsan. Pero bueno, es parte de lo que tenemos que vivir, no lo digo para resignarnos sino para que hagamos reflexión.

En el segundo año la profesora de grupo nos pidió exponer padre e hijo. Yo seguía insistiendo con los de USAER para que fueran a dar pláticas o informar a la telesecundaria, pero por existir muy pocos servicios en la zona de Ixtapaluca, prácticamente era imposible que atendieran una escuela más. Así que aproveché que la maestra pidió que nos involucráramos en las exposiciones, y con esa oportunidad elegí que nuestro tema a exponer fuera acerca de la dis-

criminación a personas con discapacidad. Lo hicimos, y vaya que Ofe siempre me acompaña en las sorpresas; me pidieron exponer ese tema en todos los grupos, y así lo hicimos, no necesitamos de dinero o grandes campañas para informar y sensibilizar a la sociedad acerca del respeto a las diferencias, en el grupo de mi hija se observó un cambio de actitud y de trato a las personas con discapacidad.

El director al observar el cambio en el grupo de mi hija, me pidió que les diera una plática que él llamo capacitación para su personal docente. Dios mío, no lo podía creer, cómo iba yo a dar una capacitación a los profesores si yo no estaba capacitada. No sabía qué hacer, de hecho no sabía cómo empezar. Sí tengo la formación de docente, pero ya han pasado demasiados años que no ejerzo. Pero algo dentro de mí me hizo aceptar la propuesta. Fui a la primaria donde había estudiado mi hija y le pedí apoyo a la profesora Maricela de USAER, ella me facilitó material e información, me dio ánimos y me recordó todo lo que había sido capaz de hacer por mi hija en la escuela; eso me dio un poco de seguridad, pero seguía hecha un puño de nervios, yo frente a 12 profesores con muchos años de experiencia. Le pedí apoyo a una amiga, también madre de familia que conocí en esa primaria, y llegó el día...asistimos a la cita mi amiga Amada, su esposo y yo.

Inicié con muchos nervios, pero fue una experiencia bonita y satisfactoria; posterior a esto dimos pláticas a padres de familia, y al siguiente año nuevamente pláticas a padres de familia.

Mi hija fue avanzando poco a poco. Participó en un concurso de danza regional obteniendo el primer lugar a nivel zona; este año concluyó sus estudios en la telesecundaria. Con apoyo de su hermano aprendió a usar la computadora, el apoyo de mi hijo es silencioso pero sumamente importante, en la medida de lo posible participa en las actividades con su hermana.

En la primaria donde iba Ofe, el equipo de USAER nos impartía talleres abordando varios temas sobre la discapacidad de nuestros hijos. Ahí conocí a varias señoras con niños como Ofelia, pero hice una bonita amistad con dos de ellas, la señora Amada y la señora Estela, hasta la fecha nos frecuentamos. Nos preocupaban los niños que iban a egresar de la primaria pues no todos tenían la capacidad para ingresar a una secundaria. Nos dimos a la tarea de mandar un oficio al candidato a presidente municipal, el señor Humberto Navarro de Alba, respaldado con firmas de padres de familia de niños con discapacidad pidiendo un CAM Laboral, puesto que en el municipio de Ixtapaluca no contamos con uno, sin obtener respuesta hasta la fecha.

Una de ellas trabaja en el municipio y tomamos la iniciativa de formar un grupo de niños con discapacidad y concretamos este sueño empezando con 8 niños. Hoy, a un año de su inicio, contamos con 20 niños; les conseguimos apoyo en despensa alimentaria y becas económicas, cuando uno de ellos no tiene medicamento se lo conseguimos, realizamos diversos festejos para que puedan participar en actividades sociales como el día del niño, organizamos posadas, etc. El grupo lleva como nombre "Angelitos de amor", no ganamos un sólo peso pero cuando encuentras en la calle a una mamá que te da las gracias por el apoyo que le has brindado, se siente muy bonito y es una gran satisfacción la cual vale más que todo el dinero del mundo.

Esperamos seguir adelante hasta conseguir ese CAM Laboral que tanta falta hace en el municipio de Ixtapaluca.

Dice la Madre Teresa de Calcuta: *"de gotas está hecho el océano"*; y yo quiero ser parte de ese océano de respeto y apoyo a las personas con discapacidad.

Hoy mi hija tiene 18 años, sabe leer y escribir, se le complican las matemáticas pero seguimos trabajando en ello, actualmente está estudiando cultura de belleza y dice que después va a estudiar computación. Mi hijo se recibió

de diseñador publicitario, mi esposo sigue en su burbuja, pero cada quien tiene su tiempo y su momento, y tengo la esperanza de que logre aceptar lo que nos tocó vivir. Yo estoy estudiando lengua de señas porque en el grupo de discapacidad donde estoy, hay personas sordas y tenemos que comunicarnos. Nos falta mucho camino por recorrer y sé que así como algún día estuve llena de temores y miedos, ahora puedo platicar mi experiencia y brindar mi apoyo a otras madres que sienten que el mundo se les viene encima cuando les dicen que su hijo tiene discapacidad.

Quienes tenemos a la discapacidad como acompañante tenemos que remar contra corriente, luchando contra prejuicios, trabas, discriminación e ignorancia; pero en esta lucha constante, nuestros hijos nos enseñan a superar nuestras propias limitantes, aprendemos a ser más pacientes, más observadores.

Todos sabemos que la crianza de un niño especial es extremadamente difícil, muchas veces la desesperación crece y el corazón se vuelve duro, a veces parece más fácil detenerse y dar la vuelta que seguir caminado... pero al ver a alguien como Ofe, donde los pronósticos son pesimistas diciendo que no aprenderá a leer y escribir y concluir satisfactoriamente la secundaria, nos recuerda que **MIENTRAS MÁS DIFÍCIL ES LA LUCHA, MÁS GRANDE ES EL TRIUNFO.**

Gracias por permitirme contar mi historia, a sus órdenes Martha Guzmán García.



Lola, un ejemplo de vida

Claudio Floro Martínez Badillo

Me gustaría tanto que pudieran conocer esta historia, para comenzar empezaré diciendo que mi nombre es Claudio, soy un hombre de 52 años de edad, y tengo la fortuna de decir que tengo una "hija". Su nombre es Dolores, "Lola" es como le decimos de cariño.

Hace algunos años, nueve para ser exactos, Miguel y yo visitábamos a unos parientes en la sierra de Puebla, en un lugar llamado Tepango de Rodríguez. Ahí viven unos primos nuestros que hablan dialecto totonaco y se dedican al campo. Ellos tenían dos hijos en ese entonces: mi Lola que apenas contaba con dos años de edad, y su hermanito Víctor Manuel de un año. Quiero decir que los padres biológicos de Lola no eran "malos", tenían una situación económica muy precaria y tenían un enemigo muy fuerte: "la ignorancia". En estas comunidades, los padres trabajan todo el tiempo para poder sobrevivir, comen lo que pueden, y los niños casi siempre dejan de ser niños para convertirse en parte del sustento del hogar, pocos asisten a la escuela, y el

contexto, costumbres y formas de vida, no les ayudan para poder sobresalir o por lo menos aprender a leer y escribir.

Ahora imaginemos que a uno de estos padres, llega a su camino una personita distinta que requiere de más atención, y que no puede defenderse ni expresar qué le pasa a su mente y a su cuerpo que no le responden.

Por ello nos conmovió tanto Lola, era evidente que algo le pasaba pues no lloraba, no se reía, estaba sólo sentadita en una silla y apenas se movía; que fuera tratada como un animalito, no le hacían caso y sólo le arrimaban la comida cuando tenía hambre. Sus padres como bien lo dije no eran malos, simplemente que el desconocimiento de las cosas te hace frío, y te hace no ver más allá de lo evidente, era lógico que no supieran qué hacer. Así que tomamos la decisión junto con sus padres y su abuela paterna, de traerla a vivir con nosotros a Ixtapaluca, donde radicamos desde hace un tiempo.



Al llegar aquí la recibimos con mucho amor y como a una hija, su tío Miguel quien es directamente familiar de la niña por ser hermano de su padre, se movió para que Lola pudiera estar mejor. Comenzó a llevarla al médico y a comprarle lo necesario para que comiera, pues Lola llegó desnutrida y muy descuidada.

Así transcurrió el tiempo y cada vez la veíamos más contenta y “normal después de todo”. Tenía sólo un acortamiento en su piernita izquierda pero ya se movía, ya reía, lloraba, pedía cosas y se enojaba, etc. Nos surgió la idea de que su desarrollo tardío y su baja estatura se debían a la falta de alimento cuando era chiquita, así que ingresó a preescolar dos años en el Nezahualpilli en el turno matutino, donde no recibimos comentarios sobre el desempeño de Lola, sino hasta que ingresó a la primaria a los 6 años, en la escuela Mariano Matamoros ubicada en Ixcalli, en Ixtapaluca Estado de México. Miguel en ese entonces se encargaba de la niña por la mañana, así como de informarse acerca de lo referente a la escuela; y en alguna ocasión, me comentó que habían mandado a Lola a una USAER y que le habían hecho sugerencias para que ella trabajara en la casa, pero sólo eso. La verdad es que no le tomé mucha importancia, pues los dos ejercíamos el oficio de chefs en un centro comercial, y trabajábamos uno por la tarde y el otro por la mañana medio tiempo, para poder estar más pendiente de ella y de otros sobrinos de Miguel que también vivían con nosotros.

Desafortunadamente, en el 2008 falleció Miguel de neumonía y yo me quedé con mucho trabajo con la tutoría de Lola, pues al fallecer su tío directo, los demás parientes se querían llevar a la niña al pueblo con sus padres, pues consideraban que yo la podría lastimar o algo así. Gracias a que su abuela paterna muy seguido nos visitaba para ver que estuviera bien, fue que ella tomó la decisión y les dijo que la niña estaría mejor conmigo. Yo también me aferré a la idea de que no se la llevaran, quiero mucho a mi hija y de sólo pensar que dejaría la escuela, que ya no comería como estaba acostumbrada, y que se enfermaría por allá y ni quien la llevaría al médico, me angustiaba y desesperaba a la vez.

En este tiempo fue muy difícil para mí aceptar la muerte de alguien tan querido, me sentí muy triste pero a la vez supe que desde ese momento tenía

una hija que sacar adelante; así que saqué la fortaleza de donde pude y me presenté a la primaria donde informé a la maestra de USAER sobre lo que había pasado, y que yo me haría cargo de lo que necesitara Lola. Ahí gracias a la maestra fui informado de que Lolita tenía discapacidad intelectual, y de que estaban trabajando con ella para mejorar muchas situaciones como que se metiera debajo de las mesas, no hablara con nadie y además de que mezclara el español con el dialecto. Nosotros tratamos de que ella no olvidara sus raíces pero no sé si hicimos mal o bien, pues los maestros no sabían qué decía y se asustaron en un primer inicio, hasta que le comenté que la familia de la niña y nosotros, hablábamos totonaco en casa y ella conocía algunas palabras que a veces pronunciaba.

Cuando me comentó que tenía discapacidad por las valoraciones que le habían realizado, no quería creerlo, pues no sé si porque los padres siempre pensamos que nuestros niños son perfectos o por qué razón, sólo sé que yo veía a Lola como lo mejor que me había pasado, y quería que ella estuviera bien; así que tratamos en casa de hacer caso a las recomendaciones de la maestra y de estar más pendiente de las tareas y acciones para mejorar su rendimiento escolar. Sin embargo todos los gastos del funeral y aparte porque yo sólo trabajaba medio tiempo, fue que dos meses después tuve que llevar a Lola por conjuntivitis al doctor –y creo que fue lo peor que pude haber hecho pues no pude pagar un médico particular– y el medicamento que le recetaron le produjo una alergia. A tal grado que le sangraba la piel, no podía estar en el sol, y me acuerdo que unos días que asistió a la escuela tenía que salir con el paraguas para que no la lastimara el sol porque hasta la ropa la rozaba, y aparte empeoró la conjuntivitis teniendo que dejar la escuela por meses y estar en casa sin poder salir y con específicos cuidados.

Los gastos de medicamentos, jabones, cremas especiales, artículos de higiene, zapatos ortopédicos y consultas particulares con Lola, me tenían

desesperado, así que tuve que conseguir un trabajo de tiempo completo. Salía a las 4 de la mañana de la casa para desplazarme al Zócalo y poder llegar a las 7 de la mañana al restaurante del hotel donde actualmente sigo trabajando, y llegar lo más pronto posible en ese tiempo para poder cuidar a la niña, llevarla a sus citas médicas y todo lo que requiriera, pero lo que más me dolía al llegar a casa era verla en el estado en el que se encontraba. Me bajaba el ánimo y más aún con mi reciente pérdida, pensé que no iba a poder. Por un momento -tengo que reconocerlo-, creí que tenía que devolverla a sus padres pues lo que yo quería evitar para ella aun estando conmigo le había pasado, y estaba ahora recostada en esa cama ardiéndole todo el cuerpo. Me sentí muy culpable pero creo que fue un momento de debilidad, hoy puedo decir que si bien no soy el mejor padre para Lola, cada día intento serlo.

Debo agradecer que la maestra de USAER me apoyó mucho para salir de ese proceso de duelo, también me recomendó al especialista que está tratando a Lola, y gracias a Dios hoy ya se encuentra mejor y yo también. Afortunadamente nunca me quedé solo, los sobrinos de Miguel que son también como unos hijos para mí, son quienes también me han ayudado a salir adelante; sobre todo me apoyan hoy en día a acudir a las reuniones en la escuela con los maestros y con la maestra de USAER, y me mantienen así informado de lo que hay que trabajar con ella, de los útiles y materiales que hay que comprar. Yo sigo trabajando tiempo completo en el restaurante para solventar los gastos de Lola y Tere, que es una de las sobrinas que dependen de mí, ya que está estudiando cultura de belleza y le estoy pagando la carrera. También me encargo de ella, de sus gastos personales pues generalmente es ella quien me ayuda para hacer la comida para cuando lleguen sus hermanos, y adelantar tareas con Lola; para que cuando yo llegue a casa revise o termine las tareas con ella.

A veces ya me siento cansado, pero cuando veo a mi niña que ya puede hacer muchas cosas, y que me dice *"papá mira, ya puedo escribir esto"*, *"aquí dice"* y *"hoy aprendí..."*, me hace saber que todo mi esfuerzo vale la pena. Cuando la puedo ver sonreír y decirme *"papá te quiero"*, me motiva a seguir levantándome muy temprano para trabajar y llegar en la noche para ayudarle a terminar sus tareas, y sentirme muy emocionado cuando reviso sus cuadernos y me entero de que ya termina algunos trabajos y que ya no se esconde debajo de las mesas, que comienza a trabajar mejor, y que los mismos maestros reconocen que ha avanzado mucho gracias al mismo esfuerzo de ella.

Sé también que aún queda mucho por hacer, y que la maestra de USAER y yo todavía tendremos que enfrentarnos a muchos desafíos, pues Lola pronto irá a secundaria y eso representará otra batalla que estamos dispuestos a ganar junto con ella.

No importa qué más tenga que hacer, estoy seguro de que la sacaremos adelante y de que algún día la veré casarse, ser feliz, y poderse desempeñar en un oficio o por qué no, terminar una carrera técnica.

Soñar no cuesta nada, y más cuando en los sueños van implícitos los deseos de un padre que sólo quiere ver a su más preciado regalo ser feliz.

Y es cuando me sacudo el cansancio y los años, y me digo: *"para adelante, ¡SÍ SE PUEDE!"*



Venciendo al silencio

Ernesto Lozano Pereira

La experiencia de vida que relato en este texto tiene como objetivo fundamental, tratar de que las personas conozcan cómo es este mundo en el que nos ha tocado vivir, que la sociedad en su conjunto adquiriera plena razón y conocimiento acerca del problema que nos aqueja, y conciencia de que aquellos obstáculos que la vida nos impone, serían más fáciles de vencer si hubiese una mayor solidaridad, una mejor educación. Si el ser humano fuese capaz de llevar sus interrelaciones más allá de su ámbito personal y de su propio núcleo familiar, si pudiera extender a los demás su afecto, su comprensión y su aceptación, este mundo nuestro sería uno diferente. Uno donde el temor al rechazo y a la indiferencia no existiría. Un mundo donde todos nos veríamos por igual. Un mundo sin diferencias.

Mi nombre es Ernesto Lozano. Mi esposa se llama Ana Isabel Vázquez. Como cualquier pareja, después de casarnos, nuestro sueño era formar una familia y así fue. Pero nunca imaginamos lo que el destino tenía deparado para nosotros. Una familia diferente.

Una pequeña a la que pusimos por nombre Karina Ivette llegó primero a nuestras vidas, y como cualquier niño, significaba la enorme realización de ser padres por primera vez. Aquella enorme dicha se convertiría después en un gran dolor. Nuestra pequeña llegó acompañada de un absoluto silencio.

La falta de experiencia nos ocultó la realidad durante mucho tiempo y siempre tratamos de justificarlo de mil formas. Así que, para cuando supimos la triste realidad, tiempo vital se había perdido.

El diagnóstico que se nos dio, fue que ella tenía hipoacusia bilateral severa y profunda de tipo neurosensorial. Su incapacidad para escuchar era la causa de su silencio. Para entonces ella tenía cuatro años, un pequeño hermano que se llamaría Miguel Ángel y uno en vías de nacer que después sería el pequeño Rodrigo. Con el tiempo sabríamos que esa realidad los alcanzaría a ellos también.

Así que nuestro mundo se llenó de silencio ya que teníamos tres hijos con una de las discapacidades más tristes que puedan existir. Que no les permitía disfrutar de los hermosos sonidos de la vida, ni percibir la emoción de las palabras, y que por mucho tiempo tampoco les dejaría expresar sus sentimientos y sus deseos.

Los primeros años de Karina en el ámbito escolar transcurrieron en un mundo de aislamiento e incomunicación ya que no tenía la forma de relacionarse con los demás niños debido a su problema. Su primera incursión escolar fue en un Centro de atención múltiple (CAM) que atendía como su nombre indica, a niños que tenían diferentes tipos de discapacidad. Para ese entonces ella portaba unos aparatos auxiliares auditivos que con mucho sacrificio le habíamos conseguido, y que constituyeron el primer gran obstáculo que tuvimos que superar, ya que desgraciadamente las herramientas tecnológicas que están disponibles para atender este problema, suelen ser demasiado caras y están fuera de las posibilidades de la gente con escasas oportunidades económicas, tal era nuestro caso.

Su paso por el CAM fue breve. Una maestra nos dijo de una escuela de preescolar en la cual iniciaba un programa de integración de niños con discapacidad auditiva a la escuela regular, y aunque su ubicación era bastante lejana de la colonia donde vivíamos, decidimos que ponerla ahí era lo más importante en ese momento ya que tendría una atención más focalizada hacia su problema.

Nueve niños con discapacidad auditiva ingresaban al preescolar “Benito Juárez” como parte de un programa que pretendía que estos niños fueran capaces de superar su discapacidad y convivir con los demás niños. El concepto se denominó entonces USAER (Unidad de servicios educativos de apoyo a las escuelas regulares), contemplado en el Plan Nacional de Desarrollo 1995-2010 y de manera formal se estableció en el estado de Chihuahua, en los meses de marzo a septiembre de 1995.

La maestra de USAER junto con las educadoras, preparó el entorno dentro del aula para que en la medida de sus posibilidades, los niños que presentaban disposición al trabajo dirigido y facilidad en las relaciones interpersonales, formaran parte de los grupos regulares.

Gracias al apoyo de la maestra USAER, al trabajo de las educadoras y al tiempo que su madre le dedicaba en la casa para apoyarla en sus trabajos y su problema, Karina empezó a tener avances notables. Su primer gran logro fue el día en que recibió su constancia de preescolar ya que participó como oradora tratando de expresar con su ralo vocabulario, su sentir de ese momento.

Las personas que estuvieron inmersas en el avance de Karina, maestros y directivos, consideraron después como un importante logro su promoción hacia la primaria. De acuerdo a las habilidades cognitivas que manejaba, su madurez y sociabilización, consideraron que era apta para acceder a aprendizajes más complejos.

Todo lo anterior se traducía en una gran motivación. Con un gran empeño, mi esposa dedicaba todo el tiempo posible para ayudarla a salir adelante.

Pasaba largas horas del día leyéndole cuentos, repitiéndole una y otra vez diversas palabras, y ello permitió que más adelante aprendiera a leer los labios lo cual fue fundamental para que más tarde aumentara su capacidad de comunicarse, sus avances eran como un bálsamo en la herida.

Aunque los demás niños se esforzaban por hacerle saber que era diferente, ella siempre mostró disposición y entereza para enfrentar su destino. Fueron muchas las veces que le encontramos sola y triste, apartada de los demás, pero siempre estuvimos ahí para estimular su autoestima, para hacerle saber que su condición no significaba que fuera menos que los demás.

Siempre tratamos de resaltar sus logros, cada vez que de su boca surgían palabras nuevas era motivo de una gran alegría que tratábamos de contagiarle a ella. Ver esa alegría que sus logros provocaban en nosotros, era algo que sin lugar a dudas la estimulaba bastante.

Mientras Karina avanzaba hacia la superación de su condición adversa, la situación económica se complicaba ya que yo había sido despedido de mi trabajo y con ello perdía también la posibilidad de prestarles una mejor atención a sus hermanos. Al no poder contar con los recursos para ponerles unos aparatos como los de ella, debimos recurrir a instancias de gobierno y grupos de beneficencia para tratar de que tuvieran unos aparatos.

Aquí la vida nos enseña que, igual que en todo, el dinero es fundamental para obtener buenos logros, ya que los resultados al final no serán los óptimos si no se cuenta con aquello que es ideal para atender un problema. Las instituciones de gobierno o de beneficencia sólo buscan paliar un poco las necesidades de la gente que no tiene posibilidades, lo cual en la mayoría de los casos deviene en nula ayuda tal y como ocurrió con Miguel Ángel y Rodrigo a quienes no hubo forma de conseguirles unos aparatos sino a través de estos sistemas.

Karina tuvo la fortuna de contar en el primer año de primaria con la misma maestra de USAER del preescolar, así que ello le permitió seguir avanzando ya

que la maestra estaba muy comprometida con su trabajo. Lamentablemente, la situación económica ocasionó que ya no pudiésemos llevarla a la escuela que estaba bastante lejos, así que esto nos obligó a llevarla a una escuela cerca de la casa.



El cambio fue notorio. Tanto el maestro de USAER que también había en esta escuela, como los maestros regulares tenían una actitud muy diferente, su apatía era evidente. Mantenerse al margen era lo ideal para no complicarse su tarea. Sin embargo el trabajo constante en la casa por parte de su madre le ayudaba a Karina a avanzar poco a poco, cada día iba superando un poco más su problema.

Por otro lado, nosotros veíamos con desesperación que el avance de sus hermanos era tristemente, muy poco, mientras Miguel empezaba a decir sus primeras palabras, Rodrigo a la edad de siete años no había pronunciado una sola palabra.

Buscamos afanosamente un lugar donde fueran realmente tomados en cuenta, sin encontrarlo. En el último intento llegamos a una escuela donde un ex alumno mío era el encargado de USAER, y aunque de nuevo nos quedaba bastante lejos de donde vivíamos, confié que por el hecho de conocer al maestro podrían tener una mejor atención. Triste realidad, un día que no pudimos llegar a tiempo por ellos, no estaban en el lugar donde solíamos recogerlos, así que al cuestionarlo, simple y sencillamente no supo qué pasó con ellos, pero tampoco los demás maestros, ni la directora de la escuela, es

decir, a nadie le importó la seguridad de nuestros pequeños. Los encontramos después caminando solos por la carretera.

Tiempo después tuvimos que dejar todo atrás, nuestra casa y nuestra vida de tantos años en Ciudad Juárez, para tratar de encontrar ayuda especial para nuestros hijos. En la ciudad de Chihuahua, después de que nuestra historia se conociera por medio de un periódico local, una institución que ayudaba a personas con problemas de audición y lenguaje se ofreció a ayudarnos. Era el Instituto José David, al cual podríamos llevarlos y donde los atenderían profesionalmente de su problema. Sin costo alguno.

El Instituto es una asociación sin fines de lucro que en la ciudad de Chihuahua atiende a 320 niños que presentan déficit auditivo o autismo.

Karina entró a cursar el tercer año de secundaria en esta ciudad. Para entonces ella había desarrollado un modelo de aprendizaje basado en lo que podía escuchar con sus aparatos y la lectura de los labios, al principio pensamos que las cosas seguirían igual pero luego vimos que su actitud cambiaba paulatinamente, poco a poco se volvía más sociable, las personas aquí le prodigaban más abiertamente su amistad y aceptación.

Sentirse aceptada y estimada le abrió un mundo de posibilidades hasta ahora escondidas detrás de la frustración. Aunque este nivel educativo no contaba con un apoyo especial para su dificultad, ella seguía avanzando con el apoyo de nosotros, cada día reforzábamos sus conocimientos y avanzábamos más en el desarrollo oral y en la comprensión de las cosas.

Miguel Ángel y Rodrigo empezaron a recibir sus terapias de rehabilitación en el Instituto, y más tarde acudían a una escuela regular, la escuela primaria Rosario Bravo que contaba también con el apoyo de USAER.

Ocurrió entonces que gracias a que recibí una liquidación del trabajo del cual había sido despedido tiempo atrás, pudimos comprar para ellos unos buenos aparatos auxiliares, de tal forma que esto les permitió aprovechar de

la mejor forma sus terapias, cada día recibían dos horas de terapia individual para la rehabilitación de su lenguaje.

Posteriormente una terapia grupal con los demás niños hipoacúsicos y sordos, que les permitía reforzar el programa de estudios de la primaria. Así que básicamente todo el día se dedicaba a atender su dificultad, ya que por la tarde asistían a la primaria regular y por la noche se les apoyaba en la realización y comprensión de sus tareas. Las terapeutas del Instituto le indicaban a mi esposa cómo debía de trabajar con ellos en casa, para reforzar sus terapias.

Todo ello hizo posible que Miguel Ángel empezara a tener grandes avances; y contra todos los pronósticos, Rodrigo, del cual se había dicho que sus posibilidades de rehabilitación eran pocas debido a la edad que tenía, pudiera pronunciar sus primeras palabras.

La escuela Rosaura Bravo es una primaria de la localidad donde tuvimos la fortuna de que nuestros hijos llegaran a cursar su educación primaria, ya que aquí tanto directivos como docentes están comprometidos con su trabajo para tratar de integrar de la mejor forma posible a los niños que tienen alguna discapacidad.

En el caso particular, sin duda, agradecemos el trabajo de la maestra Patricia Lozoya, ya que su empeño y dedicación influyeron para el avance de nuestros hijos; a diferencia de las escuelas en donde habían estado, aquí encontraron apoyo y comprensión, ya que en los alumnos regulares se trabaja en la concientización para que acepten y traten a estos niños como iguales, fomentando una cultura de respeto.

La maestra Patricia procuraba que ellos siempre estuvieran enfrente para que pudieran captar de la mejor manera posible sus palabras, así como poder ver el movimiento de sus labios para facilitar su lectura; procuraba hablar despacio y claro y en la mejor oportunidad explicarles de manera individual aquello que no entendían, siempre que fuera posible trataba de

que perdieran su miedo y timidez para hablar, haciéndolos partícipes de las actividades como cualquier otro niño. A los demás los exhortaba a siempre, dirigirse de la manera correcta y evitar las burlas cuando ellos estuvieran enfrente de la clase.

En el ámbito escolar se desarrollaban actividades de índole diverso en donde siempre los maestros y padres de familia buscaban la integración de los niños con discapacidad a través de juegos, obras de teatro, etc.

Karina es en la actualidad una estudiante en el último año de la Licenciatura de Educación Especial de la Escuela Normal del estado, sus notas son excelentes y cada día aprende todo aquello que le permitirá ayudar a los niños que sufren de alguna discapacidad, su desarrollo ha sido tal que ha participado en diversos eventos dando testimonio de que a pesar de tener esta discapacidad se puede salir adelante.

Miguel Ángel y Rodrigo son unos buenos estudiantes de secundaria. Aunque han avanzado bastante en la superación de su dificultad, todavía hay un largo camino por recorrer. Sin embargo, ya conviven con los demás niños sin sentirse menos ni discriminados. Algunos eventos de pronto causan desaliento en su ánimo, pero siempre encuentran en nosotros apoyo y comprensión, lo cual los motiva y los sostiene.

En general, en el estado de Chihuahua tanto la sociedad como las instituciones educativas han desarrollado programas y acciones que van encaminados a fortalecer la formación e integración de nuestros hijos.

Todo lo anterior, ha sido un aliciente para que como padres de familia continuemos apoyándolos para que superen de una mejor manera su discapacidad, y puedan ser capaces de desarrollar un trabajo en bien de la sociedad y adaptarse a su entorno.



Santiago, una experiencia exitosa de integración educativa

Jorge Luis Parra Flores

Martha Delgado Arroyo

“Cuando lo vimos aferrándose a la vida, luchando con todo lo que él tenía al momento de llegar, ambos comprendimos que de sobrevivir, su existencia sería más que especial, y nos empezamos a preparar para ser los aliados de un pequeño guerrero que casi pierde todo por defender su derecho a vivir”.

*Jorge Luis Parra Flores y Martha Delgado Arroyo,
padres de Santiago Said Parra Delgado*

A Martha, esposa y madre ejemplar. A Jorge, excelente hijo y hermano. A Santi, por llegar a nuestra vida. A quienes han emitido la presente convocatoria, su ayuda construye y transforma.

¿Has escuchado en alguna parte que la vida de alguien puede cambiar en tan sólo un instante? Seguramente sí. A nosotros, la vida nos cambió. La discapacidad de Santi, nuestro segundo hijo, es algo para lo cual mi esposa, mi hijo Jorge y yo, no estábamos preparados.

De hecho, ante tal eventualidad, ningún ser humano lo está, en particular, debo decir que el contacto con la discapacidad nos cambió en muchos sentidos, y mi propósito es compartir las experiencias que en materia educativa nos han dejado hasta el momento como familia, esos cambios.

Cuando se espera la llegada de un bebé, los planes y las visualizaciones respecto de su futura vida, tienen lugar en nuestra mente y en nuestro corazón. Ese fue nuestro caso al saber que Santiago, nuestro segundo hijo, venía en camino.

Tras nueve meses de gestación, Santi llegó a nosotros en la madrugada del siete de mayo de dos mil cinco, en la ciudad de Chilpancingo, Guerrero. Las circunstancias en las que se dio su arribo, no fueron las que nosotros hubiéramos deseado para él; después de un parto mal inducido y prolongado que se tornó complicado por la negligencia médica de quien atendió a mi esposa, una sucesiva serie de acontecimientos desencadenaron una gravedad que amenazaba la permanencia de Santi en el mundo a las pocas horas de haber nacido. Así, la hipoxia cerebral, las apneas, convulsiones y paros cardio-respiratorios que de manera recurrente envistieron a Santi durante las cuarenta y ocho horas siguientes a su nacimiento, fueron los que tomaron nuestro lugar para darle la bienvenida.

Finalmente, tras un periodo de poco más de diecisiete días de hospitalización, Santi, ganó la batalla. Sin embargo, sus adversarios durante la contienda fueron muy duros con él, pues lograron mermarlo de manera permanente, y al hacerlo, se llevaron por completo los planes y visualizaciones que

en ese momento teníamos para él. No obstante ello, hubieron tres cosas que no pudieron arrebatarlos, el gran amor hacia él, una firme convicción para ayudarlo a salir adelante, y la fuerza para levantarnos y reconstruir su vida. Estaba en curso, un nuevo plan de vuelo.

“El fracaso no te sobrecogerá nunca, si tu determinación para alcanzar el éxito es lo suficientemente poderosa”

Og Mandino

La parálisis cerebral infantil severa (PCI) y microcefalia que posteriormente le fueron diagnosticadas, son las causas de una discapacidad motora e intelectual producto de los eventos que acontecieron al momento de su nacimiento. Los procesos de rehabilitación física a los que Santi ha sido sometido en diversas instituciones desde su primer mes de nacido, han sido una base importante en su paulatina recuperación hoy en día.

Estando Santi cercano a los tres años de edad, nuestra preocupación comenzó a centrarse en sus necesidades educativas, a raíz de que nos fuera sugerido por parte de una psicóloga de un Centro de Rehabilitación Infantil (CRIT) que Santiago debía ir a la escuela, ya que su rehabilitación tendría que ser integral y el aspecto educativo y social no podrían dejar de ser atendidos. ¿Qué hacemos?, ¿qué tipo de escuela podría ser la adecuada?, ¿una especial o una regular? fueron las interrogantes. La respuesta no tardó en llegar, el ambiente menos restrictivo que proporcionara una motivación y estimulación en Santi, a través del contacto directo con niños que carecieran de algún impedimento físico, sería el mejor. Así que decidimos buscar una escuela regular.

Teniendo fijo el objetivo, tocamos la primera puerta en un jardín de niños, y al saber que no se trataba de un alumno en condiciones normales, no pudo

abrirse. Desmotivados por la experiencia, tocamos en una segunda puerta obteniendo iguales resultados que en la primera; con la moral baja pero sin renunciar a obtener el logro que buscábamos, de repente, recordamos que nuestro primer hijo había cursado su educación preescolar en el CENDI Margarita Maza de Juárez, de la ciudad de Chilpancingo, Guerrero, por lo que acudimos a dicha institución en donde fuimos atendidos por la directora y su personal de apoyo.

Durante la entrevista y tras conocer los antecedentes, se nos pidió que les permitiéramos analizar la viabilidad de la solicitud, y en este punto, temerosos como estábamos de una negativa más, expusimos de manera razonada, los beneficios que podrían generarse a futuro derivados de una educación en donde el trato, la aceptación, la inclusión, la solidaridad y la no discriminación hacia personas con discapacidad, fueran los pilares de un conjunto de valores que tuvieran como resultado, un sentido de responsabilidad social fomentado y fortalecido a nivel educativo desde la infancia, así como los relativos a la adquisición de conocimientos y habilidades del personal educativo para trabajar con niños especiales, y lo mejor de todo, lograr con éxito, la formación educativa básica de un niño con discapacidad. A medida que ambos exponíamos nuestros argumentos, percibimos que un tímido pero creciente interés tomaba forma; bajo este esquema se nos dio una segunda cita, en la que se nos comunicó que Santi, estaba aceptado. Finalmente, la puerta había sido abierta.

**“La labor que está delante de nosotros nunca es tan grande
como el poder que está detrás de nosotros”**

Ralph Waldo Emerson

Desde que Santi se integró a la sala maternal I del CENDI Margarita Maza de Juárez, el primero de abril del ciclo escolar 2007-2008 a la edad de dos años

diez meses, y hasta el momento de estar cursando el tercer año de su educación preescolar a sus seis años de edad, no ha dejado de sorprendernos la actitud con la que literalmente se ha abrazado el reto de su educación por parte del personal del CENDI, pues ésta se ha dado, atendiendo a métodos y técnicas específicos en función de las necesidades específicas que requiere, apoyándose para ello con materiales adecuados que han permitido alcanzar logros sustanciales en la manipulación e identificación de objetos, identificación de espacios, colores, texturas, sonidos y formas de comunicación que permiten su socialización con su medio ambiente. Pero eso no es todo. A raíz de la admisión de Santi, la institución ha aceptado a otros niños con necesidades educativas específicas que requieren de mayores apoyos, quienes son atendidos con el mismo ahínco, profesionalismo y entusiasmo, lo cual es algo más que inspirador.

Sin duda alguna, las estrategias implementadas por el personal de la institución han sido orientadas a que en la educación de Santi, concurren diversas acciones multidisciplinarias a nivel psicológico, médico, de rehabilitación y de aprendizaje, procurando que las necesidades educativas específicas que requiere, estén relacionadas con las dificultades observadas en la adquisición del aprendizaje en el grado escolar que por la edad en que está ubicado le corresponde, apoyándose en instituciones e instancias adecuadas para tal fin.

En este sentido, han logrado vincular al Centro de recursos e información para la integración educativa (CRIE), quienes mediante objetivos específicos aplicados a las metodologías propias del CENDI, han brindado la orientación y asesoría específica al personal para que estén en condiciones de dar una respuesta educativa adecuada a los alumnos que como Santi, tienen necesidades educativas específicas derivadas de algún tipo de discapacidad. De esta forma, se han realizado modificaciones a las competencias que propone el programa de educación preescolar, introduciéndose a su vez, competencias que amplían o refuerzan su aprendizaje, introduciendo propósitos

que están en concordancia con las capacidades, habilidades, intereses, requerimientos y posibilidades de Santi.

El trabajo multidisciplinario y la vinculación con otros agentes educativos, no serían completos ni suficientes sin las demostraciones de actividades escolares, talleres o foros de evaluación. Siempre ha sido emotivo para nosotros como padres de Santi, el asistir periódicamente a la demostración de sus actividades en el CENDI, ver cómo interactúa con lo que le enseñan, el entusiasmo que despliega en sus actividades, así como constatar sus logros y la aceptación plena de sus compañeros quienes entienden perfectamente el sentido de la amistad y de la solidaridad, es algo que nos resulta difícil describir; igualmente, es emotiva la evaluación final que tanto el personal del CENDI como el del CRIE, efectúan al final del periodo escolar en un foro-taller en el que se da la participación de todos los involucrados en su educación, en la que también nos encontramos vinculados.



Es verdaderamente gratificante el poder constatar, que un alumno con discapacidad a consecuencia de un daño cerebral severo, pueda tener avances significativos gracias a la inclusión educativa y al trabajo multidisciplinario, que compuesto de varios elementos, derive en la obtención de logros en el aprendizaje haciendo de todo ello, una educación de calidad.

“La obra humana más bella, es la de ser útil al prójimo”. *Sófocles*

¿Qué creerías si te dijera que el miedo ha sido el impulsor que nos ha ayudado a construir un nuevo futuro para nuestro hijo? Porque cuando se tiene un hijo con discapacidad, suelen pasar muchas cosas por la mente: ¿podrá estudiar en algún lado?, ¿cómo lo llegarán a ver los demás?, ¿lo aceptarán?, ¿y si llegara a ser víctima de algún maltrato a causa de su condición? Pensamientos y temores como estos, además de otros relacionados principalmente con la economía, pueden paralizar cualquier intención para sacar adelante a un hijo con discapacidad.

En el caso particular, hemos utilizado nuestros miedos tanto para beneficio propio, como para el de Santi. El amor que sentimos por él, el respeto (y no conmisericordia) a su condición, la admiración por la actitud que tiene ante la vida, son cosas que lo hacen especial no por su discapacidad, sino por la forma en la que logra que lo veamos, como un niño feliz que disfruta vivir y aprender; y esto, es nuestra fuente de energía.

Cuando expusimos en el CENDI las razones por las cuales considerábamos que la inclusión de Santi podría ser de mutuo beneficio; no era con la finalidad de encontrar un lugar donde se hicieran cargo de nuestro hijo, realmente sabíamos los alcances de lo que en ese momento decíamos. El tiempo nos dio la razón. Ahora podemos decir, que de la relación que existe entre

Santiago y los diversos actores que han estado y siguen estando presentes en su inclusión educativa, se han dado frutos en muy diversos sentidos:

- Sus compañeros a temprana edad expresan con toda claridad, actitudes y sentimientos de solidaridad, sin que los mismos se traduzcan en actos de compasión de su parte. Más bien, han desarrollado un perfecto sentido de la amistad no sólo con Santi, también entre ellos mismos, así como con otros compañeritos al interior del CENDI que al igual que Santi, tienen algún tipo de discapacidad. Igualmente, tienen perfectamente entendido que no hay motivo alguno para rechazar a alguien por el sólo hecho de ser diferente a ellos, y que pueden interactuar y convivir con personas con capacidades limitadas. Lo más increíble, es que hay niños que no son de su salón y actúan de la misma forma hacia Santi. Los buenos valores enseñan sin necesidad de hablar.
- El personal del CENDI, ha ganado en conocimientos y experiencia al darse la oportunidad de llevar a cabo la formación educativa de un niño con necesidades educativas especiales; pues como ya lo dijimos anteriormente, han pedido los apoyos externos necesarios de expertos en diversas áreas para realizar su trabajo de la mejor manera posible. La coordinación en la combinación de esfuerzos ha sido esencial para los trabajos educativos en pro de Santi, quien ha ido ganando en habilidades, conocimiento de su entorno, formas de expresión, así como de comunicación. Nadie busca sobresalir, todos buscan ayudar, y cada uno con su esfuerzo y conocimientos, aporta los elementos necesarios que poco a poco, dan certeza al futuro de nuestro hijo.

Tocante a nosotros, su familia, estamos obteniendo una experiencia inmejorable derivada del aprendizaje que adquirimos del personal del CENDI, el

personal del CRIE, así como de especialistas externos en materia educativa, psicológica, de rehabilitación, y de instituciones dedicadas al servicio de rehabilitación integral como lo es el Centro de rehabilitación infantil Teletón, instituciones y personas sin cuya labor, la integración educativa de Santi no sería posible.

**“Es importante cosechar algo dentro
de ti mismo para darlo a los demás”**

Richard Carlson

¿Has escuchado en alguna parte que las cosas que suceden en la vida, son por algo? Seguramente sí. Todo lo que acabo de contarte, una parte de nuestra historia y la de nuestro hijo en unas cuantas cuartillas, nos ha cambiado la vida de una manera que nunca lo imaginamos, del dolor al miedo, y del miedo a la lucha, han transcurrido los últimos seis años de mi vida, de la vida de Martha, mi incansable esposa, así como de la de nuestros hijos, Jorge y Santi.

En el inicio de lo que se será un largo camino por andar, he sido testigo de muchas historias con experiencias que siendo dolorosas en un principio, se han tornado increíbles e inspiradoras por la forma en que sus protagonistas han hecho frente a las circunstancias que no estaban dentro del libreto en la historia de sus vidas. Sirvan pues estas líneas, como un homenaje para las madres y padres que no conozco, pero que en distintos lugares luchan a diario sin cesar por mejorar la calidad de vida de sus hijos con discapacidad, y espero que las mismas, sean un aliciente que motive y de esperanza a quienes se encuentren atrapados por el miedo, la incertidumbre y la desesperación, al haberse topado con la discapacidad la cual puede hacerlos pensar que están solos ante un futuro incierto. A ellos les digo en verdad, que no es así.

Si tú, quien has leído todo lo anterior, me preguntaras qué hemos estado aprendiendo como familia de todas las experiencias obtenidas y con cuál de ellas nos quedaríamos; te diría que para nosotros todas son imprescindibles, porque nos han enseñado que no hay lucha sin esfuerzo, no hay lágrimas sin sonrisas, ni desencantos sin esperanzas, y que la integración educativa, también es rehabilitación. Y es aquí, en la parte de la educación, donde hemos visto y constatado, que se libran duras batallas para abrir el paso a seres humanos con discapacidad, que luchan por obtener una vida mejor a través de la inclusión a la educación.

Nuestros ojos han visto y nuestros oídos han escuchado, imágenes y palabras que expresan una forma diferente de ver, comprender, sentir y valorar a las personas con discapacidad, y eso, nos ha ayudado a mejorar en mucho nuestra condición humana. No tenemos duda alguna, de que existen personas que son indiferentes a la discapacidad de otros sin importar si son grandes o pequeños, ricos o pobres. Pero igualmente sabemos, que cada vez son más los que ven en las personas con capacidades limitadas, una oportunidad para demostrarse a sí mismas y al mundo, que las limitaciones físicas son parte de una condición mental que puede ser cambiada, y por lo tanto, se deciden a demostrarlo prestando su apoyo y conocimientos para ello.

Estamos ante tiempos de cambio en los cuales hay una cultura de respeto y equidad en la integración educativa de las personas con discapacidad. Hoy, está tocando a Santi contar brevemente a través de nosotros, las experiencias obtenidas relacionadas con su educación. Aún falta camino por recorrer, y en ese andar, seguros estamos de que habrán niños, jóvenes y adultos con discapacidad, que llegarán a lo alto de la cima, y sonriendo levantarán sus brazos en señal de victoria. Ten por seguro, que Santi estará con ellos.

(Sea el presente trabajo, un reconocimiento, por lo que damos profundamente las gracias a las siguientes instituciones públicas y privadas: a todo el personal docente, administrativo, de intendencia y personal de cocina del CENDI “Margarita Maza de Juárez”; a todo el personal del Centro de recursos e información para la integración educativa (CRIE); a las terapistas del área de rehabilitación del Hospital General “Raymundo Abarca Alarcón”; al personal del Centro de equinoterapias dependiente de la Secretaría de Seguridad Pública; dependencias que se encuentran en la ciudad de Chilpancingo, Guerrero; así como al personal del Centro de rehabilitación infantil Teletón (CRIT Ciudad Nezahualcóyotl).

El trabajo y los resultados obtenidos relacionados con la inclusión educativa de Santi, son el esfuerzo y trabajo de todos.

Gracias.

Miembros del jurado Calificador

María del Carmen Campillo Pedrón
Asesora de la Oficina del Secretario de Educación Pública

Noemí García García,
Directora General Adjunta para la Articulación Curricular de la Educación Básica

Miguel Ángel Vásquez Dávila
Responsable de los Programas de Educación Especial de la Secretaría de Guanajuato

Tania Karasik Munitz,
Directora del Programa Autismo Teletón

María del Carmen Schleske Morales
Universidad Nacional Autónoma de México

Margarita Mayoral Ramírez
Directora de Integración Down A.C.

Elizabeth Montes Aguilar
Presidenta de la Fundación Adelante Niño Down A.C.

Lisbet Brizuela Ochoa
Especialista de apoyo en incidencia Disability Rights International

Sandra Camacho Pérez
Directora del Programa Inclusión en el Colegio Reims

Martha Patricia Montes Balderas
Subdirectora de Programas y Materiales Educativos del CONAPRED

Mención Especial por su alta participación

Autoridades educativas, directivos, docentes y padres y madres de familia del Estado de México y Nuevo León

Organización de la séptima convocatoria del concurso nacional de experiencias exitosas de integración educativa

Subsecretaría de Educación Básica

Gabriela Tamez Hidalgo

Tania M. Gallegos Vega

Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación

Jaime Cuevas Martínez

Organización de Estados Iberoamericanos

Eliseo Guajardo Ramos

Fundación MAPFRE

Jehiely Itzel Contreras Caamal

